



Ser padres

de adolescentes

***Una síntesis de la investigación
y una base para la acción***

A. Rae Simpson, Ph.D.

**Proyecto Ser Padres de Adolescentes
Centro para la Comunicación de Salud
Escuela de Salud Pública de Harvard**

**Informe original financiado por la Fundación
John D. y Catherine T. MacArthur
Traducción: OPS/ASDI/NORAD**

Ser padres *de adolescentes*

***Una síntesis de la investigación
y una base para la acción***

A. Rae Simpson, Ph.D.



**Proyecto Ser Padres de Adolescentes
Centro para la Comunicación de Salud
Escuela de Salud Pública de Harvard**

**Informe original financiado por la
Fundación John D. y Catherine T. MacArthur**

Traducción: OPS/ASDI/NORAD



Ser padres de adolescentes: Una síntesis de la investigación y una base para la acción

Este proyecto fue subvencionado por la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur.

Copyright © 2001 by A. Rae Simpson and the President and Fellows of Harvard College; photos English edition © Susie Fitzhugh, Stephanie Felix and Boston Photo Collaborative.

Traducción al español copyright © 2004 Organización Panamericana de la Salud; fotos traducción al español © Medioimages, Inc. y Armando Waak, OPS.

Cita recomendada:

Simpson, A. Rae (2001). Ser padres de adolescentes: Una síntesis de la investigación y una base para la acción (*Raising Teens: A Synthesis of Research and a Foundation for Action*). Boston: Centro para la Comunicación de Salud, Escuela de Salud Pública de Harvard.

El informe en inglés está disponible en la página web

<http://web.mit.edu/hr/worklife/raising.html>

Solicite la versión en español a:

Organización Panamericana de la Salud
Salud de Adolescentes
Unidad de Salud del Niño y del Adolescente
Área de Salud Familiar y Comunitaria (FCH)
525 23rd St. N.W.
Washington, DC 20037 EE.UU.

O descárguela de Internet:

<http://www.paho.org/Spanish/AD/FCH/CA/serpadresadol.pdf>

Las solicitudes de reproducir o traducir total o parcialmente esta publicación deberán dirigirse a OPS. Cualquier reproducción o traducción de esta publicación deberá incluir por escrito los derechos de autor de A. Rae Simpson y el Centro para la Comunicación de Salud, Escuela de Salud Pública de Harvard.

Índice

I. Resumen del informe	5
Las diez tareas para los adolescentes	7
Cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes	9
Recomendaciones para futuros trabajos	14
II. Antecedentes del informe	17
La necesidad	19
El proyecto Harvard sobre cómo ser padres de adolescentes	28
Métodos, definiciones e hipótesis	30
III. Principios y contexto	37
Las diez tareas de los adolescentes	40
IV. Cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes	61
1. Amor y conexión	63
2. Monitorizar y observar	68
3. Guiar y limitar	73
4. Dar ejemplo y consultar	77
5. Proveer y abogar	81
Ante todo, no hacer daño	85
V. Recomendaciones para el futuro	90
VI. Referencias	101
VII. Agradecimientos	136

Resumen del informe

El objetivo de este informe es atraer la atención pública y de los medios hacia una crisis y una oportunidad. La crisis radica en que, de múltiples maneras, los adolescentes de las Américas están enfrentando riesgos de violencia, embarazo y VIH, enfermedad mental, abuso, negligencia, educación inadecuada, abuso de sustancias, pobreza y otras fuentes que ponen en grave riesgo su futuro y, por ende, el nuestro.

Uno de los aspectos más sorprendentes de esta crisis es lo poco que hemos involucrado a los padres como parte de la solución. Si bien se necesitan iniciativas en todos los niveles, desde el desarrollo comunitario a los cambios en las políticas, con frecuencia perdemos de vista a uno de los grupos que pueden y más quieren ayudar a los adolescentes: sus padres.

Allí se encuentra la oportunidad: en años recientes, se ha acumulado un conjunto sin precedentes de investigaciones sobre el poder que tienen los padres y las familias para tener un impacto en la vida de los adolescentes. Sin embargo, muy poco de ese conocimiento ha llegado a los medios, a los planificadores de políticas o a los profesionales, y menos aún a los mismos padres.

La meta de este informe es hacer que los hallazgos de este nuevo conjunto de investigaciones sobre ser padres de adolescentes sean más accesibles para aquellos que trabajan con y a favor de los adolescentes y las familias, de manera que puedan, a su vez, hacerlo más accesible y útil para los padres.

Preparado por el Centro para la Comunicación de Salud en la Escuela de Salud Pública de Harvard, con fondos de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, el informe identifica hallazgos prácticos que están bien establecidos, organizándolos en marcos que rápida y sencillamente capturan los puntos principales. No se ofrecen con la intención de decirle a los padres qué hacer, sino más bien para aportarles información adicional que puedan integrar a sus propios valores, perspectivas culturales y características y circunstancias individuales. El deseo es que la información adicional tenga un efecto de cascada y sirva como herramienta para los esfuerzos colectivos de los adolescentes, padres, familias, medios, escuelas, comunidades, grupos profesionales, líderes religiosos y planificadores de políticas, a fin de construir un mejor apoyo para la próxima generación.

¿Para quién se escribió el informe?

El informe se redactó para todas las personas que trabajan con y a favor de los padres, los adolescentes y las familias, incluyendo a aquellas en los medios de comunicación y de entretenimiento, políticas, promoción, cuidado de la salud, educación, trabajo de jóvenes, empresas, educación para padres, desarrollo de la comunidad y muchos otros campos. No está específicamente dirigido a los padres, si bien el hecho de que lo lean será muy bienvenido. Antes bien, está destinado a aquellos cuyos roles como intermediarios incluye el brindar apoyo e información a padres de adolescentes o facilitar los esfuerzos para hacerlo.

¿Qué contiene el informe?

El informe ofrece una síntesis de los hallazgos más importantes de la investigación sobre ser padres de adolescentes, con énfasis en los hallazgos que han logrado un amplio consenso entre los expertos en el tema. Basado en el análisis de más de trescientas reseñas recientes de investigaciones y prácticas, el informe condensa estos hallazgos en resúmenes y mensajes cortos y claros que pueden ser transmitidos a los padres y a otros que asumen ese rol. Los contenidos del informe están diseñados para ser usados de forma flexible, como una información rápida de antecedentes, una fuente de ideas y un catalizador para otras iniciativas.

Puntos salientes del informe:

- **Las 10 tareas de los adolescentes:** una lista de las tareas de desarrollo que los adolescentes deben emprender de manera tal de lograr una exitosa transición a la adultez.
- **Los cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes:** un esbozo de las principales maneras en que los padres pueden influir saludablemente en el desarrollo adolescente.
- **Estrategias para los padres:** una serie de opciones basadas en la investigación para llevar a cabo los cinco consejos básicos.
- **Mensajes claves para los padres:** una o dos oraciones que capturan la idea central para cada uno de los cinco consejos básicos.

Estos pueden encontrarse en las siguientes páginas de este "Resumen del informe". Los fundamentos y principios sobre los que se basan estos hallazgos, mayores detalles y las referencias completas se encuentran en el informe completo que sigue.

Las diez tareas para los adolescentes*	
Acostumbrarse a cuerpos y sentimientos en proceso de maduración sexual	Los adolescentes deben adaptarse a un cuerpo que duplica su tamaño y adquiere características sexuales; aprender a manejar los cambios biológicos y los sentimientos sexuales que los acompañan y a practicar conductas sexuales saludables. Su tarea también incluye establecer una identidad sexual y desarrollar habilidades para las relaciones románticas.
Desarrollar y aplicar habilidades de pensamiento abstracto	Los jóvenes suelen atravesar cambios profundos en su forma de pensar durante la adolescencia, lo que les permite comprender y coordinar ideas abstractas más efectivamente, pensar en distintas posibilidades, ensayar hipótesis, pensar en el futuro, pensar sobre el pensamiento y construir filosofías.
Desarrollar y aplicar un nivel de perspectiva más complejo	Los adolescentes adquieren una nueva y potente habilidad para comprender las relaciones humanas, en las que, una vez que aprenden a "ponerse en el lugar de otra persona", aprenden a tener en cuenta sus propias perspectivas y las de los demás simultáneamente, y a usar esta nueva capacidad para resolver conflictos y problemas en las relaciones.
Desarrollar y aplicar nuevas habilidades de adaptación en áreas tales como la toma de decisiones, la solución de problemas y la resolución de conflictos	En relación con todos estos cambios notables, los adolescentes adquieren nuevas habilidades para pensar y planificar el futuro, para utilizar estrategias más sofisticadas en la toma de decisiones, solución de problemas y resolución de conflictos y para moderar los riesgos que toman, y así alcanzar sus metas en lugar de ponerlas en peligro.
Identificar patrones morales, valores y sistemas de creencia significativos	Construyendo sobre estos cambios y las habilidades resultantes, los adolescentes típicamente desarrollan un entendimiento más complejo del comportamiento moral y los principios subyacentes de justicia y afecto, cuestionando creencias de la infancia y adoptando valores, visiones religiosas y sistemas de creencias personalmente más significativos para guiar sus decisiones y comportamientos.
Comprender y expresar experiencias emocionales más complejas	Con relación a estos cambios, los adolescentes tienden a adquirir la habilidad de identificar y comunicar emociones más complejas, comprender las emociones de otros de maneras más sofisticadas y pensar acerca de las emociones de manera abstracta.

*Ver *Principios y contexto*; páginas 37-60, para detalles y referencias.

Las diez tareas para los adolescentes*	
Formar amistades íntimas de apoyo mutuo	Si bien los jóvenes típicamente tienen amigos durante toda la infancia, los adolescentes suelen desarrollar relaciones de pares que juegan un papel mucho más importante para brindar apoyo y conexión en su vida. Tienden a pasar de amistades basadas en gran medida en compartir actividades e intereses a otras basadas en compartir ideas y sentimientos, con el consiguiente desarrollo de confianza y entendimiento mutuo.
Establecer aspectos claves de la identidad	Hasta cierto punto, la formación de la identidad es un proceso que dura toda la vida, pero los aspectos cruciales de la identidad se forjan típicamente durante la adolescencia, incluyendo el desarrollo de una identidad que refleja un sentido de individualidad y la conexión con personas y grupos valorados. Otra parte de esta tarea es desarrollar una identidad positiva con respecto al género, los atributos físicos, la sexualidad, la etnia y, si fuera el caso, el hecho de ser adoptado; también deben desarrollar una conciencia de la diversidad de grupos que conforman la sociedad.
Hacer frente a las demandas que implican roles y responsabilidades cada vez más maduros	Los adolescentes gradualmente adoptan los papeles que se esperará de ellos durante la adultez, aprendiendo a adquirir las habilidades y manejar las múltiples demandas que les permitirán moverse en el mercado laboral y satisfacer las expectativas en cuanto a su compromiso con la familia, la comunidad y la ciudadanía.
Renegociar las relaciones con los adultos que ejercen el rol de padres	Si bien algunas veces la tarea de los adolescentes ha sido descrita como "separarse" de los padres y otros cuidadores, se la considera ahora más como una tarea conjunta de adultos y adolescentes para negociar un cambio que establezca un equilibrio entre la autonomía y una conexión continua, enfatizando una u otra según los antecedentes étnicos de cada familia.

*Ver *Principios y contexto*; páginas 37-60, para detalles y referencias.

Cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes*

1. Amor y conexión

Los adolescentes necesitan que sus padres desarrollen y mantengan una relación que les ofrezca apoyo y aceptación, mientras acomodan y afirman su creciente madurez.

Estrategias para padres	
No dejar pasar el momento	en que sienta y pueda expresar afecto genuino, respeto y apreciación por su hijo/a adolescente.
Reconocer los buenos momentos	que la personalidad y el crecimiento de su hijo/a adolescente hacen posibles.
Esperar mayores críticas	y debate, y fortalecer las habilidades para discutir ideas y desacuerdos, de manera tal de respetar las propias opiniones y las de su adolescente.
Pasar tiempo escuchando	los pensamientos y sentimientos de su hijo/a adolescente en relación a sus temores, preocupaciones, intereses, ideas, perspectivas, actividades, trabajos, tarea escolar y relaciones.
Tratar a cada hijo/a adolescente como un individuo único	distinto de sus hermanos, de los estereotipos, de su pasado o del propio pasado de los padres.
Apreciar y reconocer	las nuevas áreas de interés, las habilidades, las fortalezas, y logros de cada adolescente, así como los aspectos positivos de la adolescencia en general, tales como la pasión, la vitalidad, el humor, y la profundización del pensamiento intelectual.
Adjudicar roles significativos	a su adolescente dentro de la familia, que sean realmente útiles e importantes para el bienestar de todos.
Pasar tiempo juntos	individualmente y como familia, continuando algunas rutinas familiares, pero también aprovechando la forma en que nuevas actividades, tal como el voluntariado en la comunidad, pueden ofrecer nuevas formas de conexión.

Mensaje clave para los padres:

Gran parte del mundo de los adolescentes cambia a diario; no deje que su amor por ellos lo haga

*Ver **Cinco consejos básicos de ser padres de adolescentes**, páginas 61-89, para más detalles y referencias.

2. Controlar y observar

Los adolescentes necesitan que los padres estén al tanto—y les demuestren que lo están—de sus actividades, incluyendo el desempeño escolar, experiencias laborales, actividades extraescolares, relación con sus pares y con los adultos, y la recreación, a través de un proceso que, de manera creciente, involucre una menor supervisión directa y una mayor comunicación, observación y trabajo en conjunto con otros adultos.

Estrategias para padres	
Saber dónde está su hijo/a	y conocer sus actividades, directa o indirectamente, escuchando, observando y trabajando en conjunto con otros que tengan contacto con su adolescente.
Mantener contacto con otros adultos	que puedan y quieran mostrarle tendencias positivas o negativas de las conductas de su hijo/a adolescente; por ejemplo, vecinos, familiares, líderes comunitarios y religiosos, dueños de tiendas, maestros y otros padres.
Participar en eventos escolares	tales como charlas entre padres y maestros, reuniones de información general en la escuela, y reuniones de planeamiento para satisfacer las necesidades especiales.
Mantenerse informado sobre los progresos de su hijo/a adolescente	en la escuela y en el trabajo, así como sobre el grado y la naturaleza de sus actividades extraescolares; conocer a sus amigos y conocidos.
Estar atento y reconocer señales de alarma	En cuanto a la alteración de la salud mental o física, así como de signos de abuso o negligencia, incluyendo falta de motivación, pérdida de peso, problemas para dormir o comer, disminución del rendimiento escolar y/o absentismo escolar, uso de drogas, separación de sus amigos y abandono de actividades, promiscuidad, abandono del hogar, heridas sin explicación, conflictos serios y persistentes del adolescente con sus padres o altos niveles de ansiedad o culpa.
Pedir consejo si existe preocupación	por estos signos de alarma o cualquier otro aspecto de la salud o comportamiento de sus hijos; consultar con maestros, asesores, líderes religiosos, médicos, consultores de padres, personas mayores de la familia o la tribu y otros.
Vigilar las experiencias de su hijo/a adolescente	en ámbitos y con relaciones dentro y fuera del hogar que contengan un potencial abuso físico, sexual y emocional, incluyendo relaciones que involucren figuras paternas, hermanos, familia extendida (familiares que viven bajo otro techo), cuidadores, pares, compañeros, empleadores, maestros y asesores y líderes de actividades.
Evaluar el grado de desafío	de las actividades propuestas para los adolescentes, tales como eventos sociales, exposición a los medios y empleos, equilibrando estos desafíos con las habilidades que tenga su hijo/a adolescente para manejarlos.
Mensaje clave para los padres:	
Vigile la actividad de sus hijos/as; usted todavía puede, y sigue teniendo influencia sobre ellos	

3. Guiar y limitar

Los adolescentes necesitan que sus padres sostengan una serie de límites claros pero progresivos, manteniendo las reglas y los valores familiares importantes, sin dejar de estimular una mayor capacidad y madurez.

Estrategias para padres	
Mantener las reglas familiares	o "reglas de la casa", sosteniendo algunas reglas no negociables, en relación a temas como la seguridad y los valores familiares principales, y negociando otras, en relación a temas como las tareas domésticas y los horarios.
Comunicar expectativas	que sean importantes, pero realistas.
Elegir los campos de batalla	e ignorar temas menores frente a los más importantes, tales como drogas, desempeño escolar y conducta sexual responsable.
Utilizar la disciplina como herramienta	para enseñar, no como desahogo o venganza.
Restringir los castigos	a formas que no provoquen daño físico ni emocional.
Renegociar responsabilidades y privilegios	en respuesta a las cambiantes habilidades del adolescente, haciéndolo responsable bajo un monitoreo apropiado.
Mensaje clave para padres:	
Dé más libertad a sus hijos/as, pero no los suelte	

4. Dar ejemplo y consultar

Los adolescentes necesitan que los padres les suministren información permanente y apoyen su toma de decisiones, valores, habilidades y metas, y que los ayuden a interpretar y transitar por el mundo, enseñándoles con el ejemplo y el diálogo continuo.

Estrategias para padres	
Dar un buen ejemplo	en relación con la exposición a riesgos, hábitos de salud y control emocional.
Expresar posiciones personales	con respecto a temas sociales, políticos, morales y espirituales, incluyendo temas como la etnia y el género.
Modelar el tipo de relaciones adultas	que le gustaría que su hijo tuviera.
Responder a las preguntas de los adolescentes	con la verdad, teniendo en cuenta su nivel de madurez.
Mantener o establecer tradiciones	que incluyan a la familia, la cultura y/o los ritos religiosos.
Apoyar la educación del adolescente	y su entrenamiento vocacional, incluyendo la participación en actividades del hogar; actividades al aire libre y empleos que desarrollen sus habilidades, intereses y sentido de valor hacia la familia y la comunidad.
Ayudar a los adolescentes a obtener información	sobre opciones y estrategias futuras para su educación, empleo y opciones de vida.
Dar oportunidades a los adolescentes	para practicar el razonamiento y la toma de decisiones, haciéndoles preguntas que los estimulen a pensar lógicamente y a considerar las consecuencias, ofreciéndoles, al mismo tiempo, oportunidades sin riesgos para que pongan a prueba sus propias ideas y aprendan de sus errores.
Mensaje clave para padres:	
Durante la adolescencia, los padres siguen siendo claves y los adolescentes lo reconocen	

5. Proveer y abogar

Los adolescentes necesitan que los padres les aporten no solo una adecuada alimentación, vestimenta, techo y cuidados de salud, sino también un ambiente familiar que dé apoyo y una red de adultos que se preocupe por ellos.

Estrategias para padres	
Establecer una red dentro de la comunidad	así como dentro de las escuelas, la familia, las organizaciones religiosas y los servicios sociales para identificar recursos que puedan brindar una relación positiva con los adultos y los pares, que aconsejen, capaciten y ofrezcan actividades para su hijo/a adolescente.
Tomar decisiones informadas	entre las distintas opciones disponibles en las escuelas y los programas educativos, tomando en cuenta temas tales como la seguridad, el clima social, el enfoque hacia la diversidad, la cohesión de la comunidad, las oportunidades para las relaciones entre pares y con mentores, y la combinación entre las prácticas escolares y las necesidades y estilos de aprendizaje de su hijo/a adolescente.
Tomar decisiones informadas similares	entre las opciones disponibles en los barrios, el compromiso hacia la comunidad y los programas para jóvenes.
Tomar medidas o abogar por la prevención de la salud	y el tratamiento, incluyendo el cuidado de la enfermedad mental.
Identificar personas y programas que lo informen y apoyen	para manejar las responsabilidades de los padres y para comprender los desafíos sociales y personales de la educación de un adolescente.
Mensaje clave para padres:	
Usted no puede controlar el mundo en que viven los adolescentes, pero sí puede aportar ayuda y disminuir riesgos	

Recomendaciones para futuros trabajos

Realizar iniciativas en los medios de comunicación para difundir ampliamente los mensajes fundamentales sobre lo que significa ser padre de un adolescente y sobre los que exista un amplio acuerdo.

Este informe es una fuente de ideas para crear mensajes positivos, basados en la investigación, sobre ser padres de adolescentes, dentro de los medios de información, publicidad y entretenimiento. Los próximos pasos incluyen apoyar a los medios para adaptar y expandir las ideas de este informe y otros similares. En particular se requieren campañas de colaboración bien diseñadas, constantes y multifacéticas, que lleguen a una variedad de medios para transmitir información positiva sobre la educación de los adolescentes a una gran diversidad de padres y a otros que cumplen dicho rol.

Construir mayores consensos entre los investigadores y otros expertos en el área respecto a los conocimientos sobre ser padres de adolescentes.

Hay muchos más temas relacionados por explorar dentro de la investigación sobre ser padres de adolescentes. Las opciones incluyen ahondar en temas específicos, tales como:

- Otras estrategias para los dilemas comunes de los padres
- Desarrollo cerebral en la adolescencia
- Abuso de los adolescentes
- Ser padres de adolescentes que sufren conflictos
- Prepararse para la adolescencia
- Descripción de la relación padre-adolescente en los medios informativos y de entretenimiento.

Cada uno de estos temas está preparado para que un proyecto reúna a los expertos, identifique puntos de acuerdo y difunda los principales hallazgos a los medios, los profesionales, los planificadores de políticas y los padres.

Poner a disposición de los medios y los padres versiones “pensadas para los padres” de la información que existe sobre el desarrollo adolescente y sus implicaciones para los padres.

En especial, los padres necesitan 1)- un “diccionario” que traduzca las conductas adolescentes en términos de desarrollo, 2)- guías de “edades y etapas” para los hitos principales del desarrollo adolescente, comparable con la información disponible para padres de niños pequeños, y 3)- más información sobre las implicaciones de la diversidad cultural en la educación del adolescente.

Fortalecer los recursos de información—tales como los centros de distribución de información, centros de apoyo familiar, escuelas, iniciativas especiales y programas para padres— que permitirá a padres y madres, medios, profesionales, abogados, líderes religiosos, planificadores de políticas y otros, mejorar el acceso a los conocimientos actuales en relación a ser padres de adolescentes.

A medida que reunamos los hallazgos de las investigaciones ya existentes y generemos nuevos conocimientos sobre ser padres de adolescentes, se necesitará una infraestructura más fuerte para difundir esa información entre padres y profesionales. Los pasos fundamentales de este proceso incluyen crear un centro de distribución nacional de información para padres, así como expandir y fortalecer los recursos locales existentes.

Tenemos una oportunidad para revolucionar la manera en que, como sociedad, pensamos sobre los padres y las madres, y en particular sobre los que tienen hijos adolescentes.

Podemos despertar conciencia sobre la importancia del papel de los padres durante la adolescencia, podemos cambiar las percepciones negativas sobre los padres y la adolescencia y podemos suministrar herramientas para educar adolescentes saludables. La capacidad de hacerlo se encuentra a nuestro alcance, y los efectos repercutirán sobre nuestras escuelas, nuestros tribunales de justicia, nuestros lugares de trabajo, nuestros vecindarios y nuestras vidas. Este informe es una invitación a los medios de comunicación, investigadores, profesionales, líderes comunitarios, padres y planificadores de políticas para que aprovechen estos hallazgos, para que construyan sobre sus ideas y para que colaboren con su esfuerzo. Esperamos poder trabajar con ustedes.



Antecedentes del informe

Como sociedad, tememos a los adolescentes, pero también tememos por ellos. Nos asusta su imprudencia, descortesía e inexperiencia, a la vez que y tememos por su seguridad, su futuro y hasta por sus vidas.



La necesidad

La investigación no nos da ninguna razón para temer a los adolescentes— de hecho, muestra la imagen negativa, estereotipada e injusta que tenemos de ellos—, pero sí

nos da muchas razones para temer por ellos.

Anticipándose a las demandas cada vez más complejas de la vida adulta, los adolescentes se enfrentan a expectativas de capacidad intelectual, social y emocional cada vez mayores. Sin embargo, los sistemas que podrían y deberían apoyarlos están bajo sitio: los padres y otros adultos están trabajando mayor cantidad de horas en lugares donde no están disponibles para sus hijos; las escuelas generalmente están estructuradas de manera tal que no satisfacen las necesidades de aprendizaje de los estudiantes; los medios de comunicación envían mensajes degradantes sobre los adolescentes en general y los jóvenes de color en particular; y muchas comunidades están luchando contra la pobreza o estableciendo prioridades que engañan a los jóvenes¹.

Por ejemplo, en EEUU, muchas de las mediciones de bienestar físico y emocional de los adolescentes son alarmantes. La tasa de suicidio de jóvenes entre 15 y 19 años, se duplicó entre 1970 y 1990; se estima que hasta un 10 por ciento de los adolescentes de hoy intentarán suicidarse cada año y por lo menos el doble considerará seriamente hacerlo; las tasas entre indígenas e hispanos son superiores a aquellas de norteamericanos de ascendencia europea, y están elevándose entre los afro-americanos². Cerca de un tercio de los estudiantes del último año de escuela secundaria consumen alcohol³. Más de 100.000 jóvenes cada año no tienen hogar o se escapan de casa sin tener un lugar seguro donde quedarse⁴. Un cinco por ciento de los adolescentes no saben dónde obtendrán su próxima comida⁵. Casi la mitad de los adolescentes reconocen no sentirse seguros de no sufrir algún tipo de violencia en su casa, escuela o vida social⁶. La mayoría

¹ Stepp 2000; Garbarino 1999; Hine 1999; McAdoo 1999b; Gibbs et al. 1998; Hersch 1998; Hewlett y West 1998; Côté y Allahar 1996; Weissbourd 1996; Strasburger 1995; Panel on High-Risk Youth 1993; Elkind 1984.

² Annie E. Casey Foundation 2000; Council of Economic Advisors 2000; Poussaint y Alexander 2000; Ozer et al. 1998; Clarke 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; National Coalition 1994.

³ Council of Economic Advisors 2000; Children's Defense Fund 2000; Snyder y Sickmund 1999.

⁴ Snyder y Sickmund 1999.

⁵ Council of Economic Advisors 2000; Snyder y Sickmund 1999.

⁶ Children's Defense Fund 2000; Schoen et al. 1998; Louis Harris 1995

siente que las personas de su comunidad no los valoran y que no tienen adultos que se ocupen ni sean modelos para ellos⁷.

Por otra parte, en casi todos los aspectos, los adolescentes afro-americanos, hispanos y norteamericanos indígenas soportan el hecho de contar con menores recursos y tener mayores riesgos y niveles de tensión que su contrapartida de europeos norteamericanos⁸.

Resumiendo estas desconsoladoras estadísticas, el Consejo Carnegie de Desarrollo Adolescente concluyó en 1995 que la mitad de los adolescentes norteamericanos tenía un riesgo moderado o alto de perjudicar sus oportunidades de vida mediante múltiples conductas de riesgo y fracasos escolares⁹.



Existen pruebas claras que, cuando nos preocupamos en serio, los adultos y los adolescentes podemos revertir esta tendencia juntos.

Por otro lado, existen pruebas claras que, cuando nos preocupamos en serio, los adultos y los adolescentes juntos podemos revertir esta tendencia, y la fuerza y el talento de los adolescentes nos dan todo el incentivo necesario para hacerlo. Dado que trae aparejados cambios profundos, la adolescencia no sólo es una etapa de riesgo sino también de oportunidades. Su misma flexibilidad nos ofrece múltiples maneras de enmendar el pasado como individuos, como familias y como sociedad¹⁰.

Si se les da la oportunidad, muchos adolescentes sobresalen en deportes, la escuela, el servicio a la comunidad, las artes y otras áreas, contribuyendo sustancialmente a la economía, la estructura social y la cultura¹¹. Cerca de la mitad de los adolescentes norteamericanos, por ejemplo, son voluntarios en una organización de la comunidad, participan en actividades extracurriculares, además del deporte, y asisten a servicios religiosos¹². Algunos de los rasgos característicos de los adolescentes también están de nuestro lado, como por ejemplo, su curiosidad, coraje, pasión, escepticismo, sentido aventurero y perspectiva fresca¹³. También son esperanzadores los ejemplos de comunidades que se movilizan en pro de los adolescentes¹⁴.

Construyendo sobre estas características positivas, las principales iniciativas sociales han avanzado en algunos de los problemas más difíciles para los adolescentes¹⁵. Actualmente,

⁷ Scales en imprenta.

⁸ Children's Defense Fund 2000; Council of Economic Advisors 2000; Poussaint y Alexander 2000; McAdoo 1999b; Gibbs et al. 1998; Ozer et al. 1998; Resnick et al. 1997; National Coalition 1994.

⁹ Carnegie Council 1995.

¹⁰ Stepp 2000; Benson et al. 1999; Blos 1962.

¹¹ Bales 2000; Council of Economic Advisors 2000; Fitzgerald 2000; Benson et al. 1999; Youniss y Yates 1997.

¹² Bostrom 2000b; Youniss y Yates 1997.

¹³ Elkind 1993.

¹⁴ Youth Development 2000; Zeldin, Camino, y Wheeler 2000; Benson et al. 1998; Pittman y Fleming 1991.

¹⁵ Scales en imprenta; Benson et al. 1999; Resnick et al. 1997.

los adolescentes afro-americanos terminan la escuela secundaria con tasas comparables a las de los norteamericanos de ascendencia europea, si bien las tasas para jóvenes hispanos y norteamericanos indígenas, entre otros, aún permanecen muy por debajo¹⁶. Después de años de aumentos desalentadores, las tasas de embarazo y partos adolescentes han ido disminuyendo, pese a que aún siguen altas¹⁷.

Una de las maneras más efectivas para cambiar esta corriente es apoyar a los adultos que juegan un rol significativo en la vida de los adolescentes, incluyendo sobre todo a sus padres. Pese a que es cierto que los pares, la escuela, la comunidad y otros factores cobran mayor importancia cuando los niños se convierten en adolescentes, las investigaciones coinciden en mostrar que los padres siguen constituyendo una fuerte influencia para fomentar el desarrollo saludable del adolescente y prevenir consecuencias negativas¹⁸. Los propios adolescentes reconocen la influencia de los padres, demostrando en los estudios que sus padres siguen teniendo fundamental importancia como guías, mentores, defensores e interlocutores con los que compartir ideas y puntos de vista¹⁹.

Curiosamente, sin embargo, se ha dado poco apoyo al papel crucial que los padres juegan en la vida de los adolescentes.

Frustrados por perturbadores informes de violencia adolescente y auto destrucción, los medios y el público a veces tienden a recurrir a explicaciones simplistas, culpando a los padres y pretendiendo que ellos solos solucionen los problemas adolescentes²⁰. Sin embargo, las evaluaciones más realistas de lo que los padres pueden hacer —y la asignación de los recursos necesarios para tal fin— son pocas y aisladas. Son escasos los servicios sociales, la información de los medios y las iniciativas de políticas dirigidas a los padres de adolescentes²¹. Anecdóticamente, los padres de adolescentes con frecuencia expresan la necesidad de una mayor y mejor información y apoyo, y la frustración de que no estén disponibles o no sean más accesibles²².

¹⁶ Annie E. Casey Foundation 2000; Council of Economic Advisors 2000; Clarke 1997.

¹⁷ Council of Economic Advisors 2000; Children's Defense Fund 2000.

¹⁸ Borkowski, Ramey, y Bristol-Power en imprenta; Council of Economic Advisors 2000; Dishion, McCord, y Poulin 1999; Furstenberg et al. 1999; Holden 1997; Resnick et al. 1997; Steinberg 1996; Carnegie Council 1995; Hauser 1991; Feldman y Elliott 1990; Small 1990; Office of National Drug Control Policy n.d.

¹⁹ Bostrom 2000b; Galinsky 1999; Garbarino 1999; Osherson 1999; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Steinberg 1996; Louis Harris 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Children Now 1994; Smetana 1994; Smetana y Asquith 1994; Families and Work Institute 1993; Takahashi 1993; National Commission on Children 1991; Pogrebin 1983.

²⁰ Bostrom 2000a,b; Belkin 1999; Duffett, Johnson, y Farkas 1999; Goodman 1999; Leonard 1999; Meredith 1999; Hewlett y West 1998.

²¹ Simpson 1997; Carnegie Council 1995; Small y Eastman 1991; Small 1990.

²² Kipke 1999b; Ponton 1997; Comer y Poussaint 1992; Small 1990; Powell 1986.

Esto no implica afirmar que no existan excelentes recursos en los medios para los padres de adolescentes. Sin embargo, la mayoría de los recursos de los medios alcanzan a una audiencia mayoritariamente de clase media y género femenino y sólo a un porcentaje pequeño de esta población. Estos recursos incluyen:



Las investigaciones coinciden en mostrar que los padres siguen constituyendo una fuerte influencia para fomentar el desarrollo saludable del adolescente y prevenir consecuencias negativas.

- Varios **libros para padres** que ofrecen un análisis agudo de la investigación sobre adolescentes, tales como Nuestro último mejor intento (*Our Last Best Shot*), Laura Sessions Stepp (2000); Usted y su adolescente: Una guía para padres de hijos entre 10 a 20 años (*You and Your Adolescent: A Parent's Guide for Ages 10-20*), Laurence Steinberg y Ann Levine (1997); y ¿Por que todos los chicos de color se sientan juntos en la cafetería? (*Why Are All Black Kids Sitting Together in the Cafeteria?*), Beverly Daniel Tatum (1997). Otros también ofrecen una perspectiva de la experiencia clínica, como por ejemplo, No te metas en mi vida, pero antes ¿podrías llevarme a mí y a Cheryl al centro comercial? (*Get Out of My Life But First Could You Drive Me and Cheryl to the Mall?*), Anthony Wolf (1991); y Criar niños de color (*Raising Black Children*), James Comer y Alvin Poussaint (1992).
- Algunas de las **revistas de mujeres** más importantes, tales como "Mejores Hogares y Jardines" (*Better Homes and Gardens*) y "Círculo familiar" (*Family Circle*); y **revistas para padres**, por ejemplo, "La madre que trabaja" (*Working Mother*) y "Maternidad" (*Mothering*) regularmente presentan columnas y/o artículos de opinión sobre adolescentes. Esto también se observa en los periódicos de circulación entre los padres, como por ejemplo, el "Diario de Padres de Boston" (*The Boston Parents' Paper*).
- **Noticias en radio y televisión**, tanto comerciales como públicas, locales como nacionales, suelen incluir una sección especial sobre temas relevantes a la educación de los adolescentes²³.
- Hay experimentos en marcha para incluir más contenidos dirigidos a los padres en los **medios de cable y otros relacionados**, como por ejemplo, las nuevas redes digitales de cable/satélite del Canal Fox para la Familia, *boyzChannel* y *girlzChannel*, las cuales tienen una programación diaria para padres de adolescentes desde la temprana adolescencia.
- Muchos **planes educativos para padres** tienen programas especiales sobre ser padres de adolescentes, como por ejemplo, *STEP/Teen*²⁴ y *The Nurturing*

²³ Riegler 1999.

²⁴ Dinkmeyer et al. 1998.

*Program for Parents and Adolescents*²⁵. La organización ParentLink, con base en la Universidad de Missouri, Columbia, ha preparado una guía para padres y profesionales que enumera y evalúa los recursos educativos para padres de adolescentes, incluyendo libros, panfletos, videos, programas educativos y sitios en Internet²⁶.

- Un número de **sitios de Internet** sin fines de lucro y comerciales ofrecen información sobre temas relacionados con la salud adolescente y ser padres, como por ejemplo, el sitio de Internet de la Red Nacional de Información para Padres (*National Parent Information Network*) (www.npin.org) y la Asociación Médica Norteamericana de Salud Adolescente (*American Medical Association's Adolescent Health On-Line*) (www.ama-assn.org/adolhth).
- Algunas **campañas de servicio público** incluyen a los padres de adolescentes como audiencia blanco, como por ejemplo, la Campaña Nacional para Prevenir el Embarazo Adolescente (*National Campaign to Prevent Teen Pregnancy*) (www.teenpregnancy.org) y la Asociación para una América libre de Drogas (*Partnership for a Drug-Free America*) (www.drugfreeamerica.org).

En años recientes se ha visto además el crecimiento de una infraestructura más fuerte que puede proveer información de las investigaciones sobre aspectos del desarrollo adolescente. El Foro sobre Adolescencia (Forum on Adolescence), con base en Washington, fue creado en 1996 por la Academia Nacional de Ciencias y está presidido por David Hamburg, anterior Director de la Corporación Carnegie de Nueva York, para continuar con el trabajo del Consejo Carnegie sobre desarrollo adolescente; su informe final fue editado en 1995²⁷. Actuando bajo el auspicio de la Comisión sobre Niños, Jóvenes y Familia del Instituto de Medicina y el Consejo de Investigación Nacional, el Foro ha identificado varias áreas de investigación y análisis de políticas que son relevantes para los padres de adolescentes²⁸. Varias redes de investigación bajo el auspicio de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur se han ocupado de temas relacionados con el desarrollo adolescente, como por ejemplo, la Red de Caminos Exitosos a través de la Mediana Infancia, la Red de Desarrollo Adolescente y Justicia Juvenil, la Red de Transiciones hacia la Adulthood, la Red para un Exitoso Desarrollo de la Mediana Edad y la ya concluida Red para el Desarrollo Adolescente Exitoso de Jóvenes en Ámbitos de Alto Riesgo²⁹.

²⁵ Bavolek 1988a,b,c,d.

²⁶ Sheriff 1999.

²⁷ Carnegie Council 1995.

²⁸ Ver, por ejemplo, Forum on Adolescence 2000; Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Kipke 1999a, b.

²⁹ Ver la descripción del Program on Human and Community Development en la web de la fundación, www.macfound.org/research/hcd/index.htm.

El Search Institute de Minneapolis, creado en 1958, se especializa en reunir, analizar y difundir información sobre niños, adolescentes y temas relacionados, para fortalecer a las familias y las comunidades³⁰. La Organización Public/Private Ventures, con base en Filadelfia, busca mejorar las políticas y programas sociales, con especial énfasis en los jóvenes³¹.

También se dispone de recursos para estimular y apoyar a profesionales de los medios de comunicación para cubrir temas relacionados con los jóvenes y las familias, como por ejemplo el Centro Periodístico Casey para Niños y Familias (*The Casey Journalism Center for Children and Families*), en College Park, Maryland, y el Instituto para las Iniciativas de Salud Mental (*The Institute for Mental Health Initiatives*), en Washington D.C.³².

Igualmente estimulante es el hecho de que estos desarrollos están ocurriendo con un telón de fondo de creciente interés político y profesional por parte de los padres en general y en los padres de adolescentes en particular. En el frente político, por ejemplo, la Casa Blanca convocó a una conferencia el 2 de mayo de 2000 que se tituló "Adolescentes: Educar a una Juventud Responsable y Hábil", para la cual reunió a investigadores, abogados, adolescentes, padres y otros, y en la que se resumieron los desarrollos recientes en la práctica y en la investigación. En el frente profesional, se fijó el año 2001 para comenzar a publicar una nueva revista revisada por pares llamada *Ser padres: Ciencia y práctica*.

También hay varias iniciativas en marcha para desarrollar organizaciones nacionales profesionales y de apoyo relacionadas con ser padres, entre ellas: (a) La Asociación Nacional de Padres (*The National Parenting Association*, <http://www.nationalparenting.org/>) con base en Nueva York, fundada por Sylvia Ann Hewlett para proveer un "depósito de ideas" sobre temas relacionados con los padres y las políticas familiares. Bajo su nueva presidenta, Ruth Wooden, anterior Directora del Consejo de Publicación, el énfasis se ha puesto en el desarrollo de iniciativas para elaborar estrategias de investigación y comunicación que cambien la opinión pública respecto a la importancia de ser padres; (b) La Coalición Internacional de Padres (*Parenting Coalition International*, <http://www.parentingcoalition.org/>) con base en Washington, fundada por Belinda Rollins en 1996, para promover la toma de conciencia y recursos para padres; (c) una iniciativa, actualmente encabezada por la organización Norteamericana de Apoyo a la Familia (*Family Support America*, www.frca.org) con sede en Chicago, para crear una organización nacional con

³⁰ Ver, por ejemplo, Benson et al. 1999; Scales y Leffert 1999.

³¹ Ver, por ejemplo, Youth Development 2000; Gambone y Arbreton 1997.

³² Para mayores ejemplos, ver Hass 1998; National Clearinghouse on Families and Youth 1997.

padres como miembros; y (d) La Red de Educación Nacional de Padres (*National Parenting Education Network*, <http://www.ces.ncsu.edu/depts/fcs/npen/>) ubicada en Pittsburg, y fundada en 1996 para avanzar en el campo de educación para los padres.

Además, organizaciones profesionales ya establecidas se están preocupando más por llegar a los padres de adolescentes. Por ejemplo, la Asociación Médica Norteamericana (*American Medical Association*) ha desarrollado iniciativas especiales para difundir los resultados de la investigación relacionada con el rol clave de los padres y otros en el desarrollo saludable de los adolescentes³³. La Academia Norteamericana de Pediatría (*American Academy of Pediatrics*) y la Academia Norteamericana de Psiquiatría del Niño y el Adolescente (*American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*) han creado recursos especialmente dirigidos a padres de adolescentes³⁴. El Proyecto de Adolescentes Sanos de la Asociación Psicológica Norteamericana, en forma conjunta con otras asociaciones profesionales, está comprometido en una iniciativa para producir materiales sobre el desarrollo normal de los adolescentes, dirigidos a profesionales que trabajan con padres³⁵.

Si bien es alentador el crecimiento de los recursos en los medios, en la investigación para suministrar información a los medios y en las organizaciones que proveen infraestructura, aún sigue habiendo varios problemas.

Primero, si bien existen varios recursos en los medios para los padres de adolescentes, su número está muy por debajo de aquellos para padres de niños más pequeños, lo que contribuye a la percepción de que hay poco material disponible, es difícil de hallar y no es importante hacerlo. Según R.R. Bowker, por ejemplo, mientras que existen varias docenas de libros para padres de adolescentes, hay miles de libros para padres en general; sólo unas dos docenas de los casi 1.000 vídeos para padres se focalizan en padres de adolescentes³⁶.

Segundo, los esfuerzos dirigidos a cerrar la brecha en los recursos de los medios y en los servicios sociales para padres de adolescentes se ven obstaculizados por la imagen cultural de que los padres son ineficaces y de que la relación padre-adolescente es inevitablemente tormentosa y conflictiva³⁷. Aquellos padres cuyos hijos son adolescentes—o están a punto de serlo—comparten esta mirada pesimista, expresando desesperanza, desamparo, ansiedad, frustración y temor por

³³ Ver, por ejemplo, Blum y Rinehart n.d.; Resnick et al. 1997.

³⁴ Ver, por ejemplo, Pruitt 1999; American Academy of Pediatrics 1991.

³⁵ Lipton 2000.

³⁶ Entin 1999.

³⁷ Arnett 1999; Christenson y Roberts 1998; Hewlett y West 1998; Schulenberg et al. 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Strasburger 1995.

sus hijos³⁸. Si bien los principales problemas distan de ser inevitables (ver "Principios y contexto" en el capítulo que sigue), las estrategias para evadirlos son complejas, lo que desalienta aún más a los medios de dedicarles tiempo y a correr los riesgos que implica ofrecer información y consejos³⁹.

Tercero, tanto los medios como la cultura están transmitiendo imágenes negativas de la relación padre-adolescente; también están transmitiendo una imagen fuertemente negativa de los propios adolescentes, debilitando aún más la moral de los padres y disminuyendo los incentivos de los medios para mostrar información adolescente. Los adolescentes son típicamente retratados en las noticias y en los medios de entretenimiento como poco atractivos —si no atemorizantes—, feos, hostiles, violentos, delictivos, alienados de los padres y la familia, y resistentes a cualquier ayuda⁴⁰. Analizando la cobertura de las noticias por parte de la prensa escrita y la televisión, por ejemplo, se vio que los adolescentes son retratados como causantes o víctimas de delitos o actos de violencia, personas con muchos problemas y destructores, y aún más en el caso de los jóvenes de color⁴¹. La información práctica para padres a través de las noticias ha sido escasa y está disminuyendo⁴². En la programación de entretenimientos en televisión, a los protagonistas adolescentes generalmente se los muestra en relaciones problemáticas con sus pares y desconectados de la familia y la comunidad; cuando hay que solucionar problemas, los padres no son eficaces, están ausentes o no están disponibles, o incluso empeoran la situación⁴³. En encuestas, los propios adolescentes han notado y lamentado estas imágenes negativas, al igual que lo han hecho los adultos, particularmente aquellos involucrados con adolescentes⁴⁴.

De la mano de estas imágenes mediáticas va la actitud del público hacia los adolescentes, que es predominantemente negativa; cuando se les pregunta qué les viene a la mente cuando piensan en la juventud actual, dos tercios o más de los norteamericanos responden con adjetivos como "descorteses", "irresponsables", "salvajes", "egoístas", "imprudentes" y "materialistas"⁴⁵. Incluso los mismos padres comparten esta visión: casi tres cuartas partes responden con adjetivos

³⁸ Duffett, Johnson, y Farkas 1999; Garbarino 1999; Hersch 1998; Maggs, Schulenberg, y Hurrelmann 1997.

³⁹ Stepp 1997.

⁴⁰ Scales en imprenta; Bales 2000; Christenson y Roberts 1998; Côté y Allahar 1996.

⁴¹ Amundson, Lichter, y Lichter 2000; Gibbs 1998b; Dorfman et al. 1997; Kunkel 1996; Woodruff, Dorfman, y Winett 1995.

⁴² Kunkel, Rollin, y Biely 1999.

⁴³ Heintz-Knowles 2000.

⁴⁴ Aubrun y Grady 2000a; Scales, Lucero, y Halvorson 1998; Children Now 1994.

⁴⁵ Scales en imprenta; Bostrom 2000b; Duffett, Johnson, y Farkas 1999; Farkas y Johnson 1997.

negativos⁴⁶. Encuestas recientes con adultos también documentan una amplia preocupación pública sobre la declinación moral en los jóvenes, si bien las encuestas a los jóvenes muestran que la mayoría sostiene los valores norteamericanos tradicionales relacionados con la honestidad, el trabajo duro y el voluntariado⁴⁷.

Cuarto, en combinación con estos problemas, existe una confusión y una controversia constante entre los expertos sobre la imagen de los padres que aparecen en los medios⁴⁸.

Respondiendo a las presiones e hipótesis del mercado, los medios tienden a polarizar los consejos para los padres, enfrentando a un experto contra otro⁴⁹. Más aún, los autores de libros y artículos sobre ser padres suelen dar la impresión de que son los primeros en ofrecer las respuestas completas y correctas, a diferencia de sus competidores. Algunos autores argumentan que los expertos están todos equivocados cuando dicen que los padres tienen muy poca influencia⁵⁰, mientras que otros sostienen que los padres tienen influencia, pero que los expertos se equivocan en los consejos que dan⁵¹.

Tal como observó la periodista del Washington Post, Laura Session Stepp, durante el proceso de investigación para su libro, *Nuestro último mejor intento (Our last best shot)*, a los padres se les priva de la posibilidad de encontrar la información que precisan o de evaluar su importancia cuando la encuentran⁵².

En resumen, a pesar de que los padres se encuentran en posición de influir profundamente en el bienestar de sus hijos, su capacidad para hacerlo se ve obstaculizada de inmediato porque hay muy poca información útil y mucha información engañosa. Por ende, existe una oportunidad significativa para mejorar la evolución de los adolescentes, aportando más y mejores recursos a través de los medios, tanto para los padres de adolescentes como para aquellos que los apoyan.



La cultura y los medios están transmitiendo simultáneamente imágenes negativas de la relación entre padres y adolescentes, y de los mismos adolescentes.

⁴⁶ Duffett, Johnson, y Farkas 1999.

⁴⁷ Bostrom 2000b; National Issues Forums Institute 2000.

⁴⁸ Pitzer 1999; Simpson 1997; Small y Eastman 1991.

⁴⁹ Turow 1999; Carnegie Council 1995.

⁵⁰ Harris 1998.

⁵¹ Cassidy 1998; Ehrensaft 1997.

⁵² Stepp 2000; 1997.

El Proyecto Harvard sobre cómo ser padres de adolescentes

En los últimos años, El Centro Harvard para la Comunicación sobre Salud se ha comprometido a ocuparse de la necesidad de mayor y mejor información sobre ser padres de adolescentes, sobre todo mediante el lanzamiento de una iniciativa especial llamada El Proyecto Harvard sobre Cómo ser Padres de Adolescentes, con el financiamiento de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur. El proyecto tomó como guía un informe previo publicado por el Centro y financiado por la Fundación MacArthur, titulado "El rol de los medios de comunicación en la educación de los padres", el cual subrayó el papel potencialmente clave de los medios para apoyar e informar a los padres, la confusión y controversia que rodean este rol y la particular brecha que existe en la información y el apoyo para los padres de adolescentes⁵³.



En las últimas dos décadas, se ha ido acumulando un significativo conjunto de investigaciones, sin precedente tanto en calidad como cantidad de metodologías y análisis, sobre el rol de los padres y las familias durante la adolescencia.

Dados los puntos de vista conflictivos en los medios de información sobre ser padres de adolescentes, el Proyecto decidió tomar el paso excepcional de hacer hincapié en la identificación de bases comunes entre la gran diversidad de enfoques disciplinarios y étnicos sobre este tema. Es decir, intentó atraer la atención de los medios, los padres y otros interesados sobre los hallazgos de investigación bien establecidos.

¿Por qué concentrarse en la investigación? Existe una gran cantidad de costumbres e ideas establecidas en los mayores, los miembros de la familia, los líderes religiosos y los médicos, los educadores, los clínicos, los famosos de los medios y otros, que ha atravesado generaciones. Entonces, ¿puede la investigación científica realmente aportar algo significativo? Este Proyecto tomó la posición de que existen muchas fuentes excelentes de ideas para padres de adolescentes, pero que la investigación como una de ellas ha sido poco reconocida y utilizada.

En las últimas dos décadas, ha comenzado a acumularse un conjunto significativo de investigaciones sobre el rol de los padres y las familias durante la adolescencia, sin precedente tanto en la calidad como en la cantidad de metodologías y análisis. Este conjunto creciente de conocimientos es potencialmente muy útil para los padres a la hora de considerar y evaluar sus opciones. Por un lado, dado que la mayor parte de esta investigación es relativamente reciente, aborda algunos de los temas que son de particular relevancia para los padres de hoy y que pueden ser distintos a algunos abordados por fuentes tradicionales. Por otro lado, si bien la investigación no prescinde de los valores e hipótesis de la sociedad, puede—y

⁵³ Simpson 1997. Copias del informe de 1997 están disponibles en el Centro para la Comunicación de Salud de Harvard; ver dentro de la tapa de este informe

de hecho lo hace—remarcar las diferencias entre los enfoques que asumen los valores de la cultura mayoritaria y aquellos que aceptan las diferencias dentro y entre los grupos étnicos. También puede, y lo hace, contrarrestar algunos de los mensajes pesimistas que provocan ansiedad sobre la adolescencia y ser padres de adolescentes dentro de la cultura popular.

Entre tanta controversia e inseguridad, ¿realmente hay hallazgos sólidos en la investigación y la práctica de ser padres de adolescentes? El Proyecto halló que había áreas de acuerdo significativas entre los expertos sobre ser padres de adolescentes, a pesar de la gran diversidad de culturas representadas en los Estados Unidos, las diferencias innumerables en los padres y los hijos, las habituales dificultades de la investigación en ciencias sociales, y el período de tiempo relativamente corto en que ser padres de adolescentes y la adolescencia misma han sido el tema de investigación psicológica y de práctica⁵⁴.

El propósito de este informe, entonces, es proveer un resumen de estas áreas de amplio acuerdo dentro de la investigación sobre los padres y la adolescencia.

Después de realizar más de 300 revisiones de prácticas e investigaciones existentes, el Proyecto arrojó distintos tipos de información:

- Un bosquejo de las principales maneras en que los padres influyen saludablemente sobre el desarrollo adolescente. Los resultados se presentan en el capítulo titulado: "Los cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes", precedido por el capítulo "Principios y contexto", que delinea una decena de principios comunes a los cinco conceptos básicos.
- Opciones de estrategias basadas en la investigación que los padres pueden tomar en cuenta para llevar a cabo cada uno de los cinco conceptos básicos sobre su rol. Los resultados se enumeran en "Estrategias para padres", al final de cada uno de los cinco conceptos básicos.
- Los mensajes finales para los padres que surgen de estos hallazgos. Cada uno de los cinco conceptos básicos termina con un mensaje clave para los padres.
- Un esbozo de las tareas de desarrollo cruciales que los adolescentes necesitan emprender a fin de lograr una transición exitosa hacia la adultez. Los resultados están organizados como los "Diez deberes de los adolescentes", discutidos en el capítulo de "Principios y contexto".



Existen muchas áreas de acuerdo entre los expertos sobre ser padres de adolescentes, a pesar de la gran diversidad de culturas representadas en los estados unidos y las diferencias innumerables en padres e hijos.

⁵⁴ Collins et al. 2000; Steinberg 2000.

El resultado general es una especie de descripción de trabajo para padres de adolescentes. Como toda descripción de trabajo, no enseña las habilidades para lograr las tareas involucradas, sino que esboza la tarea general inmediata, para lo cual cada individuo aporta fuerzas, estilos, intereses, valores y conocimientos diferentes.

Métodos, definiciones e hipótesis

¿Cómo identificó el Proyecto los puntos sobre los que existe amplio acuerdo en la práctica y la investigación?

Primero, el Proyecto reunió los resúmenes principales de investigaciones y observaciones clínicas en relación con los padres de adolescentes, a través de una búsqueda minuciosa en la literatura y consultas con investigadores líderes. Por último, se consultaron cientos de artículos, informes y libros, así como material disponible en Internet y comunicaciones de expertos en el tema.

No hubo intención de identificar toda la investigación y los trabajos clínicos, prácticos y teóricos que se encuentran dentro del campo; antes bien, el Proyecto buscó como fuente, revisiones recientes que ya habían examinado y resumido las investigaciones y prácticas existentes para los padres de adolescentes. Se implementó un análisis y alcance especial para asegurar que los materiales también representaban una gran diversidad de perspectivas disciplinarias, étnicas y filosóficas.

Segundo, el equipo de investigación examinó y analizó los materiales, identificando los temas y conclusiones en común que abarcasen una variedad de fuentes y perspectivas. Estos temas después fueron organizados en un marco estructural diseñado para reflejar con precisión, pero también de manera clara y convincente, los fundamentos comunes dentro de la base de conocimientos.

Tercero, reflexionando en las observaciones realizadas mientras se producían estos hallazgos, el Proyecto llegó a varias conclusiones sobre los pasos más urgentes a seguir, construyendo sobre la experiencia y el impulso de este proyecto y otros similares, en favor de los adolescentes, los padres y las familias. Estas recomendaciones están delineadas en la sección final de este informe.

Por último, el borrador del informe fue revisado por más de 20 expertos que representan una diversidad de perspectivas disciplinarias, vocacionales, geográficas, raciales y étnicas: investigadores y teóricos académicos en áreas tales como el desarrollo del niño y el adolescente, psicología, educación, medicina y estudios de familia; y también profesionales en

áreas tales como salud mental, periodismo, cuidado de la salud, servicios sociales, educación para padres, apoyo a los niños y promoción de la salud. La lista de aquellos que revisaron el informe aparece en la sección de "Reconocimientos" al final del informe. Dado que la meta del Proyecto ha sido resaltar las bases comunes de la investigación y experiencia sobre ser padre de adolescentes, la opinión de los revisores fue cuidadosamente evaluada e incorporada, y no se incluyó en el informe final ningún punto que haya generado desacuerdo significativo entre ellos.

A la hora de enfatizar la identificación de áreas de bases comunes dentro de la investigación sobre ser padres, el Proyecto fue estimulado y guiado por varias iniciativas previas. Durante la preparación de su informe inicial, "El rol de los medios de comunicación en la educación de los padres" (*The Role of the Mass Media in Parenting Education*), el Centro para la Comunicación de Salud descubrió acuerdos significativos entre numerosos expertos de que este tipo de construcción de consenso sobre los padres era deseable y posible⁵⁵. También, concentrándose en el rol de los padres de niños menores, el Instituto de las Familias y el Trabajo analizó un amplio conjunto de investigaciones y experiencias en la elaboración de mensajes para los padres como parte de la conocida campaña "Yo soy tu hijo" (www.iamyourchild.org). A principios de la década de 1990, cuatro líderes del Sistema de Extensión del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, delinearon las habilidades esenciales paternas, creando el Modelo de Educación para Padres de Extensión Nacional con el fin de proveer una base para planificar programas de educación para padres dentro del sistema de Extensión⁵⁶. También se han realizado esfuerzos para articular los principios básicos del desarrollo adolescente, así como para establecer las mejores prácticas y estándares para la educación de los padres y sus áreas relacionadas de cuidado de la salud de la familia, apoyo familiar y educación para la vida en familia⁵⁷. Otras iniciativas incluyen diversas colecciones enciclopédicas de información sobre los adolescentes y los padres⁵⁸.

El Proyecto para Padres de Adolescentes ha buscado identificar, coordinar y extender estas iniciativas, resaltando específicamente el ser padres de adolescentes y aumentando la disponibilidad de información práctica, especialmente a través de los medios. Nuestra esperanza es que esta iniciativa ayudará a dar a la base de conocimientos una mayor accesibilidad y aplicabilidad entre padres de adolescentes, así como entre aquellos que trabajan con y para esos padres, permitiendo que

⁵⁵ Simpson 1997; ver también Steinberg 2000.

⁵⁶ Smith et al. 1994.

⁵⁷ U.S. Department of Health and Human Services 1997; Cooke et al. 1996; Family Resource Coalition 1996; Bredehoft y Cassidy 1995; Dunst 1995.

⁵⁸ Ver, por ejemplo, Bornstein en imprenta; Lerner y Lerner en imprenta; Lerner 1999; Smith 1999; Bornstein 1995a; Lerner, Petersen, y Brooks-Gunn 1991.

los conocimientos sirvan como apoyo para una de las áreas más críticas de la vida familiar.

Al elaborar una serie de principios para los padres de adolescentes, el Proyecto ha construido varias hipótesis importantes tanto sobre los padres como sobre la adolescencia.

Primero, el término "padres" se definió ampliamente, para incluir a todos aquellos adultos que tienen la responsabilidad de criar a un adolescente, cualquiera fuera su relación biológica con él, incluyendo a parientes cercanos y de la familia extendida, padrastros, tutores, padres sustitutos y miembros de tribus y clanes⁵⁹. En todo lugar donde aparezca el término "padres" en este informe se referirá a todos estos grupos y a todos aquellos que cumplan el papel de padres.

Segundo, se definió el término "adolescencia" en reconocimiento de que éste es uno de tantos temas sobre el cual no hay consenso. Los esfuerzos por identificar y definir la adolescencia como una etapa especial del desarrollo datan, dentro de la sociedad norteamericana, de fines del siglo XIX y han llevado a una amplia variedad de definiciones⁶⁰. En la literatura popular, es común pensar que la adolescencia abarca los años de 13 a 19, un concepto también utilizado en algunos trabajos académicos, incluyendo estudios demográficos que requieren de marcadores fácilmente identificados⁶¹. Tanto la literatura académica como la popular frecuentemente definen el inicio de la adolescencia en base a hitos biológicos, como por ejemplo, el inicio de la pubertad, mientras que la finalización de la adolescencia se define más comúnmente tomando en cuenta hitos sociales o psicológicos, como por ejemplo, la adaptación exitosa a la pubertad o el logro de independencia económica⁶². En cierta medida, la adolescencia también se define por patrones de escolaridad en los Estados Unidos, según los cuales la adolescencia comienza en la escuela media (ahora generalmente en quinto o sexto grado) y finaliza al terminar la escuela secundaria⁶³. Algunas culturas tienen ritos de iniciación para marcar el comienzo de la adolescencia o la adultez, y se ha señalado la relativa ausencia de rituales positivos e hitos uniformes en la sociedad norteamericana⁶⁴. Aquellos que toman una perspectiva legal generalmente definen la finalización de la adolescencia como el momento en que ocurren importantes cambios legales, por ejemplo, la elegibilidad para la escolaridad pública⁶⁵.

⁵⁹ Ver, por ejemplo, Stepp 2000; Carter 1996

⁶⁰ Kimmel y Weiner 1985; Elder 1975; Blos 1962.

⁶¹ Phelan 1998; Elliott y Feldman 1990; Csikszentmihalyi y Larson 1984.

⁶² Elliott y Feldman 1990; Kimmel y Weiner 1985; Blos 1962.

⁶³ Elder 1975.

⁶⁴ Crockett 1997; Mahdi, Christopher, y Meade 1996.

⁶⁵ Côté y Allahar 1996; Champion 1995.

La "adolescencia temprana" generalmente se distingue de la "adolescencia media" o "adolescencia propiamente dicha", la que a su vez se distingue de la "adolescencia tardía", por el reconocimiento de las profundas diferencias de desarrollo entre los 10 y los 20 años y también por los importantes contrastes en el contexto social y legal⁶⁶. Varias teorías incluyen el concepto de "adulto joven" o "adulto emergente", en parte para dar cuenta de la cantidad creciente de años durante los cuales muchos jóvenes permanecen en transición hasta lograr una personalidad y un rol adulto enteramente maduros⁶⁷.



Existe una similitud importante entre las metas de desarrollo del adolescente en distintas áreas de investigación y grupos étnicos.

Este proyecto ha incluido investigaciones sobre la adolescencia que utilizan definiciones biológicas o sociales, tomando la pubertad o la escuela media como punto de partida y la graduación de la escuela secundaria y otros marcadores como finalización. El Proyecto toma la posición de que completar la transición a las responsabilidades adultas involucra en muchos grupos étnicos y circunstancias un período que generalmente se extiende más allá de la adolescencia⁶⁸.

Tercero, se discutió el tema de las metas para los adolescentes en la sociedad. En la mayoría de las investigaciones sobre el desarrollo adolescente y los padres existen ciertas metas implícitas para los adolescentes que subyacen las mediciones de investigación sobre el "desarrollo saludable" y "la evolución positiva". El Proyecto eligió investigaciones cuyas metas implícitas o explícitas fueran compatibles con aquellas para los adolescentes de los Estados Unidos que pertenecen a distintos grupos étnicos, socioeconómicos y religiosos. Nuevamente, al buscar áreas de consenso, el Proyecto encontró una similitud importante entre las metas generales para la infancia en todas las áreas de investigación y grupos étnicos dentro de los Estados Unidos. Estas metas casi invariablemente incluyen supervivencia, salud física y mental, auto suficiencia económica y, por lo general, también algún tipo de conexión y responsabilidad social, en particular acerca de la ciudadanía y/o las relaciones familiares⁶⁹. El Proyecto tomó la posición, expresada previamente por los académicos, de que algunas metas son universales, mientras que otras, como pueden ser las estrategias, tienden a ser culturales, y las conductas, individuales⁷⁰.

⁶⁶ Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Kagan 1972; Blos 1962.

⁶⁷ Arnett 2000; Jessor, Donovan, y Costa 1991; White, Speisman, y Costos 1983; Blos 1962.

⁶⁸ Arnett 2000; Jessor, Donovan, y Costa 1991; White, Speisman, y Costos 1983.

⁶⁹ Furstenberg et al. 1999; LeVine 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Small y Eastman 1991.

⁷⁰ Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; LeVine 1988.

En consecuencia, este informe asume que no existe una única manera "correcta" de criar a los niños. Nuestras expectativas comunes crean similitudes entre algunas metas y estrategias, mientras que nuestros distintos ambientes y circunstancias crean diferencias entre otras metas y estrategias. Este informe, en síntesis, apunta tanto a las similitudes, que surgen de respetar y entender nuestras experiencias compartidas, como a las diferencias, que emergen de respetar y entender el rol de los padres en otras culturas, circunstancias y estilos individuales.

En relación con la terminología, especialmente al hablar de grupos étnicos, el Proyecto tuvo en mente la importancia de utilizar términos que fueran respetuosos y respondieran a las preferencias de los grupos. Al elegir utilizar los términos norteamericano-europeo, afro-americano, americano-indígena, americano-asiático, hispano, etc., el informe ha intentado nuevamente valorar el consenso actual entre estos grupos en relación con la terminología, apreciando también el hecho de que las opiniones varían ampliamente entre los grupos y a través del tiempo sobre este difícil y complejo asunto, y que ninguna elección es la ideal⁷¹.

En relación con el alcance del Proyecto, la investigación y el análisis estuvieron limitados a hallazgos sobre el papel de los padres de adolescentes dentro de los Estados Unidos, pero con el reconocimiento de que será importante extender este análisis al resto del mundo. Además, el tema de este estudio fue el hecho de ser padres de adolescentes, no los adolescentes que son padres, con el reconocimiento nuevamente de la importancia crítica que reviste el tema de los padres adolescentes. Por otra parte, si bien en términos generales este informe se ocupa de temas vinculados a los padres, la adolescencia y los medios, su foco principal no es el impacto de los medios en los adolescentes ni el rol de los padres en controlar o limitar este impacto, aunque éste se reconozca como un tema importante que enfrentan los padres durante la adolescencia de sus hijos.

Finalmente, si bien este informe se concentra en proveer información y apoyo a los padres, la pregunta que frecuente—y apropiadamente— surge es si los esfuerzos deben dirigirse hacia un cambio en los padres o hacia un cambio del contexto social, que les permita realizar su trabajo más efectivamente⁷². Este informe, así como el que lo precedió en 1997⁷³, se basa en el principio de que la respuesta no es "ésta o aquella", sino más bien "ambas". Los dos enfoques son importantes, no con la intención de culpar a los padres por problemas surgidos a partir de una falta de apoyo social y económico, sino más bien con el

⁷¹ Ver, por ejemplo, McAdoo 1999b; Tatum 1997; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996.

⁷² Dombro et al. 1996; Wallack et al. 1993.

⁷³ Simpson 1997.

propósito de colaborar con los padres para que alcancen las metas de su propio desarrollo y las de sus hijos/as adolescentes, a través del apoyo de la comunidad y el crecimiento familiar e individual.

En otras palabras, este Proyecto reconoce que algunos padres no podrán beneficiarse de la información que aquí se brinda hasta que nosotros, como sociedad, primero cubramos sus necesidades básicas de protección contra los efectos de la pobreza, la violencia, el abuso de sustancias, el racismo, las enfermedades físicas y mentales no tratadas y otros. Este trabajo ofrece su información, por ende, con la meta de llegar tanto a los padres como a aquellos que están trabajando para crear un ambiente más acogedor para ellos, a través de los servicios sociales, las políticas, el humanitarismo, el desarrollo de la comunidad y otros medios.

El Proyecto ofrece a continuación sus hallazgos principales en relación con las áreas sobre las que existe amplio acuerdo acerca del papel de los padres de los adolescentes. Además de la información y las referencias que siguen, se dispone de más información a partir de los archivos de recursos creados en forma conjunta con el Proyecto. Se invita a los lectores a solicitar mayor información y a contribuir al diálogo que generan estos temas tan importantes.



**Este informe
asume, por lo tanto,
que no hay una sola
manera "correcta"
de criar a los hijos.**



Principios y contexto

¿Cuáles son los resultados más claros y contundentes de la investigación sobre ser padres de adolescentes?

Existe desacuerdo en cuanto a los detalles, proveniente en parte de las diferencias étnicas y de valores. Sin embargo, también hay consenso sobre principios amplios, manifestado repetidas veces, entre distintas disciplinas, metodologías, etnias, estructuras familiares, circunstancias socioeconómicas y estilos individuales.



Principios y contexto

El Proyecto Harvard sobre los padres de adolescentes encontró que, a partir de la identificación de áreas de acuerdo en la investigación sobre los padres de adolescentes, surgían dos tipos de informaciones claves: 1)-

conceptos importantes que son comunes a todos aquellos en el rol de padres; y 2)- cinco componentes específicos de ese rol, los cuales el Proyecto llamó "los cinco conceptos básicos". Antes de desarrollar estos cinco conceptos básicos en el próximo capítulo, vamos a esbozar en éste los conceptos comunes, dado que ellos ofrecen un fundamento y un marco para comprender los cinco conceptos básicos, así como una vista general de las múltiples fuerzas relacionadas que influyen sobre ellos. El Proyecto desarrolló estos conceptos de la siguiente manera:

Una de las fuerzas más importantes que influye sobre el rol paterno es el conjunto de cambios profundos en el desarrollo que ocurren durante la adolescencia.

En una notable interrelación de fuerzas biológicas y sociales, a lo largo de la adolescencia, los adolescentes toman la forma de los adultos en tamaño, madurez sexual, características cerebrales, capacidad de pensamiento, conocimientos, sofisticación emocional, razonamiento moral, relación con los pares y la familia y aptitud ocupacional. Si bien el desarrollo continúa en la vida adulta, los pasos críticos en el crecimiento físico, social, cognitivo y emocional que se siguen durante la adolescencia modelan el curso de la vida futura del adolescente¹. En general, la cantidad y calidad de los cambios en el desarrollo durante la adolescencia son equiparables a los del período de lactancia y la primera infancia.

Dado que el proceso de desarrollo adolescente está sumamente entrelazado con el papel de los padres, el Proyecto analiza algunas de los trabajos claves sobre desarrollo adolescente a fin de identificar los mayores cambios en el desarrollo que los padres pueden esperar— y deben apoyar— durante la adolescencia.

El Proyecto halló que, como punto de referencia para pensar en el papel de los padres, estos cambios pueden organizarse en **diez tareas para adolescentes.**



En general, la calidad y cantidad de los cambios del desarrollo en la adolescencia son equiparables a los del período de lactancia y de la primera infancia.

¹ Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Carnegie Council 1995

Las diez tareas de los adolescentes	
Acostumbrarse a cuerpos y sentimientos en proceso de maduración sexual	Los adolescentes deben adaptarse a un cuerpo que duplica su tamaño y adquiere características sexuales; aprender a manejar los cambios biológicos y los sentimientos sexuales que los acompañan y a practicar conductas sexuales saludables. Su tarea también incluye establecer una identidad sexual y desarrollar habilidades para las relaciones románticas ² .
Desarrollar y aplicar habilidades de pensamiento abstracto	Los jóvenes suelen atravesar cambios profundos en su forma de pensar durante la adolescencia, lo que les permite comprender y coordinar ideas abstractas más efectivamente, pensar en distintas posibilidades, ensayar hipótesis, pensar en el futuro, pensar sobre el pensamiento y construir filosofías ³ .
Desarrollar y aplicar un nivel de perspectiva más complejo	Los adolescentes adquieren una nueva y potente habilidad para comprender las relaciones humanas, en las que, una vez que aprenden a "ponerse en el lugar de otra persona", aprenden a tener en cuenta sus propias perspectivas y las de los demás simultáneamente, y a usar esta nueva capacidad para resolver conflictos y problemas en las relaciones ⁴ .
Desarrollar y aplicar nuevas habilidades de adaptación en áreas tales como la toma de decisiones, la solución de problemas y la resolución de conflictos	En relación con todos estos cambios notables, los adolescentes adquieren nuevas habilidades para pensar y planificar el futuro, para utilizar estrategias más sofisticadas en la toma de decisiones, solución de problemas y resolución de conflictos y para moderar los riesgos que toman, y así alcanzar sus metas en lugar de ponerlas en peligro ⁵ .
Identificar patrones morales, valores y sistemas de creencia significativos	Construyendo sobre estos cambios y las habilidades resultantes, los adolescentes típicamente desarrollan un entendimiento más complejo del comportamiento moral y los principios subyacentes de justicia y afecto, cuestionando creencias de la infancia y adoptando valores, visiones religiosas y sistemas de creencias personalmente más significativos para guiar sus decisiones y comportamientos ⁶ .

² Furman, Brown, y Feiring 1999; Kipke 1999a; Miller y Benson 1999; Brooks-Gunn y Paikoff 1997; Furman y Wehner 1997; Susman 1997; McClintock y Herdt 1996; Dyk 1993; Koch 1993; Rickel y Hendren 1993; Savin-Williams y Rodriguez 1993; Buchanan, Eccles, y Becker 1992; Brooks-Gunn y Reiter 1990; Katchadourian 1990; Susman et al. 1987; Brooks-Gunn, Petersen, y Eichorn 1985.

³ Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Fischer y Rose 1994; Flavell, Miller, y Miller 1993; Elkind 1984; Keating 1980; Kuhn y Angelev 1976; Kohlberg y Gilligan 1972; Piaget 1972.

⁴ Damon 1997; Eisenberg, Murphy, y Shepard 1997; Selman y Schultz 1990; Damon y Hart 1982; Selman 1980; Elkind 1967.

⁵ Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Kipke 1999b; Lightfoot 1997; Ponton 1997; Gordon 1996; Silverberg y Gondoli 1996; Collins y Laursen 1992; Nurmi 1991; Hauser y Bowlids 1990; Selman y Schultz 1990; Worell y Danner 1989; Baumrind 1987; Selman 1980.

⁶ Damon 1999, 1997; Coles 1997; Wallace y Williams 1997; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; McAdoo 1995; Fowler et al. 1991; Gilligan y Attanucci 1988; Hoffman 1980; Kohlberg y Gilligan 1972; Kohlberg 1969.

Las diez tareas de los adolescentes	
Comprender y expresar experiencias emocionales más complejas	Con relación a estos cambios, los adolescentes tienden a adquirir la habilidad de identificar y comunicar emociones más complejas, comprender las emociones de otros de maneras más sofisticadas y pensar acerca de las emociones de manera abstracta ⁷ .
Formar amistades íntimas de apoyo mutuo	Si bien los jóvenes típicamente tienen amigos durante toda la infancia, los adolescentes suelen desarrollar relaciones de pares que juegan un papel mucho más importante para brindar apoyo y conexión en su vida. Tienen a pasar de amistades basadas en gran medida en compartir actividades e intereses a otras basadas en compartir ideas y sentimientos, con el consiguiente desarrollo de confianza y entendimiento mutuo ⁸ .
Establecer aspectos claves de la identidad	Hasta cierto punto, la formación de la identidad es un proceso que dura toda la vida, pero los aspectos cruciales de la identidad se forjan típicamente durante la adolescencia, incluyendo el desarrollo de una identidad que refleja un sentido de individualidad y la conexión con personas y grupos valorados. Otra parte de esta tarea es desarrollar una identidad positiva con respecto al género, los atributos físicos, la sexualidad, la etnia y, si fuera el caso, el hecho de ser adoptado; también deben desarrollar una conciencia de la diversidad de grupos que conforman la sociedad ⁹ .
Hacer frente a las demandas que implican roles y responsabilidades cada vez más maduros	Los adolescentes gradualmente adoptan los papeles que se esperará de ellos durante la adultez, aprendiendo a adquirir las habilidades y manejar las múltiples demandas que les permitirán moverse en el mercado laboral y satisfacer las expectativas en cuanto a su compromiso con la familia, la comunidad y la ciudadanía ¹⁰ .
Renegociar las relaciones con los adultos que ejercen el rol de padres	Aunque a veces, la tarea de los adolescentes ha sido descrita como "separarse" de los padres y otros cuidadores, se la considera ahora más como una tarea conjunta de adultos y adolescentes para negociar un cambio que establezca un equilibrio entre la autonomía y una conexión continua, enfatizando una u otra según los antecedentes étnicos de cada familia ¹¹ .

Unos comentarios sobre esta lista. A pesar de que esta lista particular de tareas del desarrollo emergió del análisis de

⁷ Larson y Richards 1994; Brown 1993; Buchanan, Eccles, y Becker 1992; Brooks-Gunn y Reiter 1990; Coleman y Hendry 1990; Fischer, Shaver, y Carnochan 1990, 1989; Selman y Schultz 1990; Harter y Buddin 1987; Damon y Hart 1982; Selman 1980; Elkind 1967.

⁸ Maccoby 1998; Way 1998; Furman y Wehner 1997; Berndt y Perry 1990; Savin-Williams y Berndt 1990; Selman y Schultz 1990; Berndt 1989; Youniss y Smollar 1985; Csikszentmihalyi y Larson 1984; Selman 1980; Sullivan 1953.

⁹ Baumeister y Vohs en imprenta; Demo, Allen, y Fine 2000; Grotevant et al. 2000; Harter 1999; Kindlon y Thompson 1999; McAdoo 1999b; Newberger 1999; Brodzinsky, Smith, y Brodzinsky 1998; Pollack 1998; Way 1998; Phinney y Kohatsu 1997; Tatum 1997; Kroger 1996; Kegan 1994, 1982; Vondracek 1994; Surrey 1991; Spencer, Swanson, y Cunningham 1991; Spencer y Markstrom-Adams 1990; Marcia 1980, 1966; Erikson 1968.

¹⁰ Demo, Allen, y Fine 2000; Youth Development 2000; Zeldin, Camino, y Wheeler 2000; McAdoo 1999b; Benson et al. 1998; Damon 1997; Youniss y Yates 1997; Graber, Brooks-Gunn, y Petersen 1996; Hamilton y Lempert 1996; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; Silverberg y Gondoli 1996; Nightingale y Wolverton 1993; Vondracek, Lerner, y Schulenberg 1986.

¹¹ Collins et al. 2000; Arnett 1999; Grotevant 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Larson et al. 1996; Silverberg y Gondoli 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Kegan 1994; Noller 1994; Smetana y Asquith 1994; Hauser 1991; Coleman y Hendry 1990; Collins 1990; Youniss y Smollar 1985; Bengtson y Kuypers 1971.

reseñas de investigaciones recientes, el concepto de tareas del desarrollo ha sido articulado en investigaciones psicológicas durante más de medio siglo¹², y, de tanto en tanto, han aparecido desde entonces resúmenes de las tareas del desarrollo en la literatura profesional¹³. Ocasionalmente, si bien de manera curiosamente infrecuente, también aparecen esbozos de los hitos del desarrollo adolescente en la literatura popular para padres¹⁴.

Esta lista de tareas no pretende sugerir que los adolescentes enfrenten o resuelvan estas tareas en ningún orden ni secuencia particular, o que logren todas inmediatamente. Por el contrario, la mayoría de los hitos del desarrollo evolucionan muy gradual, episódica y separadamente y en combinación con pausas y regresiones a lo largo del camino. También, los cambios del desarrollo a lo largo de la adolescencia son parte de un cambio continuo que se extiende desde la niñez hasta la vida adulta. Durante la adolescencia, los jóvenes a menudo vuelven a trabajar tareas del desarrollo anteriores que necesitan como base para el crecimiento actual¹⁵. Por estas y otras razones, las tareas pueden ser organizadas de distintas maneras, generando listas algo diferentes. Esta lista se ofrece como una versión particularmente corta, actual y orientada hacia los padres, con la esperanza de que genere mayores esfuerzos de este tipo.

Por último, la mayoría de los adolescentes atraviesa las tareas del desarrollo de una manera sorprendentemente exitosa¹⁶. Sin embargo, una serie de factores pueden poner a los adolescentes en riesgo, entre ellas, necesidades especiales y dificultades de aprendizaje; privaciones tempranas que impidieron establecer las bases del desarrollo; desvalorización y discriminación en relación con temas como etnia, clase, condición de inmigrante u orientación sexual; falta de apoyo adulto; trauma físico o emocional; enfermedad física o mental, disfunción familiar; pobreza; disfunción y violencia en la comunidad o el barrio; y escasez de oportunidades para desarrollar capacidades¹⁷.

En algunos casos, por estas u otras razones, el adolescente y su familia no están listos para emprender ciertas tareas sin apoyo significativo y/o trabajo terapéutico. Otros, en un proceso continuo de desarrollo adulto, negocian tareas particulares más

¹² Havighurst 1972.

¹³ Burt 1998; Christenson y Roberts 1998; Masten y Coatsworth 1998; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Carnegie Council 1995; Hauser 1991; Hooker 1991; Steinberg 1991b; Ingersoll 1989; Davis 1985; Havighurst 1972.

¹⁴ Siegler 1997; Steinberg y Levine 1997; Tatum 1997; Elkind 1994; Youngs 1993.

¹⁵ Erikson 1968; Winnicott 1965; Blos 1962.

¹⁶ Hauser y Bowlds 1990.

¹⁷ McCubbin et al. 1999; McAdoo 1999b; Graber, Brooks-Gunn, y Petersen 1996; Eron, Gentry, y Schlegel 1994; Sandler, Levine, y Coleman 1991.

tarde, en respuesta a los desafíos de la vida, lo que algunas veces incluye educar a un hijo/a adolescente propio¹⁸.

Generalmente, estas listas, de manera implícita o explícita, reconocen que están articuladas al servicio de metas sociales más amplias, como por ejemplo, la autosuficiencia económica, la salud mental y física, la conexión familiar y la ciudadanía, tal como se discute en el capítulo "Antecedentes". Algunas listas enfatizan sobre todo tareas que satisfacen una demanda social, mientras que otras se concentran en los cambios del desarrollo que subyacen la capacidad de los adolescentes de satisfacer directamente las demandas de la sociedad¹⁹. Esta lista enumera ambas, utilizando las metas más ampliamente sostenidas, como describe el capítulo "Antecedentes", al tiempo que subraya los cambios del desarrollo, en parte porque son particularmente estos cambios los que tienden a ser poco reconocidos y poco apreciados por los padres, y en parte porque son los que hacen posible satisfacer las demandas sociales. Algunos aspectos de estas tareas son esencialmente habilidades que se necesitan para satisfacer las demandas sociales, como por ejemplo, la toma de decisiones y la capacidad emocional. Algunas son las piedras angulares para la construcción de otras, por ejemplo, los aspectos del pensamiento abstracto son esenciales para alcanzar algunos de los niveles del pensamiento moral, la toma de perspectivas y la construcción de relaciones, descritos en otras tareas; y todas estas habilidades contribuyen a la capacidad de los adolescentes para desarrollar aspectos de la identidad.

Si bien las tareas de la adolescencia son esencialmente las mismas en la gran diversidad de ambientes familiares y circunstancias que conforman los Estados Unidos, existen variaciones según raza, etnia, género, orientación sexual, nivel socioeconómico, condición de inmigrante, estructura familiar, capacidad individual y otros factores (Ver la próxima sección de este capítulo).

Estas diez tareas, así como los cinco conceptos básicos y otros que contiene este informe, se ofrecen como una contribución al proceso crucial de ayudar a los padres a entender su papel en la evolución positiva de los jóvenes y como una invitación a seguir con el proceso. (Ver el capítulo "Recomendaciones para futuros trabajos"). Las maneras en que los padres pueden influir— y de hecho influyen— en las diez tareas es el tema de las siguientes secciones de este informe.

¹⁸ Kegan 1994.

¹⁹ Davis 1985.

Las tareas del desarrollo adolescente enfrentan a los padres con una deslumbrante y a veces intimidante serie de cambios en sus adolescentes, cambios a los que el rol paterno no sólo responde, sino también apoya.

En una mezcla de grandes saltos hacia adelante, saltos reactivos hacia atrás y pausas periódicas, los adolescentes presentan a los padres pruebas evidentes de que estas diez tareas están en progreso, a medida que los aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales del desarrollo se ponen en juego gradual, de forma irregular e interactiva.

En relación con la sexualidad, es probable que los padres sean testigos no sólo de un pico de crecimiento físico e **hitos sexuales**, sino también de la experimentación de formas de comportamiento sexual, relaciones románticas y el forjamiento de una identidad sexual²⁰.

Por otro lado, los padres pueden notar el surgimiento de una nueva sofisticación en la capacidad de pensamiento de sus adolescentes, incluyendo una mayor capacidad para el **pensamiento abstracto**²¹. Este puede ser un tiempo rico en introspección y reflexión, con un entendimiento más profundo de temas como la amistad, la justicia, la identidad y la religión, y con una mayor capacidad para las relaciones, el estudio académico y el trabajo complejo.

Al mismo tiempo, los adolescentes característicamente mejoran su **toma de perspectiva**. Si bien es probable que en la preadolescencia aprendieran cómo “ponerse en el lugar de otros”, ahora pueden hacerlo más firmemente. También, a menudo comienzan a salir de su propia perspectiva y de la perspectiva de otra persona, y a usar esta nueva habilidad en la resolución de problemas²².

Gracias en parte a algunas de estas nuevas capacidades, muchos adolescentes se vuelven más hábiles en distintos tipos de **capacidades de adaptación**. Estas nuevas habilidades pueden incluir capacidades más sofisticadas para la toma de decisiones, la solución de problemas y la resolución de

²⁰ Furman, Brown, y Feiring 1999; Kipke 1999a; Miller y Benson 1999; Brooks-Gunn y Paikoff 1997; Furman y Wehner 1997; Susman 1997; McClintock y Herdt 1996; Dyk 1993; Koch 1993; Rickel y Hendren 1993; Savin-Williams y Rodriguez 1993; Buchanan, Eccles, y Becker 1992; Brooks-Gunn y Reiter 1990; Katchadourian 1990; Susman et al. 1987; Brooks-Gunn, Petersen, y Eichorn 1985.

²¹ Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Fischer y Rose 1994; Flavell, Miller, y Miller 1993; Elkind 1984; Keating 1980; Kuhn y Angelev 1976; Kagan 1972; Kohlberg y Gilligan 1972; Piaget 1972.

²² Damon 1997; Eisenberg, Murphy, y Shepard 1997; Selman y Schultz 1990; Damon y Hart 1982; Selman 1980; Elkind 1967.

conflictos, así como un cambio hacia una futura orientación y una mayor destreza para fijar y planear metas realistas²³. Existe un debate significativo entre los investigadores sobre cómo interpretar la toma de riesgos que muchos consideran característica de la adolescencia. Muchos investigadores y profesionales sostienen que, así como la terquedad de los niños que empiezan a andar, algún tipo de riesgo en la adolescencia es esencial para un crecimiento saludable, y promueve el desarrollo de la identidad y la habilidad para tomar decisiones²⁴. También, si bien se cree que la toma de riesgos aumenta desde la infancia a la adolescencia, existe debate acerca de si los adolescentes realmente asumen más conductas de riesgo— y más a menudo— que los adultos, o si simplemente sólo lo parece, tal vez porque usan distinto tipo de información para hacer juicios de valor y tienen menos información sobre las consecuencias, menos opciones para protegerse de ellas, o menores recursos para recuperarse de los fracasos²⁵.

Siguiendo con el pensamiento abstracto y la toma de perspectiva, los adolescentes típicamente pasan por importantes cambios en su concepción de **la moralidad**, en donde su entendimiento de lo correcto y lo incorrecto ya no se basa en reglas concretas, sino más bien en principios sobre la justicia y el afecto, así como en la perspicacia, a partir de sus nuevas capacidades para la toma de perspectivas y la empatía²⁶. Existe un progreso similar hacia un pensamiento más sofisticado en relación con la religión y la espiritualidad²⁷.

Los adolescentes también desarrollan una **comprensión de los sentimientos** más sofisticada, como por ejemplo, la habilidad para pensar con más eficacia sobre las intenciones que existen detrás de las acciones y sobre las emociones ocultas²⁸. Los adultos y los adolescentes por igual experimentan la adolescencia como un momento pasajero de emociones más intensas, inhibición y cambios de ánimo, si bien las causas, incluyendo las maneras en que pueden relacionarse con cambios hormonales y otros aspectos del desarrollo, no están claras²⁹.

²³ Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Gordon 1996; Silverberg y Gondoli 1996; Collins y Laursen 1992; Nurmi 1991; Hauser y Bowlds 1990; Selman y Schultz 1990; Worell y Danner 1989; Selman 1980.

²⁴ Garbarino 1999; Lightfoot 1997; Ponton 1997; Baumrind 1987.

²⁵ Fischhoff, Crowell, y Kipke 1999; Scales y Leffert 1999; Beyth-Marom y Fischhoff 1997; Lightfoot 1997; Ponton 1997; Carnegie Council 1995; Strasburger 1995; Steinberg 1991a.

²⁶ Damon 1999, 1997; Coles 1997; Gilligan y Attanucci 1988; Hoffman 1980; Kohlberg y Gilligan 1972; Kohlberg 1969.

²⁷ Wallace y Williams 1997; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; McAdoo 1995; Fowler et al. 1991.

²⁸ Larson y Richards 1994; Brown 1993; Fischer, Shaver, y Carnochan 1990; Selman y Schultz 1990; Harter y Buddin 1987; Selman 1980.

²⁹ Kipke 1999a; Larson y Richards 1994; Brown 1993; Buchanan, Eccles, y Becker 1992; Brooks-Gunn y Reiter 1990; Coleman y Hendry 1990; Damon y Hart 1982; Elkind 1967.

La **amistad entre pares** cobra nueva importancia y sentido en la adolescencia y la mayoría de los investigadores ven este cambio como un hito significativo de desarrollo social. Las amistades típicamente se vuelven más íntimas, más estables, consumen más tiempo, son más importantes en la vida de los adolescentes y un pilar para el aprendizaje sobre las relaciones adultas³⁰. Sin embargo, los investigadores también han notado que las relaciones con los padres siguen siendo importantes, y que los adolescentes prefieren recurrir al consejo de los padres en relación con las decisiones más importantes de la vida. (Ver la sección de "Modelo y consulta" en el próximo capítulo)

Al mismo tiempo, los adolescentes luchan por establecer **aspectos claves de su identidad**. Este tema importante, y para algunos central, en la adolescencia a menudo trae aparejados tiempos de experimentación con distintas "identidades" temporarias, por medio de estilos alternativos de vestimenta, joyería, música, peinados, modales y estilos de vida, mientras los adolescentes luchan por identificar su verdadero "yo" entre aparentes contradicciones sobre la forma en que se sienten y comportan en diferentes situaciones, y con diferentes niveles de pensamiento y comprensión. Incluidos en esta búsqueda hay aspectos de la identidad de género, así como de identidad vocacional y otros temas³¹.

Un desafío especial surge para los adolescentes de los Estados Unidos: Cómo forjar un sentido de identidad étnica. Se discute de manera creciente que esto es importante para los jóvenes europeo-norteamericanos, quienes deben comprender el rol de la etnia en sus propias identidades y desarrollar una apreciación por la diversidad de etnias que existe en los Estados Unidos, así como para los jóvenes de color, quienes deben forjar su identidad frente al racismo y la discriminación³². Otros desafíos surgen para adolescentes adoptados o de familias inmigrantes, y en otras circunstancias especiales³³.

Todos estos desarrollos, en forma coordinada con apropiadas experiencias escolares, con los pares, los mentores, la familia, la comunidad y en el trabajo, ayudan a los adolescentes a aprender las capacidades y manejar las múltiples demandas de **roles y responsabilidades de una madurez creciente** con

³⁰ Maccoby 1998; Way 1998; Furman y Wehner 1997; Hartup y Overhauser 1991; Berndt y Perry 1990; Savin-Williams y Berndt 1990; Selman y Schultz 1990; Youniss y Smollar 1985; Csikszentmihalyi y Larson 1984; Selman 1980.

³¹ Baumeister y Vohs en imprenta; Garbarino 1999; Harter 1999; Kindlon y Thompson 1999;

Newberger 1999; Pollack 1998; Way 1998; Kroger 1996; Taylor, Gilligan, y Sullivan 1995; Kegan 1994, 1982; Vondracek 1994; Brown y Gilligan 1992; Scales 1991; Surrey 1991; Hamilton 1990; Savin-Williams y Berndt 1990; Youniss y Smollar 1985; Marcia 1980; Erikson 1968.

³² McAdoo 1999b; Phinney y Kohatsu 1997; Tatum 1997; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Hill et al. 1994; Spencer, Swanson, y Cunningham 1991; Spencer y Markstrom-Adams 1990.

³³ Grotevant et al. 2000; McCubbin et al. 1999; Brodzinsky, Smith, y Brodzinsky 1998; McCubbin et al. 1998a; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996.

respecto a la educación, la ocupación, la familia y la ciudadanía, de manera que al final puedan alcanzar las expectativas inherentes a la adultez joven³⁴. Estas expectativas, como se indica en el capítulo "Antecedentes", son muy similares en un plano general —incluyendo la autosuficiencia económica, la salud mental y física, las relaciones de familia y la ciudadanía—, pero varían profundamente en los detalles y en la oportunidad, dependiendo de la etnia de la familia, las habilidades del adolescente y muchos otros factores³⁵.

Todos estos cambios generan un impacto en la relación del adolescente con sus padres, y pueden crear mayores conflictos, crítica y autocrítica, variabilidades emocionales, introversión, indecisión, incompatibilidad y distanciamiento de la familia y de las actividades familiares. Por otro lado, también generan mayor espacio y profundidad en las discusiones, opciones nuevas y estimulantes para conexiones intelectuales y emocionales, y oportunidades para una serie de actividades más ricas y sofisticadas en la vida familiar³⁶. Considerados en su totalidad, dan lugar a maneras en las cuales **los padres y los adolescentes en conjunto renegocian su relación**, separándose en algunos aspectos y conectándose más profundamente en otros, acomodando y respetando las necesidades y los logros de los otros cambios del desarrollo y los valores y metas familiares, tal como se describe en las páginas siguientes.

Una nota sobre el desarrollo cerebral. Un área interesante de la investigación del desarrollo adolescente es el estudio de las maneras en que el cerebro de los preadolescentes, adolescentes y adultos jóvenes crece y cambia, de forma muy similar a lo que sucede en la primera infancia³⁷. Si bien la investigación es preliminar, algunos de estos picos de crecimiento cerebral pueden coincidir con los cambios en el desarrollo adolescente, como por ejemplo, con su capacidad para el pensamiento abstracto y el procesamiento de las emociones³⁸. Las investigaciones también están explorando las relaciones entre la conducta adolescente y otros cambios biológicos, por ejemplo, aquellos que involucran hormonas³⁹.

³⁴ Rhodes en imprenta; Zeldin, Camino, y Wheeler 2000; Benson et al. 1998; Damon 1997; Youniss y Yates 1997; Graber, Brooks-Gunn, y Petersen 1996; Hamilton y Lempert 1996; Silverberg y Gondoli 1996; Nightingale y Wolverton 1993; Vondracek, Lerner, y Schulenberg 1986.

³⁵ Arnett 2000; Csikszentmihalyi y Schneider 2000; McAdoo 1999b; Bavolek 1997; Graber, Brooks-Gunn, y Petersen 1996; Harkness y Super 1996; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; Silverberg y Gondoli 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Nightingale y Wolverton 1993.

³⁶ Collins et al. 2000; Arnett 1999; Grotevant 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Larson et al. 1996; Silverberg y Gondoli 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Kegan 1994; Noller 1994; Hauser 1991; Coleman y Hendry 1990; Collins 1990; Youniss y Smollar 1985; Bengtson y Kuypers 1971.

³⁷ Giedd et al. 1999; Diamond y Hopson 1998; Fischer y Rose 1994.

³⁸ Davies y Rose 1999; Yurgelun-Todd 1998; Fischer y Rose 1994.

³⁹ Susman 1997; Buchanan, Eccles, y Becker 1992.

Esta nueva investigación tiene el potencial de servir como un vehículo poderoso para comunicarse con los padres sobre la importancia del desarrollo adolescente, y para asistirlos a fin de que fijen expectativas realistas para sus hijos, forjando una relación positiva con sus adolescentes y brindándoles un ambiente que apoye el crecimiento saludable.

Así como ocurren cambios de desarrollo en los adolescentes, también es factible que ocurran cambios de desarrollo en sus padres, y que exista interacción entre ellos.



Los investigadores han llegado a considerar que el desarrollo humano no solo ocurre durante la infancia y la adolescencia, sino a través de toda la vida.

Muchos teóricos, clínicos e investigadores han llegado a comprobar que el desarrollo humano no solo ocurre durante la infancia y la adolescencia, sino a través de toda la vida. Si bien el desarrollo en la vida adulta es más variable que en la niñez, puede potencialmente traer cambios importantes, incluyendo cambios fundamentales en la manera de pensar sobre la relación con los propios hijos⁴⁰.

Algunos autores han descrito la crianza de hijos como un proceso que atraviesa distintas etapas, a las que han vinculado con la edad del niño y las expectativas sociales para esa edad⁴¹. Algunos académicos también se han ocupado de la relación entre el desarrollo de los padres y el de sus hijos adolescentes, observando que los cambios de desarrollo interactúan unos con otros⁴². Ellos han observado que los padres interpretan la conducta de su adolescente, deciden sobre cursos de acción y se comunican de manera distinta, dependiendo de su propio nivel de desarrollo. Más aún, en un patrón entrelazado, educar a los adolescentes puede ser un estímulo para un mayor desarrollo del adulto, y viceversa⁴³. Los adultos pueden desconcertarse cuando enfrentan algunos de los desafíos que presentan la nueva conducta y forma de pensar del adolescente, y el proceso de respuesta a esos desafíos puede producir un significativo crecimiento y desarrollo⁴⁴. Con el aumento de los divorcios y los nuevos casamientos, estos desafíos también pueden aparecer en distintas etapas de la vida, y más de una vez, en el caso en que los padres adquieren hijastros o tienen otra familia⁴⁵.

Las áreas en las que los padres pueden enfrentar mayores desafíos, y que los comprometen en el proceso de desarrollo, incluyen definir su propia identidad; trabajar con conceptos morales de derechos y responsabilidades; tomar perspectivas

⁴⁰ Grotevant 1998; Belenky, Bond, y Weinstock 1997; Heath 1996a,b; Levinson 1996, 1978; Steinberg 1994; Heath 1991; Belenky et al. 1986; Erikson 1985, 1968; White, Speisman, y Costos 1983; Kegan 1982.

⁴¹ Unell y Wyckoff 2000; Hamner y Turner 1996; Ryff y Seltzer 1996; Galinsky 1987.

⁴² Grotevant 1998; Kegan 1994; Steinberg 1994; Hauser 1991.

⁴³ Grotevant 1998; Newberger 1980.

⁴⁴ Kegan 1994.

⁴⁵ Demo, Allen, y Fine 2000.

desde el punto de vista del adolescente; y ubicar la relación padre-hijo en un contexto de principios más amplios⁴⁶. Por ejemplo, un padre que se enfrenta a su hijo porque ha vuelto a casa después de la hora permitida podrá ser más efectivo si puede pensar en el tema como uno de los límites negociables—lo que sucede en todo tipo de relación—, en lugar de tomarlo como un agravio personal⁴⁷. Para algunos padres, el desarrollo también puede estar influenciado por desafíos especiales, como por ejemplo, discapacidad, enfermedad, prisión, pobreza, racismo, homofobia o condición de inmigrante⁴⁸.

Los cambios del desarrollo en adultos y adolescentes reflejan los cambios en el ambiente que los rodea, como por ejemplo, cambios en las prácticas escolares, políticas legales y de atención de salud, y los servicios disponibles.

Sumando a la complejidad, el escenario que rodea a padres y adolescentes continúa cambiando, ya que el contexto en el cual tienen que negociar su desarrollo también experimenta cambios. Por ejemplo, en algún momento entre quinto y sexto grado, la mayoría de los jóvenes norteamericanos ingresa a la "escuela media", la que tiene una estructura, programas, una atmósfera social y un conjunto de procedimientos para la incorporación de los padres totalmente distintos y más difíciles⁴⁹. Además, los adolescentes pasan menos tiempo en compañía de sus padres que los niños más pequeños y menos tiempo en actividades supervisadas.

También es notable la disminución de servicios que den satisfacción a las necesidades especiales de los adolescentes y sus padres, tanto en el caso de familias pobres como en aquellas de clase media⁵⁰. Los médicos, por ejemplo, a menudo no ofrecen a los padres de adolescentes una guía para el desarrollo saludable en la misma medida en que lo hacen para los padres de niños más pequeños, y comienzan a emerger las reglas de privacidad.

Las costumbres, las leyes y los anuncios televisivos abren las puertas a mayores riesgos, como por ejemplo, conducir un automóvil, consumir alcohol y drogas, experiencias más directas con el racismo, y pasar a ser plenamente responsable desde el punto de vista legal. Los mundos se expanden y a veces chocan, a medida que los grupos de pares, las escuelas, los empleadores y los vecindarios presentan a los adolescentes y sus padres distintos valores, expectativas y agendas⁵¹.

⁴⁶ Kegan 1994; Smetana 1994; Smetana y Asquith 1994; Galinsky 1987; Newberger 1980.

⁴⁷ Kegan 1994.

⁴⁸ García Coll, Surrey, y Weingarten 1998.

⁴⁹ Eccles et al. 1993.

⁵⁰ Carnegie Council 1995.

⁵¹ Garbarino 1999; McCubbin et al. 1999; Schoen et al. 1998; Schoen et al. 1997; Carnegie Council 1995; Jackson y Rodríguez-Tomé 1993.

Si bien algunos de estos cambios pueden ser estimulantes y provechosos, la educación de los adolescentes también puede convertirse en un momento de fuerte tensión para los padres y crear tanto las condiciones para problemas personales como para el crecimiento personal.

Podemos suponer que, para muchos padres, el proceso de realizar cambios internos en respuesta a los cambios de sus hijos no es nuevo, sino, más bien, la continuación de una progresión que comenzó aún antes de que el niño naciera⁵². Sin embargo, los cambios en la adolescencia pueden ser particularmente intensos y estresantes por varias razones, incluyendo el hecho de que los cambios en el mismo adolescente son sumamente rápidos, numerosos y profundos; por lo general incluyen un aumento en la melancolía, distanciamiento y conflicto; el desarrollo de los adolescentes puede hacerle recordar a los padres conflictos no resueltos de su propia adolescencia; y estos temas por lo general coinciden con otras causas de tensión del desarrollo, como por ejemplo, el envejecimiento y el cuidado de padres mayores⁵³.

Los estudios sugieren que muchos padres tienen al menos alguna dificultad en el manejo de los desafíos que les presenta la adolescencia de sus hijos, independientemente de que sus mismos hijos tengan alguna dificultad con la adolescencia e independientemente del grado de dificultad que puedan tener⁵⁴. La investigación señala un campo minado de posibles fuentes de tensión psicológica para los padres de adolescentes, incluyendo la maduración sexual de los adolescentes; su cambio de tamaño y, por ende, de fuerza física; la formación de relaciones fuertes con sus pares y/o relaciones románticas; su búsqueda de independencia; el distanciamiento emocional; dejar el hogar; dejar de idealizar a los padres y empezar a verlos como falibles; el cuestionamiento a los valores de los padres; la presión para compartir ciertos bienes familiares en mayor medida, como por ejemplo el auto, el teléfono y el dinero; y el establecimiento de una identidad y metas de vida en el preciso momento en que sus padres están evaluando las propias. Los padres evalúan el trabajo que han realizado con respecto a la educación de sus hijos, y las desilusiones temporarias y permanentes pueden cobrar un tributo pesado⁵⁵.

⁵² Belenky, Bond, y Weinstock 1997; Holden 1997; Heath 1996a,b; Levinson 1996, 1978; Ryff y Seltzer 1996; Crnic y Acevedo 1995; Kegan 1994; Steinberg 1994; Galinsky 1987; Belenky et al. 1986; Erikson 1985, 1968; Kegan 1982; Newberger 1980.

⁵³ Grotevant 1998; Silverberg 1996; Ryff y Seltzer 1996; Carnegie Council 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Steinberg 1994; Elkind 1993; Collins 1990; Davis 1985.

⁵⁴ Grotevant 1998; Steinberg 1994; Small y Eastman 1991; Galinsky 1987; Davis 1985.

⁵⁵ Steinberg 2000, 1994; Galinsky 1987; Newberger 1980.

Un número significativo de padres dice experimentar mayores niveles de conflicto e insatisfacción marital, menor autoestima, mayor depresión y ansiedad y menor satisfacción con el trabajo, la familia y la vida que durante la infancia de sus hijos⁵⁶. Algunos estudios sugieren que aquellos padres que están más dedicados a su trabajo son menos susceptibles a algunos de estos factores de estrés⁵⁷, y que aquellos padres que deben lidiar con el racismo, la pobreza y temas similares, se ven más afectados⁵⁸.

Es importante notar, sin embargo, que la mayoría de los padres no manifiesta sufrir cambios en su salud mental y bienestar, incluso algunos expresan sentir una mejoría, cuando reciben bien— o al menos toleran— los desafíos del desarrollo en sí mismos que les presenta la adolescencia de sus hijos⁵⁹. También son estimulantes los datos que sugieren que los programas de apoyo a los padres pueden ayudarlos a manejar esas tensiones, así como a mejorar la evolución de los adolescentes⁶⁰.

A pesar de todos estos cambios y desafíos, en la mayoría de las familias no existen fracturas graves en la relación padre-adolescente.

En algunas tradiciones étnicas y de investigación, la adolescencia ha sido pensada como un momento de separación violenta de los padres, un "corte del cordón umbilical", de modo que, cuando finaliza, los adolescentes puedan llegar a convertirse en individuos autónomos, psicológica y económicamente independientes de su familia. Sin embargo, en las últimas dos décadas, los investigadores han observado un proceso diferente en la mayoría de las familias de distintos grupos étnicos, en las cuales tanto los padres como los adolescentes evolucionan juntos hacia una relación que incluye una mayor autonomía, pero también una continua y significativa conexión⁶¹.

El equilibrio entre autonomía y conexión varía entre y dentro de cada grupo étnico de los Estados Unidos; por ejemplo, muchas familias hispanas, afro-americanas, norteamericanas indígenas y asiática-americanas enfatizan la cohesión de la familia, la



Los investigadores han observado cómo los padres y a los adolescentes van evolucionando juntos hacia una relación que incluye una mayor autonomía, pero también una continua y significativa conexión.

⁵⁶ Steinberg 1994; Davis 1985.

⁵⁷ Silverberg 1996; Steinberg 1994.

⁵⁸ McAdoo 1999b; Taylor y Wang 1997; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996.

⁵⁹ Kegan 1994; Steinberg 1994.

⁶⁰ Dishion, McCord, y Poulin 1999; Kumpfer 1999; Carnegie Council 1995.

⁶¹ Steinberg 2000; Arnett 1999; Gorman 1998; Grotevant 1998; Weingarten 1998; Larson et al. 1996; Silverberg y Gondoli 1996; García Coll, Meyer, y Brillion 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Adams, Gullotta, y Markstrom-Adams 1994; Collins 1992, 1990; Youniss, DeSantis, y Henderson 1992; Hauser 1991; Montemayor y Flannery 1991; Coleman y Hendry 1990; Youniss y Smollar 1985; Montemayor 1983.



Los adolescentes mismos expresan que no necesitan ni quieren que la relación con sus padres se vuelva distante, sino, más bien, que sea diferente, con respeto y cabida para sus nuevas capacidades y responsabilidades.

interdependencia, y/o el respeto por los mayores, mientras que muchas familias europeo- norteamericanas enfatizan más la individualidad y alientan la independencia⁶². El grado de eventual autonomía de un niño también está influenciado por diferencias individuales, como por ejemplo, la presencia de alguna discapacidad, y por factores ambientales, como pueden ser la falta de oportunidades económicas o el alto costo de vida⁶³. En general, se puede decir que la tarea de los adolescentes es separarse de algunas conexiones, a la vez que redefinen y mantienen otras, para dar lugar a una relación más adulta que cumpla con las expectativas culturales y ofrezca el apoyo necesario⁶⁴. Los mismos adolescentes expresan que no necesitan ni quieren que la relación con sus padres se vuelva distante, sino, más bien, que sea diferente, con respeto y cabida para sus nuevas capacidades y responsabilidades. (Ver la sección "Amor y conexión" en el próximo capítulo).

Por su parte, los padres generalmente refieren que reciben mayores críticas de sus hijos, disminuye el tiempo que comparten juntos, están más alejados emocionalmente y existe un mayor nivel de desacuerdo y conflicto, cuyo grado varía según el grupo étnico⁶⁵.

Detrás de estos conflictos, sin embargo, también se observa que los padres y los adolescentes están negociando temas importantes, como la autonomía y la construcción de nuevas capacidades para la resolución de conflictos y la solución de problemas⁶⁶. Al igual que el niño que empieza a caminar de pronto le dice "no" a un padre, los adolescentes o preadolescentes que de repente se vuelven más antagónicos, algunas veces están mostrando signos importantes de cambios en el desarrollo. Igualmente, tal como pasa con el niño que comienza a caminar, los altos niveles de conflicto en los adolescentes tienden a ser temporales. A medida que los adolescentes crecen, los conflictos con sus padres tienden a disminuir en frecuencia, si bien no en intensidad⁶⁷.

En resumen, la mayoría de los padres y los adolescentes expresan que aún comparten un vínculo seguro y valores fundamentales. Las encuestas arrojan que la relación padre-adolescente sigue siendo positiva en general, y que sólo un cinco a un veinte por ciento tiene serias dificultades que afectan el respeto, apreciación y afecto que los hijos sienten por sus padres⁶⁸.

⁶² Bavolek 1997; Harkness y Super 1996; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995.

⁶³ Read 2000; Garwick et al. 1999; Silverberg y Gondoli 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Hodapp 1995.

⁶⁴ Silverberg y Gondoli 1996; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Hauser 1991.

⁶⁵ Arnett 1999; Grotevant 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990.

⁶⁶ Steinberg 2000; Arnett 1999; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995.

⁶⁷ Arnett 1999; Grotevant 1998; Laursen, Coy, y Collins 1998; Larson et al. 1996; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990.

⁶⁸ Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Strasburger 1995; Noller 1994;

A pesar de los notables cambios que experimentan los adolescentes, su familia, sus relaciones y el ambiente que los rodea, las funciones básicas de los padres en realidad sólo cambian muy poco desde la infancia hasta la adolescencia. Son las estrategias para llevar a cabo estas funciones las que pueden, y deben, cambiar significativamente.

Los adolescentes necesitan que los padres continúen siendo padres. Al tiempo que los apartan, los adolescentes no obstante desafían a los padres para que permanezcan en el camino, nutriendo, supervisando, guiando y defendiendo a sus hijos, así como también ofreciendo un ambiente y límites seguros, de maneras no muy distintas a aquellas que se han articulado para la primera infancia o para la infancia en su totalidad⁶⁹.

Por otro lado, de formas difíciles y algunas veces irónicas, el desarrollo de los adolescentes y el cambio de los ambientes requieren estrategias que son por lo general distintas— y además más complicadas— que las que se utilizaban en la primera infancia. Por ejemplo, los adolescentes necesitan tomar riesgos como modo de aprendizaje, para la toma de decisiones y para desarrollar su identidad⁷⁰. Sin embargo, muchas de las conductas de riesgo a las que se exponen están fuera del alcance de supervisión directa de un adulto y en terrenos donde los riesgos son extremadamente altos⁷¹.

Los adolescentes también necesitan generar conflicto para poder demostrar sus similitudes y sus diferencias con los padres y otros, y para establecer una identidad única⁷². Sin embargo, al carecer de habilidades y perspectivas sociales, lo hacen de maneras que a menudo son hirientes y agresivas, desafiando la continuidad de la misma relación que están buscando transformar.

Además, los adolescentes necesitan cierta privacidad, a fin de experimentar con la separación y la individualización. Sin embargo, la requieren precisamente en un momento en el cual los padres están perdiendo muchas de sus opciones previas para recibir información indirecta sobre sus hijos, por parte de maestros, médicos, padres de amigos y otros⁷³.

Sumando a la complejidad, el desarrollo adolescente ocurre de forma simultánea e irregular en muchos frentes, lo que genera

Steinberg 1991a,b; Coleman y Hendry 1990; Collins 1990.

⁶⁹ Greenspan 1997; Holden 1997; Bornstein 1995b; Smith et al. 1994.

⁷⁰ Furstenberg et al. 1999; Frydenberg 1997; Coleman y Hendry 1990.

⁷¹ Furstenberg et al. 1999; Kipke 1999b; Beyth-Marom y Fischhoff 1997.

⁷² Galambos y Ehrenberg 1997; Phinney y Kohatsu 1997; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990; Hauser y Bowlds 1990; Steinberg 1990; Winnicott 1965.

⁷³ Carnegie Council 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Zill y Nord 1994; Youniss y Smollar 1985.

distintas demandas a los padres en distintos momentos. Algunas veces, los adolescentes trabajan en la separación, otras veces, en la reconexión; algunas veces se concentran en la relación con los pares, otras veces, con los adultos; algunas veces avanzan hacia la toma de perspectiva, otras veces retroceden, a fin de lograr un mayor nivel de integración.

Para frustración de los padres, los adolescentes quieren estar con ellos, excepto cuando no quieren; quieren su ayuda, excepto cuando no la quieren; y se comportan de maneras más maduras, excepto cuando no lo hacen. Porque requieren hacer juicios de valor constantemente, los adolescentes necesitan un ambiente que les brinde oportunidades para experimentar en ciertos momentos, aunque no en otros; privacidad en algunos temas, aunque no en otros; la influencia de los pares en algunas áreas, pero no en otras; y negociar y tomar decisiones sobre algunos temas, pero no sobre otros. Necesitan que los padres estén presentes todo el tiempo, que tomen la iniciativa emocional, ofreciendo la oportunidad para una mayor cercanía, que los adolescentes en algunas oportunidades podrán aceptar y en otras rechazar.

En general, las estrategias de apoyo para el desarrollo saludable del adolescente requieren un continuo equilibrio entre el retener y el dejar ir, ofreciendo flexibilidad pero también manteniendo los límites, proveyendo protección y alentando nuevos aprendizajes. (Ver capítulo sobre “Los cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes”).

Las estrategias relacionadas con ser padres generalmente funcionan mucho mejor juntas que separadas.

La investigación ha demostrado que suele ser una combinación de enfoques o estrategias— en particular, una combinación de calidez y autoridad, de apoyo y desafío— la que se correlaciona con menor riesgo y mayor éxito para los adolescentes⁷⁴.

Un conjunto de investigaciones identifica y describe esta combinación como un estilo paterno “de autoridad”, combinando “comprensión” con “exigencia”, calidez con control. Los estudios que utilizaron este marco han descubierto que el estilo combinado se asocia con resultados que la mayor parte de la sociedad norteamericana valora, tanto en adolescentes como en niños más pequeños, y que incluyen la confianza social, la aptitud social, el desarrollo moral, el auto control, la flexibilidad, la auto confianza, la orientación laboral y el optimismo. Este enfoque también se ha asociado a la prevención de riesgos, incluyendo menores tasas de depresión, ansiedad, actividad delictiva, y susceptibilidad a las presiones

⁷⁴ Fletcher, Steinberg, y Sellers 1999; Holden 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Carnegie Council 1995; Chao 1994; Larson y Richards 1994; Noller 1994; Smith et al. 1994.

negativas de los pares⁷⁵. La aplicabilidad de este marco particular a la educación de hijos adolescentes en ambientes de alto riesgo o pobres, y a la crianza de niños de color, ha sido cuestionada y actualmente está siendo examinada⁷⁶.

Las estrategias varían según los padres y las circunstancias, dependiendo de las características de los padres, los adolescentes, la situación y el mundo que los rodea.

Cada interacción padre-adolescente se lleva a cabo en un contexto que afecta profundamente lo que los padres hacen y lo que deberían hacer. La investigación y la teoría sobre ser padres durante todo el crecimiento han identificado muchas influencias en las decisiones y conductas de los padres, algunas que producen continuidad y otras que producen variaciones en la manera en que los padres responden a sus hijos a través del tiempo y las circunstancias.

Una serie de influencias proviene de las propias características de los padres. Cada padre, consciente o inconscientemente, moldea sus estrategias para acomodar factores que a menudo incluyen su salud física; por ejemplo, la presencia de discapacidad o enfermedad crónica; la salud mental, como puede ser la presencia de depresión; el género; el temperamento, como la facilidad para manejar las transiciones y las nuevas situaciones; el nivel de desarrollo, como la capacidad de toma de perspectiva; las experiencias tempranas, por ejemplo, historia de trauma o abuso; los conocimientos, por ejemplo, la fluidez en la lengua inglesa y el entendimiento del sistema de educación; las creencias y actitudes, como las creencias religiosas y culturales en relación con los roles de los padres y las madres, hijos e hijas, según su género; y las habilidades, como pueden ser aquellas para la solución de problemas y resolución de conflictos⁷⁷.

Los propios adolescentes también influyen sobre las estrategias de los padres. De hecho, las estrategias de los padres a menudo evolucionan interactivamente, respondiendo a las características y conductas de los niños y, a la vez, modelándolas. Por ejemplo, los padres pueden responder de distinta manera a un adolescente menor que a uno mayor, al segundo hijo que al primero y a un adolescente más reprimido

⁷⁵ Collins et al. 2000; Scales y Leffert 1999; Grotevant 1998; Holden 1997; Mason, Cauce, y Gonzales 1997; Baumrind 1996; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Smith et al. 1994; Steinberg y Darling 1994; Coleman y Hendry 1990.

⁷⁶ Collins et al. 2000; Brody y Flor 1998; Gorman 1998; Taylor, Seaton, y Rodriguez 1998; Mason, Cauce, y Gonzales 1997; Taylor 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Baumrind 1996; Chao 1994; Steinberg y Darling 1994; Steinberg et al. 1991.

⁷⁷ Collins et al. 2000; Holden y Miller 1999; Bornstein 1998; García Coll, Surrey, y Weingarten 1998; Grotevant 1998; Holden 1997; Heath 1996a,b; Ryff y Seltzer 1996; Luster y Okagaki 1993b; Small y Eastman 1991; Youniss y Smollar 1985; Belsky, Robins, y Gamble 1984.

que a uno más activo. Algunos padres sienten que su temperamento concuerda mejor con el temperamento de algunos adolescentes que con el de otros y con algunas fases evolutivas que con otras. En esencia, algunas características son tan importantes en los adolescentes como en los padres, incluyendo la salud, las necesidades especiales, los talentos y dones particulares, el temperamento, la edad, el nivel de desarrollo, las experiencias tempranas y los conocimientos⁷⁸.

La historia de la relación padre-adolescente también juega un papel importante, no sólo por su calidad en el pasado, sino también su extensión, continuidad y circunstancias especiales. Las relaciones se ven influenciadas, por ejemplo, cuando los padres son padres adoptivos, padrastros, parejas de los padres biológicos, miembros de la familia extendida, padres que han inmigrado a los Estados Unidos y padres cuya conexión física y/o emocional con sus hijos ha sido interrumpida por prisión, pérdida de la custodia, enfermedad, discapacidad, distancia física u otras circunstancias⁷⁹.

Alrededor de las influencias que generan los padres y los adolescentes existe un grupo de factores en el entorno más amplio, que incluyen **(a)** la relación de los padres con su pareja, como por ejemplo, tensiones entre ellos; **(b)** factores laborales, como por ejemplo, tensión relacionada con el trabajo y flexibilidad para atender las necesidades del adolescente durante las horas laborales; **(c)** sistemas sociales, por ejemplo, la presencia de otros adultos que den apoyo; **(d)** recursos familiares, como el nivel y persistencia de pobreza; **(e)** características del vecindario, como el nivel de pobreza y criminalidad; **(f)** características de la escuela, como prácticas que estimulen o no la participación de los padres o igualdad de oportunidades; **(g)** contexto cultural, por ejemplo, la actitud social hacia los adolescentes y la descripción en los medios de los adolescentes y sus padres, y, para los inmigrantes y muchas otras familias, la discordancia entre los valores familiares y aquellos de la sociedad en su mayoría; y **(h)** recursos de la comunidad, como programas y servicios médicos, educativos y sociales⁸⁰. Tomados en conjunto, estos factores dentro y alrededor de la interacción padre-hijo modelan la

⁷⁸ Collins et al. 2000; Holden y Miller 1999; Bornstein 1998; Grotevant 1998; Bogenschneider, Small, y Tsay 1997; Holden 1997; Heath 1996a,b; Csikszentmihalyi et al. 1993; Luster y Okagaki 1993a; Small y Eastman 1991; Belsky, Robins, y Gamble 1984.

⁷⁹ Demo, Allen, y Fine 2000; McCubbin et al. 1999; Brodzinsky, Smith, y Brodzinsky 1998; García Coll, Surrey, y Weingarten 1998; Grotevant 1998; Steinberg 1994.

⁸⁰ Collins et al. 2000; Csikszentmihalyi y Schneider 2000; Demo, Allen, y Fine 2000; Furstenberg et al. 1999; Holden y Miller 1999; Kipke 1999b; McAdoo 1999b; McCubbin et al. 1999; McLoyd 1998, 1997; Sameroff, Peck, y Eccles 1998; Crockett 1997; Holden 1997; Eccles y Harold 1996; Heath 1996a,b; Garbarino 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Feldman y Rosenthal 1994; Smith et al. 1994; Small y Eastman 1991; Bronfenbrenner 1986; Belsky, Robins, y Gamble 1984.

respuesta y los patrones de respuesta de los padres a cualquier hijo y en cualquier momento dado⁸¹.

Dados los cambios profundos y complejos que se dan en la adolescencia, los padres a menudo necesitan nuevos conocimientos y mayor capacidad para desempeñar su rol.

Ser padre de adolescentes requiere información y capacidades que los padres pueden no haber adquirido previamente. Las áreas que pueden ser nuevas para los padres y para las que pueden necesitar mayores conocimientos y habilidades más fuertes incluyen las siguientes⁸²:

- Qué esperar de los adolescentes, qué es normal y por qué.
- Qué esperar de uno mismo, qué cosas cambian típicamente en la edad mediana, qué eco tiene este desarrollo en los cambios de los adolescentes y por qué.
- Qué no esperar: los signos de alarma de que los padres y los adolescentes pueden estar teniendo dificultades y que requieren asistencia especial.
- Cómo acceder a los recursos de la comunidad y cómo evaluarlos.
- Cómo recibir ayuda para llenar las brechas de las capacidades paternas.
- Cómo satisfacer de manera adecuada las propias necesidades de amor y apoyo.
- Cómo adaptarse a la sexualidad emergente del adolescente.
- Cómo aceptar los cambios fuertes, y a veces repentinos, en el estado de ánimo del adolescente, el nivel de conflicto, el distanciamiento, el deseo de privacidad y la dependencia de los amigos.
- Cómo negociar los conflictos y las diferencias de opinión de manera que satisfagan las necesidades de los padres y los adolescentes.
- Cómo adaptar el estilo propio de escuchar y hablar para dar cabida y facilitar la nueva manera de pensar del adolescente, la búsqueda de identidad y la necesidad de una resolución de problemas respetuosa.
- Cómo mantener una serie de actividades familiares, rituales y tradiciones culturales de apoyo.
- Cómo disfrutar de algunas de las características únicas de los adolescentes en general y de cada joven en particular.



Las relaciones se ven influenciadas, por ejemplo, cuando los padres son padres adoptivos, padrastros, parejas de los padres biológicos, miembros de la familia extendida y padres que han emigrado a los Estados Unidos.

⁸¹ Collins et al. 2000; Holden y Miller 1999; Grotevant 1998; Holden 1997; Belsky, Robins, y Gamble 1984.

⁸² Jarrett 1999; Myers-Walls 1999; Frydenberg 1997; Phinney y Kohatsu 1997; Baumrind 1996; Heath 1996a,b; Carnegie Council 1995; Strasburger 1995; Kegan 1994; Noller 1994; Smith et al. 1994; Steinberg 1990.

- Cómo diseñar un ambiente hogareño que reciba bien a los adolescentes de la familia y, donde sea apropiado, a sus actividades, intereses y pares.
- Cómo planear consciente y activamente un ambiente familiar que ofrezca para el crecimiento y desarrollo del adolescente un nivel saludable de desafío, expectativas, estimulación y riesgo, que no sea ni demasiado alto ni demasiado bajo.
- Cómo darle a los adolescentes roles en la familia y la comunidad que sean genuinamente útiles e importantes para el bienestar de la familia.
- Cómo distinguir entre las áreas de la conducta adolescente, aquellas en las que sigue siendo importante el estar involucrado directamente, aquellas en donde es suficiente un control indirecto y aquellas donde no hay que involucrarse.
- Cómo identificar, expresar y explorar con los adolescentes los valores paternos en relación con temas como la sexualidad, la religión, la moral, la responsabilidad, los roles de género, la diversidad y las conductas de riesgo.
- Cómo monitorear las conductas, incluso mediante el trabajo conjunto con otros adultos.
- Cómo y cuándo interactuar con los docentes y el personal de la escuela media y secundaria, así como con otros adultos en la vida del adolescente, tanto para reunir información como para abogar a favor de los adolescentes.
- Cómo ofrecer información y guía a los adolescentes de manera efectiva.

Aún cuando los adolescentes ya tienen problemas, por lo general no es demasiado tarde para que los padres intervengan.

Sin duda, las experiencias emocionales tempranas, incluyendo los consejos y la conexión con los padres, son influencias importantes para un desarrollo saludable, y la existencia previa de una fuerte relación padre-hijo, capacidad de los padres y rituales y actividades familiares son una ayuda significativa para la adolescencia⁸³. Sin embargo, es falsa la impresión que algunas veces transmiten los medios en cuanto a que el daño provocado a edades tempranas no puede ser reparado. Una proporción considerable de adolescentes tiene la posibilidad de recuperarse de las adversidades que enfrentaron en etapas tempranas, y mucho de los que se encuentran “en riesgo” pueden recurrir a los nuevos recursos que se van haciendo disponibles y aprovecharlos, aún cuando ya sean adultos⁸⁴.

⁸³ Shure 2000; Garbarino 1999; Greenspan 1999, 1997.

⁸⁴ Hauser 1999; Noam 1999; Kagan 1998; Haggerty et al. 1996; Werner 1990.

Si bien algunas de las circunstancias que afectan la capacidad de recuperación de los jóvenes no están al alcance de los padres, muchas sí lo están. De hecho, el rol de los padres puede ser crucial para reducir la pobreza y el racismo, y las intervenciones que fortalecen las relaciones familiares y las habilidades de los padres se encuentran dentro de las estrategias más efectivas para solucionar los problemas de los adolescentes, como por ejemplo, la delincuencia y el abuso de sustancias⁸⁵.

Los padres no pueden hacerlo solos.

Ofreciendo un ambiente educativo, protector, estimulante y de apoyo, los padres contribuyen significativamente al desarrollo saludable de los adolescentes. También es importante el rol de los propios adolescentes. Gran parte, sin embargo, debe venir del resto de la sociedad. Los adolescentes no sólo necesitan un ambiente en el hogar que sea seguro y que los apoye, sino también escuelas y vecindarios que sean seguros y que los apoyen. Necesitan no sólo el aliento y guía de los padres, sino también que a otros adultos les importen, incluyendo a la familia extendida, redes de parientes, maestros, empleadores, líderes religiosos, mentores, entrenadores y otros. Necesitan cuidado físico, cuidado médico, oportunidades educativas, oportunidades laborales y redes sociales. Necesitan que todos estos factores, funcionando en forma conjunta, los provean del contexto para un crecimiento saludable⁸⁶.

Por la misma razón, los padres necesitan que el entorno de apoyo sea efectivo para llevar a cabo sus tareas. Ellos también necesitan de cuidados médicos, comida y techo adecuado, y verse libres de los efectos dañinos de la pobreza y el racismo. Necesitan, igualmente, oportunidades educativas y laborales, ambientes seguros, redes sociales y recursos comunitarios⁸⁷. Necesitan prácticas escolares que estimulen la participación de los padres⁸⁸. Necesitan un trabajo que no sólo les brinde sustento económico y satisfacción laboral, sino también la flexibilidad para poder cumplir con las necesidades del adolescente⁸⁹. Necesitan adultos que puedan unirse a ellos para formar sistemas de apoyo para sus adolescentes⁹⁰. En resumen, necesitan comunidades en donde la familia, los adolescentes,

⁸⁵ Dishion, McCord, y Poulin 1999; Jarrett 1999, 1997; Kumpfer 1999; Taylor y Biglan 1998; Youniss y Yates 1997; Carnegie Council 1995; McLoyd 1990.

⁸⁶ Forum on Adolescence 2000; Furstenberg et al. 1999; Kipke 1999a; McAdoo 1999b; Scales y Leffert 1999; Laub y Lauritsen 1998; Sameroff, Peck, y Eccles 1998; Carnegie Council 1995; Garbarino 1995; McAdoo 1995; Taylor y Roberts 1995; Harrison et al. 1990.

⁸⁷ Furstenberg et al. 1999; Galinsky 1999; Kipke 1999a; Scales y Leffert 1999; Hewlett y West 1998; McLoyd 1998, 1997; Bogenschneider, Small, y Tsay 1997; Holden 1997; Eccles y Harold 1996; Carnegie Council 1995; Gottfried, Gottfried, y Bathurst 1995; Smith et al. 1994; Steinberg 1994.

⁸⁸ Eccles y Harold 1996.

⁸⁹ Galinsky 1999; Hewlett y West 1998. • [90] Youth Development 2000; Furstenberg et al. 1999; Scales y Leffert 1999.

⁹⁰ Youth Development 2000; Furstenberg et al. 1999; Scales y Leffert 1999.

las escuelas, los voluntarios, los empleadores, los medios de comunicación, los profesionales y los planificadores de políticas trabajen juntos a favor de un desarrollo adolescente positivo.

Considerados en su totalidad, los principios antes detallados capturan el contexto en el que los padres desempeñan su papel en la educación de los adolescentes. Como dimensiones horizontales que atraviesan dimensiones verticales, estos principios atraviesan los cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes, que serán presentados en el siguiente capítulo.



Cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes

¿Qué nos dice la investigación sobre los componentes básicos del papel de los padres en la adolescencia? El Proyecto Harvard describió cinco categorías de maneras en que los padres contribuyen a un desarrollo adolescente saludable.



Cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes

En un sentido amplio, los cinco componentes del rol de los padres que emergen de la investigación pueden ser organizados de la

siguiente manera: **(1)** ofrecer a los adolescentes amor y conexión; **(2)** controlar la conducta y el bienestar del adolescente; **(3)** aconsejar, incluyendo negociación y fijación de límites; **(4)** ofrecer información y consulta para entender, interpretar y transitar por el mundo, a través de un proceso de ejemplo y diálogo continuo; y **(5)** proveer y abogar por recursos, incluyendo otros adultos a quienes les importe. El Proyecto abrevió estas categorías bajo los cinco encabezamientos que siguen: **(1)** amar y conectarse; **(2)** controlar y observar; **(3)** guiar y poner límites; **(4)** dar ejemplo y consultar, y **(5)** proveer y abogar, los cinco conceptos básicos para ser padres de adolescentes.

Las cinco categorías aglutinan temas relacionados con la provisión de amor, seguridad, orientación y recursos ambientales. Se alejan de aquellos temas centrados principalmente en el entorno familiar, aproximándose a aquellos que buscan influir sobre el apoyo externo que reciben las familias, reflejando la inmersión de los adolescentes en un mundo cada vez más grande. Reconocen las habilidades y roles únicos que entran en juego cuando los padres mantienen ciertos aspectos de la relación antigua y dejan de lado otros, aceptando y fortaleciendo a sus hijos adolescentes a través de tareas antiguas y nuevas. Con estas tareas se continúan las funciones paternas iniciadas durante la niñez, aunque incorporando cambios cruciales en el énfasis y las estrategias para acomodar la impactante transición de la niñez a la adultez.

Unos breves comentarios sobre la lista. Si bien se alcanzaron independientemente, las conclusiones del Proyecto sobre las cinco áreas claves de la influencia de los padres son llamativamente similares a los hallazgos de otras iniciativas, con distintas edades de los hijos y con distintos abordajes disciplinarios. Hay una superposición significativa, por ejemplo, entre estas categorías y aquellas desarrolladas a partir del análisis de la investigación en cuanto al rol de la familia en la adolescencia¹, el rol de los padres en edades más tempranas²,

¹ Carnegie Council 1995.

² Greenspan 1997; Bornstein 1995b.

el rol de los padres en la adolescencia³, el rol de los padres durante toda la educación⁴ y el rol de los adultos más generalmente en la adolescencia⁵.

Al mismo tiempo, sin embargo, estas cinco categorías se caracterizan por enfatizar las necesidades que son particularmente importantes en la adolescencia, comparándolas con las de la primera infancia, y los roles de los padres que son especialmente influyentes, comparándolos con los de otros adultos y recursos en la vida de los adolescentes. Por ejemplo, el Proyecto ha subrayado los tipos de funciones paternas de transición, como pueden ser monitorizar y aconsejar, que trasladan la relación padre-hijo desde el tipo de orientación paterna, que es más característica durante la infancia, hasta a aquella que es más común durante la vida adulta.

De manera similar, el Proyecto ha resaltado la abogacía como un área distinta, dada la creciente necesidad que tienen los padres de buscar recursos fuera del hogar en los años de la adolescencia, para suplementar y reforzar lo que ellos pueden aportar en áreas como la educación, el empleo, el desarrollo profesional, las actividades extra escolares y el apoyo comunitario⁶. Además, aunque ofrecer un ambiente seguro a veces está incluido dentro de otra categoría en otros análisis⁷, este Proyecto eligió recalcar el tema del abuso en una nota separada, dado que la prevalencia del abuso en la adolescencia, así como sus consecuencias, suele subestimarse. (Ver la sección siguiente, "Primero, no hacer daño"). A continuación, se presentan los cinco conceptos básicos:

1. Amor y conexión

Los adolescentes necesitan que sus padres desarrollen y mantengan una relación con ellos que les ofrezca apoyo y aceptación, mientras acomodan y afirman su creciente madurez.

Si bien existe debate entre los investigadores sobre la importancia relativa de los padres, los pares y otros adultos en la vida de los adolescentes, hay amplio acuerdo acerca de que la relación con los padres sigue siendo importante para un desarrollo adolescente saludable. Los estudios observan que las relaciones sustentadoras tanto con la madre como con el padre están vinculadas, por ejemplo, a menor riesgo de abuso de sustancias, depresión, influencia negativa de los pares y delincuencia, así como a niveles más altos de auto confianza, de valorización de la propia imagen, de formación de identidad, de

³ Small y Eastman 1991.

⁴ Holden 1997; Alvy 1994; Smith et al. 1994.

⁵ Scales y Leffert 1999.

⁶ Ver también Small y Eastman 1991.

⁷ Bornstein 1995b; Smith et al. 1994.

desempeño escolar y de éxito en futuras relaciones⁸. Una base de educación, que ha sido descrita y estudiada de diversas maneras como aceptación, calidez, afecto, estimulación, conexión y apoyo, también fortalece indirectamente la habilidad de los padres para llevar a cabo otros componentes de su rol, como por ejemplo, fijar límites y aconsejar, a la vez que ayuda a los adolescentes a manejar las tensiones de sus nuevos roles⁹.

Cuando se pregunta a los adolescentes en encuestas y otros estudios, ellos mismos afirman que continúan dependiendo de la atención y apoyo de su madre y de su padre por igual¹⁰. No existe duda de que los adolescentes también quieren una mayor independencia y participación en la toma de decisiones sobre su propia vida y sobre asuntos familiares, pero no buscan desconexión, sino un nuevo tipo de conexión, que les permita una mayor madurez y manejo en los roles adultos¹¹.

El cambio—y el desafío— para muchos padres radica en que esta conexión y apoyo deben llevarse a cabo en el contexto del creciente esfuerzo del adolescente para establecer sus propios valores, ideas e identidad, lo que se manifiesta en conductas tales como mayor crítica, distanciamiento emocional, abandono de las actividades familiares, intensificación de las relaciones con los pares y compartir de forma más selectiva la información personal¹². Si bien existen diferencias culturales y académicas acerca del énfasis relativo en la separación y la conexión, el tema en común es la necesidad de un poco de ambos, y de que la separación ocurra en el contexto de una relación paterna de apoyo¹³. Como se indica en el capítulo “Principios y contexto”, debe existir un equilibrio entre la proximidad y el espacio para

⁸ Collins et al. 2000; Reiss 2000; Garbarino 1999; Gobeli 1999; Gray y Steinberg 1999b; Kipke 1999a; Scales y Leffert 1999; Resnick et al. 1997; Carnegie Council 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Kegan 1994; Noller 1994; Smith et al. 1994; Hauser 1991; Coleman y Hendry 1990; Collins 1990; Hauser y Bowlds 1990; Steinberg 1990; Jessor y Jessor 1977.

⁹ Garbarino 1999; Gray y Steinberg 1999b; Smith 1999; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Kegan 1994; Larson y Richards 1994; Noller 1994; Smith et al. 1994; Coleman y Hendry 1990; Steinberg 1990; Youniss y Smollar 1985; Maccoby y Martin 1983.

¹⁰ Bostrom 2000b; Galinsky 1999; Garbarino 1999; Osherson 1999; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Steinberg 1996; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Families and Work Institute 1993; Takahashi 1993;

National Commission 1991; Pogrebin 1983.

¹¹ Gray y Steinberg 1999b; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Holmbeck 1996; Silverberg y Gondoli 1996; Hauser 1991.

¹² Arnett 1999; Grotevant 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Kegan 1994; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990; Collins 1990.

¹³ Steinberg 2000; Arnett 1999; Gorman 1998; Grotevant 1998; Weingarten 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Larson et al. 1996; Silverberg y Gondoli 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Collins 1992, 1990; Youniss, DeSantis, y Henderson 1992; Hauser 1991; Montemayor y Flannery 1991; Coleman y Hendry 1990; Youniss y Smollar 1985; Montemayor 1983.

la individualidad; entre la conexión y la privacidad; entre el apoyo y el reconocimiento de distintas opiniones; entre el tiempo con la familia y el tiempo con los pares; entre la educación y la adaptación de cuerpos y mentes que maduran.

Mas aún, este delicado equilibrio debe negociarse con los adolescentes, que son por lo general más malhumorados, intensos, críticos y más propensos a discutir que los niños más pequeños, como se mencionó en el capítulo "Principios y contexto"¹⁴. Para hacerlo, a menudo se requiere que los padres fortalezcan habilidades tales como manejar el enojo y la crítica, negociar, resolver problemas, escuchar, solucionar conflictos, adaptarse a cambios y delegar responsabilidades¹⁵. La investigación identifica un desafío especial para los padres y los adolescentes, que surge del desarrollo de las características y conductas sexuales de los adolescentes¹⁶. Todos estos temas pueden requerir cambios en los modos en que los padres demuestran amor y conexión, adaptando sus patrones para dar afecto físico y emocional de modo tal que encajen con las necesidades, sensibilidad, intereses y actividades cambiantes de los adolescentes.

Contrario a las expectativas de muchos padres, ofrecer oportunidades para mayor debate y conflicto no suele poner en peligro el apego. La clave es aprender a intercambiar ideas respetando y sin juzgar. Al permitir que el adolescente exprese su punto de vista, en un contexto de continua comunicación y conexión, los padres están contribuyendo al desarrollo de un sentido de identidad e individualidad en el adolescente, a la vez que fortalecen la relación al informarse más sobre los pensamientos y sentimientos del adolescente y crean un espacio para un vínculo saludable de adulto a adulto¹⁷. Niveles moderados de conflicto, tal como fue indicado en el capítulo previo, también brindan al adolescente una oportunidad para aprender a resolver conflictos y negociar capacidades, así como para entender las complejidades de la relación de adulto a adulto¹⁸.

Entonces, ¿qué pasa con "el amor y la educación" a medida que el niño se transforma en adolescente? Incluye conductas que comunican respeto, interés, calidez y afecto, de manera tal que el adolescente se sienta aceptado y aprobado como persona, a la vez que se le permite una mayor privacidad, autonomía y

¹⁴ Arnett 1999; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990.

¹⁵ Grotevant 1998; Baumrind 1996; Noller 1994; Collins 1990; Steinberg 1990.

¹⁶ Gray y Steinberg 1999a; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Steinberg 1994; Collins 1990; Galinsky 1987.

¹⁷ Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Surrey 1991; Collins 1990.

¹⁸ Steinberg 2000; Arnett 1999; Benson, Galbraith, y Espeland 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Hauser y Bowlds 1990; Winnicott 1965.

diferencia de opinión. Esto significa continuar trabajando y jugando juntos.

Las estrategias varían según las culturas y las filosofías, pero las siguientes aparecen frecuentemente en diferentes reseñas de investigaciones y prácticas¹⁹.

En lo que se refiere a las estrategias para los padres, **la investigación no sugiere de ninguna manera que “lo que es bueno para uno es bueno para todos”** sino, más bien, que estas ideas ofrecen puntos de partida y guías generales de donde seleccionar y adaptar, tomando en cuenta los valores, las necesidades especiales, los riesgos del medio, las tradiciones étnicas, los estilos individuales y muchos otros factores.

¹⁹ Stepp 2000; Eberly y Montemayor 1999; Gobeli 1999; Benson, Galbraith, y Espeland 1998; Diamond y Hopson 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Steinberg y Levine 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Larson y Richards 1994; Smith et al. 1994; Hauser 1991; Collins 1990.

1. Amor y conexión

Estrategias para padres	
No dejar pasar el momento	En que sienta y pueda expresar afecto genuino, respeto y apreciación por su hijo/a adolescente.
Reconocer los buenos momentos	que la personalidad y el crecimiento de su hijo/a adolescente hacen posibles.
Esperar mayores críticas	y debate, y fortalecer las habilidades para discutir ideas y desacuerdos, de manera tal de respetar las propias opiniones y las de su adolescente
Pasar tiempo escuchando	los pensamientos y sentimientos de su hijo/a adolescente en relación a sus temores, preocupaciones, intereses, ideas, perspectivas, actividades, trabajos, tarea escolar y relaciones.
Tratar a cada hijo/a adolescente como un individuo único	distinto de sus hermanos, de los estereotipos, de su pasado o del propio pasado de los padres.
Apreciar y reconocer	las nuevas áreas de interés, las habilidades, las fortalezas, y logros de cada adolescente, así como los aspectos positivos de la adolescencia en general, tales como la pasión, la vitalidad, el humor, y la profundización del pensamiento intelectual.
Adjudicar roles significativos	a su adolescente dentro de la familia, que sean realmente útiles e importantes para el bienestar de todos.
Pasar tiempo juntos	individualmente y como familia, continuando algunas rutinas familiares, pero también aprovechando la forma en que nuevas actividades, tal como el voluntariado en la comunidad, pueden ofrecer nuevas formas de conexión.
Mensaje clave para los padres:	
Gran parte del mundo de los adolescentes cambia a diario; no deje que su amor por ellos lo haga.	

2. Monitorizar y observar

Los adolescentes necesitan que los padres conozcan—y hagan saber a sus hijos que conocen—sus actividades, incluyendo el desempeño escolar, las experiencias laborales, las actividades extra escolares, las relaciones con los pares, las relaciones con los adultos y la recreación, a través de un proceso que de manera creciente involucra una menor supervisión directa y una mayor comunicación, observación y trabajo en conjunto con otros adultos.

El acto, aparentemente simple, de controlar las actividades del adolescente —haciendo que el adolescente informe de su paradero y sabiendo dónde está—fue vinculado por varios estudios con un menor riesgo de uso de drogas y alcohol, actividad sexual temprana, embarazo, depresión, problemas escolares, victimización, delincuencia e influencias negativas de los pares²⁰. El control también parece comunicar que a los padres les importa y están escuchando, influye sobre la elección de los pares, ayuda a los adolescentes a desarrollar competencia social y estimula la participación e interés de otros adultos, como por ejemplo, maestros y entrenadores²¹.

Uno de los nuevos desafíos para los padres de adolescentes es que la mayor parte del monitoreo debe realizarse indirectamente, mediante la observación de cambios en la conducta del adolescente, escuchando las revelaciones del adolescente y mediante la verificación con otros adultos. De nuevo, un tema central es el equilibrio entre la necesidad de supervisión y la de privacidad. Más aún, a medida que el adolescente ingresa en un mundo indefinidamente amplio de educación, trabajo, actividades, recreación y amistades, hay mucho más que vigilar que en años anteriores. Los padres también necesitan trabajar en pos de un aumento gradual de autonomía y confidencialidad del adolescente, dentro de instituciones sociales, incluyendo el cuidado de la salud, y los sistemas educativos y legales.

Se ha prestado particular atención al monitoreo en ciertas áreas:

- **Progreso escolar y ambiente.** La participación de los padres en las actividades escolares tiende a descender marcadamente durante la adolescencia, pero su impacto

²⁰ Garbarino 1999; Miller 1998; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Chamberlain y Patterson 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Small y Eastman 1991; Steinberg 1991b; Patterson y Forgatch 1987.

²¹ Garbarino 1999; Gray y Steinberg 1999b; Jarrett 1999, 1997; Brody y Flor 1998; Elliott, Hamburg, y Williams 1998; Miller 1998; Holden 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Chamberlain y Patterson 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Zill y Nord 1994.

no lo hace²². La supervisión de las notas está asociada con mejores notas, el control de la conducta en la escuela está asociado con menores problemas de conducta en la escuela y la participación de los padres en la vida escolar está asociada tanto con mejores notas como con menos problemas²³. La participación escolar puede llevarse a cabo en múltiples niveles, por ejemplo, revisando las comunicaciones de la escuela, asistiendo a las conferencias de padres y maestros, cumpliendo funciones escolares y participando en la administración de la escuela²⁴.

- **Salud mental y física.** Si bien la mayoría de los adolescentes navegan la vertiente emocional y física de la adolescencia sin serias dificultades, también se encuentran en riesgo de diversas maneras, a medida que sus tasas de suicidio, enfermedad mental y otros problemas crecen hasta llegar a estar tan altas como aquellas de los adultos. Una fuente especial de problemas para los adolescentes se centra en la adaptación a la maduración sexual, el manejo de los sentimientos sexuales y la lucha por encontrar una identidad sexual. Los temas que pueden surgir incluyen vergüenza o auto aversión en relación al inicio temprano de la pubertad, especialmente en las mujeres; inicio tardío de la pubertad, especialmente en los varones; homosexualidad; y éxitos y fracasos en las relaciones románticas²⁵. Entre un diez y un veinte por ciento de los adolescentes desarrolla un trastorno emocional severo, como por ejemplo, depresión o trastorno de la conducta alimentaria. Las tasas de depresión se cuadruplican²⁶; y la depresión es, a su vez, uno de los predictores de suicidio que se ha incrementado mucho más rápidamente en los adolescentes que en la población general²⁷. Sin embargo, si los padres responden a los signos de depresión y buscan ayuda, el tratamiento puede reducir los síntomas depresivos y aumentar la capacidad del adolescente de manejarlos exitosamente²⁸.

²² Eccles y Harold 1996; Zill y Nord 1994.

²³ Gray y Steinberg 1999b; Brody y Flor 1998; Dryfoos 1998; Holden 1997; Eccles y Harold 1996; Carnegie Council 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Zill y Nord 1994; Entwisle 1990.

²⁴ Eccles y Harold 1996.

²⁵ Diamond, Savin-Williams, y Dube 1999; Larson, Clore, y Wood 1999; Tolman 1999; Maccoby 1998; Achterberg y Shannon 1993; Rickel y Hendren 1993; Savin-Williams y Rodriguez 1993.

²⁶ Garbarino 1999; U.S. Department of Health and Human Services 1998; Compas y Hammen 1996; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995.

²⁷ Poussaint y Alexander 2000; Jamison 1999; Grotevant 1998; U.S. Department of Health y Human services 1997.

²⁸ Peterson et al. 1997; Compas y Hammen 1996.

- **Paradero después de la escuela, amistades y actividades con pares.** Se ha estimado que hasta un cuarenta por ciento del tiempo de los adolescentes jóvenes transcurre en actividades sin estructura ni supervisión²⁹, y hasta tres cuartos de los adolescentes no realizan actividades extra escolares organizadas³⁰. En contraste con los niños y los adultos, las causas más comunes de mortalidad en los adolescentes surgen de los peligros del entorno, incluyendo los accidentes automovilísticos y los homicidios³¹. Conocer el paradero y la conducta de los adolescentes cuando no están en la escuela se asocia con menores tasas de consumo de drogas y alcohol, embarazos y delincuencia, y también reduce la susceptibilidad a las presiones negativas de los pares³². Llegar a conocer a los amigos del adolescente es parte importante de la estrategia, así como monitorizar el empleo del adolescente. El trabajo de tiempo parcial para los jóvenes que aún están en la escuela puede tener efectos negativos si involucra muchas horas o altos niveles de ingresos; pero también puede tener efectos altamente positivos al darle al joven un rol importante o esencial en la familia y al construir habilidades para el trabajo y la vida³³. Aproximadamente cuatro de cada cinco jóvenes tienen un empleo en algún momento durante la escuela secundaria, y la mitad de los adolescentes mayores tiene un empleo en cualquier momento dado³⁴.
- **Los medios y otras diversiones.** Prácticamente todos los adolescentes están inmersos en actividades relacionadas con los medios— televisión, vídeos, juegos de vídeo, películas, radio, CDs y casetes, Internet, libros, revistas, periódicos—en un promedio de casi siete horas por día³⁵. El uso de los medios consume más tiempo que la escuela; la mayor parte de este uso se realiza fuera de la vista de los padres³⁶. La mayoría de los adolescentes tiene un equipo de música en su habitación y más de la mitad tiene un televisor, y los porcentajes son mayores entre aquellos de menor nivel económico³⁷.

²⁹ Kipke 1999a; Carnegie Council 1995.

³⁰ Duffett, Johnson, y Farkas 1999.

³¹ Kipke 1999a.

³² Gray y Steinberg 1999b; Carnegie Council 1995; Chamberlain y Patterson 1995; Miller 1998; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Holmbeck,

Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Steinberg 1991b.

³³ Council of Economic Advisors 2000; Csikszentmihalyi y Schneider 2000; Families and Work Institute 2000; Hamilton 1999b; Newman 1999; Youniss y Yates 1997; Graber, Brooks-Gunn, y Petersen 1996; Nightingale y Wolverton 1993.

³⁴ Council of Economic Advisors 2000; Families and Work Institute 2000.

³⁵ Children's Defense Fund 2000; Roberts 2000; Roberts et al. 1999.

³⁶ Roberts 2000; Gentile y Walsh 1999; Roberts et al. 1999.

³⁷ Roberts 2000; Gentile y Walsh 1999; Roberts et al. 1999.

Aunque existe polémica sobre qué efectos tienen los medios sobre los adolescentes, de la investigación surge la preocupación de que ciertos medios pueden influir en la actitud y conducta de los adolescentes susceptibles. Por ende, tiende a existir consenso en cuanto a que es apropiado que los padres observen y discutan la cantidad y el contenido del uso de los medios electrónicos por parte de los adolescentes, e incluso lo planifiquen y limiten³⁸. Un área de particular atención es el impacto de los mensajes sobre el atractivo que pueden tener el suicidio, la violencia, el uso de drogas y alcohol, la conducta sexual temprana, los roles estereotipados de género y raza, los modelos de cuerpo no saludables, los hábitos de compra y la cultura consumista. Otra es el impacto que tiene ver mucha televisión en la atención y en la capacidad para pensar, la obesidad, la conducta violenta, el desempeño escolar, el entendimiento de las diferencias entre el mundo real y el del entretenimiento, los hábitos de compra y el desplazamiento de otras actividades³⁹.

Las sugerencias de los investigadores, y otros especialistas en estos temas, para los padres, incluyen: (a) escuchar, interesarse y enterarse de las elecciones del adolescente en relación con la música, los entretenimientos y otros medios; (b) discutir con los adolescentes los mensajes que transmiten los medios de información y entretenimiento, alentando el pensamiento crítico y las capacidades de entendimiento de los medios; (c) establecer políticas familiares sobre el uso de los medios de comunicación; (d) mantener las computadoras y los televisores en lugares centrales en vez de en espacios privados; y (e) movilizar la educación formal en los medios y promoverla a través de las escuelas u organizaciones externas⁴⁰.

Una vez dicho esto, con respecto al control de la conducta y bienestar adolescente, surgen de la investigación las siguientes estrategias:

³⁸ Brown y Cantor 2000; Children's Defense Fund 2000; Roberts 2000.

³⁹ Brown y Cantor 2000; Cantor 2000; Christenson, Henriksen, y Roberts 2000; Garbarino 1999; Kunkel, Rollin, y Biely 1999; Roberts, Henriksen, y Christenson 1999; Singer et al. 1999; Heintz-Knowles 1998; Damon 1997; Carnegie Council 1995; Strasburger 1995; Roberts 1993.

⁴⁰ Children's Defense Fund 2000; Gentile y Walsh 1999; Christenson y Roberts 1998; Damon 1997; Roberts 1993.

2. Monitorizar y observar

Estrategias para padres	
Saber dónde está su hijo/a	y conocer sus actividades, directa o indirectamente, escuchando, observando y trabajando en conjunto con otros que tengan contacto con su adolescente.
Mantener contacto con otros adultos	que puedan y quieran mostrarle tendencias positivas o negativas de las conductas de su hijo/a adolescente; por ejemplo, vecinos, familiares, líderes comunitarios y religiosos, dueños de tiendas, maestros y otros padres.
Participar en eventos escolares	tales como charlas entre padres y maestros, reuniones de información general en la escuela, y reuniones de planeamiento para satisfacer las necesidades especiales.
Mantenerse informado sobre los progresos de su hijo/a adolescente	en la escuela y en el trabajo, así como sobre el grado y la naturaleza de sus actividades extraescolares; conocer a sus amigos y conocidos.
Estar atento y reconocer señales de alarma	En cuanto a la alteración de la salud mental o física, así como de signos de abuso o negligencia, incluyendo falta de motivación, pérdida de peso, problemas para dormir o comer, disminución del rendimiento escolar y/o absentismo escolar, uso de drogas, separación de sus amigos y abandono de actividades, promiscuidad, abandono del hogar, heridas sin explicación, conflictos serios y persistentes del adolescente con sus padres o altos niveles de ansiedad o culpa.
Pedir consejo si existe preocupación	por estos signos de alarma o cualquier otro aspecto de la salud o comportamiento de sus hijos; consultar con maestros, asesores, líderes religiosos, médicos, consultores de padres, personas mayores de la familia o la tribu y otros.
Vigilar las experiencias de su hijo/a adolescente	en ámbitos y con relaciones dentro y fuera del hogar que contengan un potencial abuso físico, sexual y emocional, incluyendo relaciones que involucren figuras paternas, hermanos, familia extendida (familiares que viven bajo otro techo), cuidadores, pares, compañeros, empleadores, maestros y asesores y líderes de actividades.
Evaluar el grado de desafío	de las actividades propuestas para los adolescentes, tales como eventos sociales, exposición a los medios y empleos, equilibrando estos desafíos con las habilidades que tenga su hijo/a adolescente para manejarlos.
Mensaje clave para los padres:	
Vigile la actividad de sus hijos/as; usted todavía puede, y sigue teniendo influencia sobre ellos	

3. Guiar y limitar

Los adolescentes necesitan que sus padres sostengan una serie de límites claros pero flexibles, manteniendo las reglas y los valores familiares importantes, pero a la vez estimulando una creciente capacidad y madurez.

La fijación de límites sigue siendo una dimensión esencial en la educación de los adolescentes y se correlaciona positivamente con el desempeño escolar, la capacidad social y la prevención de problemas de conducta⁴¹.

Cuando se les pregunta sobre el tema en estudios de investigación, los adolescentes reconocen que siguen esperando que los padres asuman un rol de supervisión, como prueba tanto de su afecto como de su autoridad. De hecho, ellos creen que los padres tienen la autoridad para fijar reglas morales y sociales, controlar su conducta y tener expectativas en relación con la escuela, las tareas dentro del hogar y otras áreas de desempeño, si bien están en desacuerdo con los padres sobre los límites de esa autoridad⁴².

Al mismo tiempo, los padres deben preocuparse por fijar límites sin dejar de reconocer y alentar el derecho de sus hijos de tomar sus propias decisiones y resolver sus problemas. En relación a este equilibrio, hay dos principios que influyen sobre la efectividad de la fijación de límites, según lo demuestra la asociación con resultados positivos, incluyendo el desempeño escolar, la responsabilidad social, el desarrollo moral, el control de los impulsos, la auto confianza, y la elección saludable de los pares, así como una reducción en las consecuencias negativas, que incluyen la depresión y la conducta delictiva. Estos principios son:

- **Combinar reglas y expectativas con respeto y capacidad de respuesta.** "El amor y los límites" deben ir juntos; ninguno de los dos es efectivo sin el otro. Los límites deben permitir al adolescente desarrollar y mantener sus propias opiniones y creencias y sentir que sus padres escuchan y responden a estos conceptos cuando establecen reglas. El razonamiento detrás de las reglas debe ser explicado. También se debe poner énfasis en que se fijan límites para proteger y guiar, no como castigo o imposición de poder⁴³.

⁴¹ Brody y Flor 1998; Holden 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Baumrind 1996; Carnegie Council 1995; Chamberlain y Patterson 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Smith et al. 1994; Steinberg y Darling 1994; Coleman y Hendry 1990.

⁴² Gray y Steinberg 1999b; Smetana 1994; Smetana y Asquith 1994; Coleman y Hendry 1990; Youniss y Smollar 1985.

⁴³ Fletcher, Steinberg, y Sellers 1999; Brody y Flor 1998; Holden 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Baumrind 1996; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Smith et al. 1994; Coleman y Hendry 1990.

- **Combinar firmeza con flexibilidad.** Si bien algunas reglas deben ser firmes, para resguardar la seguridad del adolescente y su familia, otras deben ser flexibles, para permitir que el adolescente adquiera mayor aptitud, responsabilidad y capacidad para tomar decisiones. Los adolescentes necesitan la experiencia de negociar reglas y resolver conflictos con los padres, de maneras que sean respetuosas tanto para unos como para otros. El énfasis relativo en la firmeza y la flexibilidad varía dentro de cada familia, dependiendo en parte de la seguridad del vecindario y la comunidad donde vive el adolescente: los vecindarios de mayor riesgo ameritan mayor énfasis en las cualidades de seguridad y respeto por la autoridad que otorga la firmeza, mientras que los vecindarios con menores riesgos permiten mayor énfasis en la oportunidad de aprender a tomar decisiones cooperativamente y a auto expresarse que otorga la flexibilidad. Del mismo modo, las tradiciones culturales familiares también juegan un papel: los grupos étnicos que dan mayor valor a la cohesión familiar y al respeto por la autoridad de los padres ponen el énfasis en la firmeza, en tanto que los grupos étnicos que dan mayor valor a la individualidad y la autonomía ponen el énfasis en la flexibilidad⁴⁴.

A medida que los niños se transforman en adolescentes, un desafío agregado para los padres en relación con la fijación de límites es que las decisiones en relación con los límites generalmente se toman varias veces por día y deben adoptarse en el contexto de los nuevos niveles de toma de riesgos y evaluación de las reglas por parte de los adolescentes. Los adolescentes cuestionan vigorosamente las reglas y los límites, al mismo tiempo que luchan por alcanzar un sentido de identidad, aplicar razonamientos abstractos, forjar relaciones sexuales y platónicas más maduras, y redefinir la relación con sus padres⁴⁵. Las desventajas, tanto del enfoque rígido como del permisivo, se hacen más evidentes y presentan mayores riesgos a medida que los adolescentes adquieren los derechos y capacidades adultas. La falta de éxito con estas estrategias “tradicionales” puede tentar a los padres a rendirse, sobre todo porque aprender alternativas mejores implica tener información, tiempo y energía, algo que los padres—con excesivas tensiones y demasiado trabajo— no tienen en demasía⁴⁶.

⁴⁴ Furstenberg et al. 1999; Holden y Miller 1999; Baumrind 1996; García Coll, Meyer, y Brillon 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Chao 1994; Steinberg 1990; Youniss y Smollar 1985.

⁴⁵ Arnett 1999; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995.

⁴⁶ Phelan 1998; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Patterson y Forgatch 1987.

Sobre el castigo físico. Golpear a los adolescentes como forma de castigo está lejos de ser inusual. Casi la mitad de los padres y madres reconoce que golpean a sus hijas e hijos adolescentes varias veces al año⁴⁷. No se ha logrado consenso en relación a los efectos del castigo físico. Por un lado, existe un conjunto de investigaciones que relacionan el castigo físico con varios efectos negativos, los que incluyen, rebeldía, depresión, conductas físicamente agresivas y futuras agresiones al cónyuge⁴⁸. Sin embargo, esta investigación ha sido cuestionada por varias razones, incluyendo: **(a)** su naturaleza correlativa: el castigo físico se asocia con consecuencias negativas pero no se demuestra que las causa; **(b)** su falla en no tomar en cuenta la diferencia en severidad y el contexto del castigo físico, incluyendo si el castigo está relacionado con una mayor o menor calidez materna; **(c)** su falta de percepción de algunas tradiciones étnicas, en donde un castigo físico leve tiene un significado distinto, comunicando típicamente cuidado, respeto por la autoridad, vigilancia y reconocimiento de los riesgos especiales de los chicos de color, quienes se enfrentan desproporcionadamente con el racismo, la pobreza y la violencia vecinal; y **(d)** su incompatibilidad con los principios de ciertas religiones, incluyendo algunas tradiciones cristianas⁴⁹.

Sin embargo, la gran mayoría de investigadores y profesionales, que representan un amplio rango de tradiciones raciales y religiosas, concuerdan en que hay mejores alternativas; y todos están de acuerdo en que, si se usa el castigo físico, nunca debe aplicarse con la intención de hacer daño, física o emocionalmente⁵⁰.

Las siguientes estrategias, entonces, tienen en cuenta esta controversia en cuanto al castigo físico, pero identifican los temas comunes que emergen de la misma y de un rango amplio de literatura de investigación⁵¹.

⁴⁷ Straus 1994.

⁴⁸ McLoyd 1998; Milburn y Conrad 1996; Straus y Yodanis 1996; Noller 1994; Straus 1994; Steinberg 1990.

⁴⁹ Brody y Flor 1998; McLoyd 1998; Baumrind 1996; Larzelere 1996; García Coll, Meyer, y Brillion 1995; Dobson 1992.

⁵⁰ Brody y Flor 1998; McLoyd 1997; Baumrind 1996; Larzelere 1996; Dobson 1992.

⁵¹ Eberly y Montemayor 1999; Gray y Steinberg 1999b; Jarrett 1999, 1997; Schneider y Stevenson 1999; Brody y Flor 1998; Miller 1998; Holden 1997; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Chamberlain y Patterson 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Zill y Nord 1994; Collins 1990.

3. Guiar y limitar

Estrategias para padres	
Mantener las reglas familiares	o "reglas de la casa", sosteniendo algunas reglas no negociables, en relación a temas como la seguridad y los valores familiares principales, y negociando otras, en relación a temas como las tareas domésticas y los horarios.
Comunicar expectativas	que sean importantes, pero realistas.
Elegir los campos de batalla	e ignorar temas menores frente a los más importantes, tales como drogas, desempeño escolar y conducta sexual responsable.
Utilizar la disciplina como herramienta	para enseñar, no como desahogo o venganza.
Restringir los castigos	a formas que no provoquen daño físico ni emocional.
Renegociar responsabilidades y privilegios	en respuesta a las cambiantes habilidades del adolescente, haciéndolo responsable bajo un monitoreo apropiado.
Mensaje clave para padres:	
Dé más libertad a sus hijos/as, pero no los suelte	

4. Dar ejemplo y consultar

Los adolescentes necesitan que los padres les brinden información continua y apoyo en la toma de decisiones, valores, habilidades y metas, y que los ayuden a interpretar y a transitar por el mundo, enseñándoles con el ejemplo y el diálogo continuo.

Si bien el proceso de fijar y negociar límites es una herramienta poderosa para ayudar a los adolescentes a aprender valores y tomar decisiones, otra serie de estrategias cruciales lleva este importante rol de los padres aún más allá, requiriendo que los padres estén disponibles como fuente de información y consejo, a medida que los adolescentes transitan el mundo cada vez más amplio, más allá de su hogar y su familia⁵².

No hay duda de que un círculo creciente de adultos y pares influyen en el pensamiento y en las decisiones de los jóvenes durante la adolescencia, pero más sorprendente es el grado en el cual los valores e ideas de los padres siguen influyendo. A medida que los adolescentes forjan aspectos de su sentido de identidad, dependen de los adultos que mejor conocen para que sean influencias firmes, intérpretes e interlocutores con los que compartir ideas y puntos de vista. De hecho, muchos investigadores han llegado a la conclusión de que los padres son una influencia clave en la toma de decisiones de los adolescentes en áreas tan fundamentales como los valores, las metas y las direcciones futuras⁵³. También se ha identificado otro rol paterno fuerte en cuanto a la formación de aspectos de la identidad, incluyendo la identidad de un hijo adoptado, una identidad racial y étnica positiva y una identidad de género positiva⁵⁴.

Los padres ejercen su influencia tanto a través de lo que hacen como a través de lo que dicen. Con respecto a lo que hacen, se ha encontrado una asociación entre los padres que sirven de modelo o dan un buen ejemplo y una mejor capacidad y actitud respecto del desempeño académico, el empleo, los hábitos de salud, la individualidad, las relaciones, la comunicación, la adaptación y la resolución de conflictos⁵⁵.

⁵² Collins et al. 2000; Steinberg 2000; Resnick et al. 1997; Steinberg y Levine 1997; Riera 1995.

⁵³ Bostrom 2000b; Jarrett 1999, 1997; Resnick et al. 1997; Wallace y Williams 1997; Garbarino y Kostelny 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990.

⁵⁴ Grotevant et al. 2000; McAdoo 1999b; Brodzinsky, Smith, y Brodzinsky 1998; Phinney y Kohatsu 1997; Tatum 1997; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; Ward 1996; Brooks 1994; Smith et al. 1994; Coleman y Hendry 1990; Harrison et al. 1990.

⁵⁵ Gray y Steinberg 1999b; Frydenberg 1997; Holden 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Coleman y Hendry 1990; Hauser y Bowlds 1990.

Con respecto a lo que los padres dicen, la investigación asegura que los adolescentes escuchan y hablan de más maneras de las que puede parecer. Los adolescentes relatan que admiran a sus padres y recurren a ellos, o les gustaría poder hacerlo, en busca de consejo y asesoramiento, en áreas que incluyen los problemas familiares, temas sociales controvertidos, "porqués" filosóficos, y los planes del adolescente para el futuro⁵⁶.

Los investigadores también observan que los adolescentes son proclives a tener valores y creencias similares a las de sus padres en temas importantes como la moral y la política. Si tienen lazos fuertes con sus padres, los adolescentes son incluso proclives a elegir amigos con valores compatibles con los de sus padres, si tal elección de pares está a su disposición⁵⁷. Aquellos padres que tienen una conexión más fuerte con sus hijos tienden a ejercer una mayor influencia en relación con las decisiones de sus adolescentes, como sucede con los padres que eligen maneras de transmitir sus ideas respetando la creciente maduración de acción y pensamiento de sus adolescentes⁵⁸ (Ver las secciones de "Amor y conexión" y "Guiar y limitar").

A fin de fortalecer su capacidad para la toma de decisiones, los adolescentes necesitan un ambiente que presente un nivel de desafío que no sea ni demasiado bajo ni demasiado alto; un ambiente que no sea excesivamente protector, ni presente muy pocas oportunidades para aprender de los errores y enfrentar los problemas; un ambiente que no sea agobiante, ni presente muy pocas oportunidades para ensayar nuevas estrategias de manejo y experimentar éxitos⁵⁹.

En general, las estrategias para modelar la conducta y apoyar la toma de decisiones de los adolescentes se dividen en varias categorías. En el centro de todas estas estrategias están las habilidades de comunicación, las que incluyen escuchar, dar un ejemplo, ofrecer consejo y consulta, negociar diferencias y solucionar problemas. La investigación, en particular, apoya las siguientes áreas:

- Embarcarse en discusiones sobre temas sociales y morales, tomando posiciones claras, a la vez que se

⁵⁶ Schneider y Stevenson 1999; Carnegie Council 1995; Louis Harris 1995; Coleman y Hendry 1990; Hayden as cited in Steinberg 1990, p. 14; Youniss y Smollar 1985.

⁵⁷ Collins et al. 2000; Gray y Steinberg 1999b; U.S. Department of Health and Human Services 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995.

⁵⁸ Gray y Steinberg 1999b; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Coleman y Hendry 1990.

⁵⁹ McAdoo 1999b; Gibbs 1998a; Clarke 1997; McLoyd 1997; Taylor 1997; Kegan 1994; Eccles et al. 1993; Savin-Williams y Rodriguez 1993; Bosma y Jackson 1990; Hauser y Bowlds 1990.

permite que los adolescentes desarrollen y expresen su propia posición⁶⁰;

- Afirmar y mantener actividades familiares, rituales y tradiciones⁶¹;
- Brindar información en áreas de conductas de riesgo, por ejemplo, el uso de drogas y alcohol⁶²;
- Modelar buenos hábitos de vida⁶³;
- Discutir y ofrecer marcos para entender y desafiar las experiencias negativas basadas en la raza, etnia, género, estructura familiar, orientación sexual, clase, situación de inmigrante, enfermedad física y emocional y discapacidad⁶⁴;
- Enseñar habilidades de adaptación, como por ejemplo, la resolución de problemas, el manejo de múltiples demandas y la negociación⁶⁵;
- Ofrecer oportunidades para el debate y la toma de decisiones⁶⁶; y
- Apoyar la educación formal y la capacitación en las habilidades para la vida, discutiendo opciones futuras y ofreciendo estrategias para el éxito en la escuela y el ámbito laboral⁶⁷.

Estos hallazgos de la investigación se traducen en las siguientes estrategias para padres.

⁶⁰ Steinberg 2000; Schneider y Stevenson 1999; Coles 1997; Holden 1997; Ward 1996; Carnegie Council 1995; Kegan 1994; Noller 1994; Hauser 1991.

⁶¹ Doherty 1997; Phinney y Kohatsu 1997; Mahdi, Christopher, y Meade 1996; Kagan 1986.

⁶² Moore, Rosenthal, y Mitchell 1996; Carnegie Council 1995; Strasburger 1995; Steinberg 1991b.

⁶³ Diamond y Hopson 1998; Graber, Brooks-Gunn, y Petersen 1996; Carnegie Council 1995.

⁶⁴ Read 2000; McAdoo 1999b; McCubbin et al. 1999, 1998a,b; García Coll, Surrey, y Weingarten 1998; Tatum 1997; Taylor y Wang 1997; McGoldrick, Giordano, y Pearce 1996; Hodapp 1995; Savin-Williams y Rodriguez 1993.

⁶⁵ Harter 1999; Jarrett 1999; Diamond y Hopson 1998; Carnegie Council 1995.

⁶⁶ Diamond y Hopson 1998; Shulman y Seiffge-Krenke 1997; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Noller 1994; Hauser y Bowlds 1990.

⁶⁷ Gray y Steinberg 1999b; Jarrett 1999; Schneider y Stevenson 1999; Brody y Flor 1998; Dryfoos 1998; Holden 1997; Carnegie Council 1995; Holmbeck, Paikoff, y Brooks-Gunn 1995; Zill y Nord 1994; Youniss y Smollar 1985.

4. Dar ejemplo y consultar

Estrategias para padres	
Dar un buen ejemplo	en relación con la exposición a riesgos, hábitos de salud y control emocional.
Expresar posiciones personales	con respecto a temas sociales, políticos, morales y espirituales, incluyendo temas como la etnia y el género.
Modelar el tipo de relaciones adultas	que le gustaría que su hijo tuviera.
Responder a las preguntas de los adolescentes	con la verdad, teniendo en cuenta su nivel de madurez.
Mantener o establecer tradiciones	que incluyan a la familia, la cultura y/o los ritos religiosos.
Apoyar la educación del adolescente	y su entrenamiento vocacional, incluyendo la participación en actividades del hogar; actividades al aire libre y empleos que desarrollen sus habilidades, intereses y sentido de valor hacia la familia y la comunidad.
Ayudar a los adolescentes a obtener información	sobre opciones y estrategias futuras para su educación, empleo y opciones de vida.
Dar oportunidades a los adolescentes	para practicar el razonamiento y la toma de decisiones, haciéndoles preguntas que los estimulen a pensar lógicamente y a considerar las consecuencias, ofreciéndoles, al mismo tiempo, oportunidades sin riesgos para que pongan a prueba sus propias ideas y aprendan de sus errores.
Mensaje clave para padres:	
Durante la adolescencia, los padres siguen siendo claves y los adolescentes lo reconocen	

5. Proveer y abogar

Los adolescentes necesitan que los padres les aporten no sólo una adecuada alimentación, vestimenta, techo y atención de a salud, sino también un ambiente familiar acogedor y una red de adultos que los proteja.

Ampliamente compartido por distintas culturas, por supuesto, está el concepto de que los niños tienen derecho a una alimentación, vestimenta, techo y atención de salud adecuados, y que los progenitores, incluyendo los padres, tienen la responsabilidad ya sea de proveer o abogar por estas necesidades básicas, al menos durante la adolescencia⁶⁸.

El desafío para los padres es llevar a cabo esta tarea frente a barreras tales como la pobreza familiar, el racismo, la falta de apoyo a los niños, el desempleo y el subempleo, el exceso de trabajo, una educación formal limitada, la falta de recursos comunitarios, la falta de opciones después de la escuela, la falta de familiaridad con el sistema y las costumbres norteamericanas, la violencia doméstica, la pobreza y violencia de los vecindarios, el encarcelamiento de los padres, no tener casa, una enfermedad física o mental de los padres, incluyendo discapacidades, enfermedades crónicas y abuso de sustancias⁶⁹. Los desafíos aumentan por la tendencia a que los servicios especializados sean menos comunes en la adolescencia y a que algunos problemas, como por ejemplo, las enfermedades mentales y el abuso de sustancias, se hagan más comunes⁷⁰.

Menos reconocido es el concepto de que los adolescentes también necesitan que los padres les ayuden a proveerse de "capital social", es decir, buscar relaciones dentro de la comunidad que complementen lo que la familia inmediata puede o incluso debe proveer en forma de recursos, guías, entrenamiento y apoyo. Esta función paterna, a veces llamada "gestión familiar", "abogacía", "patrocinio" o "estrechar lazos en la comunidad", se observa en el ejercicio de ser padres en distintos grupos étnicos y socioeconómicos, particularmente en la adolescencia, a medida que el niño se prepara y entra en un mundo más amplio y pasa más y más tiempo en ámbitos sin estructura ni supervisión⁷¹.

Algunas veces, incluido en este tema de ser padres está el concepto de trabajar a favor de influir en el ambiente de la

⁶⁸ LeMenestral 2000; Bornstein 1998; Smith et al. 1994; Small y Eastman 1991.

⁶⁹ Bell y Quick 1999; Garbarino 1999; Gray y Steinberg 1999b; Scales y Leffert 1999; Laub y Lauritsen 1998; McLoyd 1998, 1997; Galambos y Ehrenberg 1997.

⁷⁰ Furstenberg et al. 1999; Schulenberg, Maggs, y Hurrelmann 1997; Carnegie Council 1995.

⁷¹ See Furstenberg et al. 1999 on family management; Myers-Walls 1999; Smith et al. 1994; y Small y Eastman 1991 on advocacy; LeVine 1997 on sponsorship; Jarrett 1999 on community bridging; y Laub y Lauritsen 1998 on social capital.

comunidad, como por ejemplo, elegir las escuelas y los programas para jóvenes de manera tal de resistir y combatir los efectos potencialmente negativos de opciones limitadas de pares, falta de modelos adultos y mentores positivos, la violencia, prácticas escolares y un ambiente escolar no saludables, racismo, falta de recursos para necesidades o talentos especiales, o falta de cohesión comunitaria⁷². Aún en comunidades con recursos significativos, algunos investigadores observaron que las escuelas medias típicas, debido a su mayor tamaño y organización en múltiples departamentos, y al menor contacto entre estudiante y profesor, no son un buen ámbito para las tareas de desarrollo de la adolescencia temprana⁷³.

También está incluido en este pensamiento el concepto de crear oportunidades para que los adolescentes desarrollen capacidades significativas a través del trabajo, las actividades extra escolares, la actividad comunitaria y el trabajo voluntario, especialmente cuando son necesarias para combatir una distribución de los recursos inadecuada, desigual y discriminatoria en escuelas, vecindarios, lugares de trabajo y otros ámbitos⁷⁴. Últimamente, también se le ha dado importancia a los mentores como un medio para proveer apoyo, guía y capacitación adulta adicional⁷⁵.

Una parte clave de este concepto involucra colaborar con los propios adolescentes, trabajando juntos como aliados, para solucionar los problemas que enfrentan.

Provocando aún más tensión, se encuentra la necesidad dentro de los vecindarios y escuelas existentes de buscar personas y programas que puedan asistir a los adolescentes de forma efectiva en áreas tales como la educación, las necesidades especiales, el desarrollo de talentos, la recreación, el cuidado de la salud, el cuidado de la salud mental, la asistencia económica, el asesoramiento legal, los tutores formales e informales y el empleo. Dichas estrategias pueden mediar, si bien no eliminar, los impactos negativos de la pobreza familiar y el deterioro del vecindario. También ayudan a combatir la disminución de oportunidades para lograr relaciones adultos-adolescentes más duraderas que caractericen de forma más amplia a la cultura norteamericana, dado el contacto limitado entre los maestros y los adolescentes en las escuelas, la alta rotación de los proveedores de servicios de salud, y las distancias geográficas que separan a muchas familias extendidas⁷⁶.

⁷² Damon 1999; Furstenberg et al. 1999; Laub y Lauritsen 1998; McLoyd 1998; Clarke 1997; Damon 1997; Holden 1997; Eccles y Harold 1996; Eccles, Lord, y Roeser 1996; Steinberg y Darling 1994; Csikszentmihalyi et al. 1993.

⁷³ Eccles et al. 1993.

⁷⁴ Larson 2000; Youth Development 2000; Jarrett 1999; Newman 1999; Damon 1997; Youniss y Yates 1997; Côté y Allahar 1996; Hamilton 1990.

⁷⁵ Rhodes en imprenta.

⁷⁶ Furstenberg et al. 1999; Jarrett 1999; Galambos y Ehrenberg 1997; Carnegie Council 1995.

Un subgrupo de estas estrategias aborda la necesidad de que los padres aboguen por los adolescentes, involucrándose en la escuela de sus hijos, incluyendo, donde sea culturalmente apropiado y logísticamente posible, reuniones con los maestros, consejeros- orientadores, y otros miembros del personal; desempeñando funciones escolares; participando en las aulas; ayudando a su hijo a entender y ajustarse a las transiciones a la escuela media y el secundario; controlando la calidad y cantidad de la enseñanza y los servicios especiales; y abogando por servicios mejores o más apropiados. (Ver la sección "Controlar y observar"). Los padres de niños con necesidades especiales generalmente han tomado el liderazgo en aprender y ejercer capacidades de apoyo en los ámbitos educativos. Han desarrollado técnicas, como la formación de redes de padres y grupos de presión política para mejorar los servicios que pueden aplicarse más generalmente al apoyo de los padres⁷⁷. También se ha notado la necesidad de buscar personas y programas para los jóvenes que complementen al hogar y la escuela en áreas tales como la responsabilidad de la comunidad sobre el aprendizaje y la construcción de habilidades vocacionales⁷⁸.

Las estrategias específicas, para las cuales existe un amplio apoyo de la investigación, incluyen las siguientes⁷⁹.

⁷⁷ Read 2000; Myers-Walls 1999; Greenspan 1998.

⁷⁸ Zeldin, Camino, y Wheeler 2000; Benson et al. 1998; Damon 1997.

⁷⁹ Damon 1999; Furstenberg et al. 1999; McLoyd 1998; Carnegie Council 1995; Smith et al. 1994; Steinberg y Darling 1994; Small 1990.

5. Proveer y abogar

Estrategias para padres	
Establecer una red dentro de la comunidad	así como dentro de las escuelas, la familia, las organizaciones religiosas y los servicios sociales para identificar recursos que puedan brindar una relación positiva con los adultos y los pares, que aconsejen, capaciten y ofrezcan actividades para su hijo/a adolescente.
Tomar decisiones informadas	entre las distintas opciones disponibles en las escuelas y los programas educativos, tomando en cuenta temas tales como la seguridad, el clima social, el enfoque hacia la diversidad, la cohesión de la comunidad, las oportunidades para las relaciones entre pares y con mentores, y la combinación entre las prácticas escolares y las necesidades y estilos de aprendizaje de su hijo/a adolescente.
Tomar decisiones informadas similares	entre las opciones disponibles en los barrios, el compromiso hacia la comunidad y los programas para jóvenes.
Tomar medidas o abogar por la prevención de la salud	y el tratamiento, incluyendo el cuidado de la enfermedad mental.
Identificar personas y programas que lo informen y apoyen	para manejar las responsabilidades de los padres y para comprender los desafíos sociales y personales de la educación de un adolescente.
Mensaje clave para padres:	
Usted no puede controlar el mundo en que viven los adolescentes, pero sí puede aportar ayuda y disminuir riesgos	

Ante todo, no hacer daño: Un comentario sobre el abuso y el abandono que sufren los adolescentes

Si hay un mensaje básico que emerge del análisis de la investigación sobre la adolescencia y las tareas de los padres, es que los adolescentes son vulnerables. Todavía están creciendo su cuerpo, cerebro y su capacidad para pensar, sentir, relacionar y trabajar. Su madurez física y sexual contradice su inmadurez emocional y social. Su creciente capacidad enmascara una dependencia económica y psicológica vigente. Su valentía y jactancia disfrazan su inexperiencia en la resolución de problemas y en el manejo de las tensiones que, a menudo, el ambiente no supervisado y cargado de riesgos en el que viven no puede ayudar a resolver.



No debe sorprender, entonces, que los adolescentes aún se vean fuertemente afectados por el abuso de los padres, así como el de otros adultos y pares. Si bien es poco probable que el abuso tenga un desenlace mortal a medida que los niños crecen, provoca heridas internas y externas que son profundamente discapacitantes. El abuso físico de los adolescentes está vinculado, por ejemplo, al abandono del hogar, abuso de sustancias, suicidio, delincuencia, desórdenes mentales, como por ejemplo, la depresión y desórdenes por estrés post traumático, trastornos de la conducta alimentaria, problemas de adaptación, agresión y violencia, mal desempeño escolar, desesperanza y carencia de empatía¹. El abuso sexual está vinculado con mayores tasas de desórdenes mentales, incluyendo depresión, trastornos de la conducta alimentaria, abuso de sustancias, abandono del hogar, actividad sexual voluntaria temprana, disfunción sexual y embarazo temprano².

Lejos de estar fuera de peligro, los adolescentes tienen tasas de abuso físico y sexual que son igual o más altas que aquellas de los niños más pequeños.

Lo que sí sorprende, sin embargo, es que el abuso de adolescentes sea común en Norte- América. Lejos de estar fuera de peligro, los adolescentes, independientemente de la raza, tienen tasas de abuso físico y sexual— en gran parte perpetrado por los padres—que son igual o más altas que aquellas de los niños más pequeños³.

En general, los padres, sean o no biológicos, son responsables de la mayor parte de los abusos y negligencias que sufren los adolescentes, y de heridas serias y mortales causadas por el abuso⁴. Para las mujeres, el abuso físico y sexual ocurre predominantemente en la casa y por un miembro de la familia;

¹ Daro forthcoming; Schoen et al. 1998, 1997; Hutchinson y Langlykke 1997; Van der Kolk, McFarlane, y Weisaeth 1996; Straus 1994; Council on Scientific Affairs 1993; Trickett y Weinstein 1991; Garbarino y Gilliam 1980.

² Diamond, Savin-Williams, y Dube 1999; Hutchinson y Langlykke 1997; Benson 1993; Rickel y Hendren 1993.

³ Sedlak y Broadhurst 1996; Feindler y Becker 1994.

⁴ Snyder y Sickmund 1999; Feindler y Becker 1994.

en los varones, el abuso físico ocurre predominantemente en la casa y por un miembro de la familia, pero el sexual suele ocurrir fuera de la casa⁵. Se estima que, al finalizar la escuela secundaria, entre un 10 y un 25 por ciento de las mujeres adolescentes, y entre 4 y 7 por ciento de los varones, han sido abusados sexualmente⁶. Más de la mitad de los niños entre 10 y 14 años experimentaron al menos un acto de violencia paterna en el último año⁷. Uno de cada cuatro varones y mujeres en la escuela secundaria, de diferentes grupos raciales, ha querido dejar su hogar como consecuencia de la violencia o amenazas de violencia⁸.

Los niños con discapacidades y aquellos que son homosexuales o bisexuales se encuentran dentro del grupo de mayor riesgo⁹.

Estas cifras pueden incluso ser bajas, dado que se sospecha que hay muchos casos de abuso que no se denuncian por una variedad de razones, entre ellas: a)- la presencia de menos profesionales a los que la ley obliga a denunciar los casos de abuso en la vida de los adolescentes; b)- la falta de adultos solícitos en quienes confiar; c)- la falta de definiciones claras, de manera que ni los adolescentes ni los adultos identifican el maltrato de que son objeto como abuso o negligencia; d)- la presencia de abuso de drogas, tendencias suicidas, violencia hacia los padres u otros miembros de la familia y otros síntomas que enmascaran el maltrato subyacente; e)- la habilidad de los adolescentes de escaparse de casa; f)- el hecho de que algunos sistemas de información no incluyen a los adolescentes; y g)- la ausencia de preocupación pública¹⁰. Los adolescentes sin hogar, los encarcelados y los que huyen de la casa característicamente refieren tasas altas de abuso previo¹¹. Complicando esta escena, está el hecho de que algunas veces el adolescente abusado es también un abusador, de sus hermanos, sus padres, sus pares, niños menores y otros¹².

Si bien algunos abusos físicos y sexuales se detienen en la adolescencia, algunos comienzan en la adolescencia, desencadenados por un polvorín de nuevos temas, incluyendo las preocupaciones de los padres de mediana edad y los desafíos de los adolescentes a la fijación de límites, su sexualidad y su resistencia al abuso y castigo anteriores¹³.

⁵ Schoen et al. 1998, 1997.

⁶ Daro forthcoming; Schoen et al. 1998, 1997; Hutchinson y Langlykke 1997; Benson 1993.

⁷ Daro forthcoming.

⁸ Schoen et al. 1998, 1997. [9] Eron, Gentry, y Schlegel 1994.

⁹ Eron, Gentry, y Schlegel 1994.

¹⁰ Daro forthcoming; Poussaint y Alexander 2000; Garbarino 1996; Feindler y Becker 1994; Council on Scientific Affairs 1993.

¹¹ Bradley 1997; Noller 1994; Council on Scientific Affairs 1993.

¹² Daro forthcoming; Kindlon y Thompson 1999; Snyder y Sickmund 1999; Wiehe 1991.

¹³ Finkelhor 1995; Feindler y Becker 1994; Council on Scientific Affairs 1993; Trickett y Weinstein 1991; Garbarino et al. 1986; Garbarino y Gilliam 1980; Lourie 1979.

También ocurren cambios cruciales en los patrones de abuso durante la adolescencia. Por primera vez, las mujeres son más proclives a sufrir abuso que los varones, y los padres muestran cada vez mayor tendencia a ser los abusadores comparados con las madres¹⁴. Las mujeres tienen mayor riesgo de abuso sexual y los varones de abuso físico¹⁵. Las diferencias de género también se ponen en evidencia en la manera en que los adolescentes responden al abuso físico: los varones tienden a expresar su enojo en forma de agresión y delincuencia; las mujeres tienden a guardarlo en su interior, en forma de conductas autodestructivas y depresión. Es menos probable que la pobreza sea un factor entre las familias que abusan de los adolescentes que entre aquellas que abusan de niños menores¹⁶.

¿Y qué sucede con la negligencia? Para alcanzar la adultez con éxito, los adolescentes necesitan conexión, supervisión, estructura, orientación y recursos, incluyendo aquellos que satisfacen las necesidades básicas de nutrición, techo, vestimenta y oportunidades para acceder a servicios de salud y educación. Sin embargo, estas necesidades básicas no se ven satisfechas en miles de hogares de los Estados Unidos. Las tasas de abandono emocional son más altas en la adolescencia que en edades menores, y las tasas de abandono físico son similares¹⁷.

Algunas de las responsabilidades de esta crisis en el cuidado de la salud recaen sobre la sociedad, que presenta a algunos padres desafíos asombrosos de pobreza, aislamiento y otras fuerzas¹⁸. Algunas recaen en los medios y el sistema de servicios sociales. Atrapados en una maraña de suposiciones falsas, el abuso y la negligencia de los que son víctimas los adolescentes atrae muy poca atención en los medios o respuesta de los servicios sociales. Cuando los adolescentes muestran signos de abuso, generalmente son ignorados por los padres, los maestros, los que trabajan con jóvenes e incluso por los profesionales de salud. Es probable que los casos de abuso que se denuncian a las autoridades, aún en preadolescentes de tan sólo 10 años de edad, sean "rechazados", más que en los casos de niños más pequeños, aún cuando las heridas son igual de severas. Entre los argumentos que se dan para hacer esto están: que ya es demasiado tarde, que "algo habrá hecho", que las heridas no son tan serias, que los adolescentes "pueden escaparse" o cuidarse a sí mismos o que, de todas formas, realmente no hay servicios disponibles para ayudar¹⁹. Sumado a estos problemas, los adolescentes mismos, en parte como

¹⁴ Snyder y Sickmund 1999; Trickett y Weinstein 1991.

¹⁵ U.S. Department of Health and Human Services 1999; Sedlak y Broadhurst 1996.

¹⁶ Daro forthcoming; Garbarino y Garbarino 1993.

¹⁷ Sedlak y Broadhurst 1996.

¹⁸ McAdoo 1999a,b; Taylor y Wang 1997.

¹⁹ Daro disponible próximamente.



El abuso y la negligencia que sufren los adolescentes son desestimados, subreconocidos y subdenunciados.

resultado del abuso sufrido, pueden mostrarse no cooperativos y desagradables, y como perpetradores así como víctimas, reflejando y perpetuando los obstáculos sociales y emocionales que acarrea el abuso y, por ende, desviando y descarrilando la misma ayuda que necesitan²⁰. En un estudio, cerca de la mitad de todos los varones de una escuela secundaria y un tercio de las mujeres manifestó no haberle contado a nadie que habían abusado de ellos, física o sexualmente²¹.

En una forma de abuso y negligencia social colectiva, los adolescentes también son víctimas de la violencia en tasas desproporcionadamente altas²². Casi un tercio de todas las víctimas de la violencia, incluyendo robos, asaltos, violaciones y asesinatos, son adolescentes; y si bien las tasas de abuso son similares en todos los grupos sociales y raciales, las tasas de victimización son mucho mayores para los jóvenes afro-americanos que para los americanos de ascendencia europea²³. Esta violencia ocurre incluso dentro de la escuela, al igual que la intimidación, el acoso, la hostilidad y la discriminación que constituyen abuso y negligencia emocional²⁴. Durante la secundaria, casi uno de cada diez jóvenes experimenta violencia física por parte de su pareja²⁵, y casi una de cada diez mujeres es forzada por su pareja a mantener relaciones sexuales²⁶. Una cantidad aún mayor de jóvenes es testigo de actos de violencia en su casa, en la escuela y en la comunidad, con sus respectivos efectos nocivos²⁷.

En resumen, el abuso y la negligencia que sufren los adolescentes son desestimados, subreconocidos y subdenunciados. Las consecuencias son profundas para los adolescentes y la sociedad, amenazando el potencial de nuestra mano de obra, la supervivencia de nuestras familias y la calidad misma de nuestro tejido social.

²⁰ Garbarino y Garbarino 1993.

²¹ Schoen et al. 1998, 1997.

²² Snyder y Sickmund 1999.

²³ Daro forthcoming; Hutchinson y Langlykke 1997.

²⁴ Snyder y Sickmund 1999; Elliott, Hamburg, y Williams 1998; Hutchinson y Langlykke 1997.

²⁵ Hutchinson y Langlykke 1997.

²⁶ Schoen et al. 1997.

²⁷ Daro en preparación.



Recomendaciones para el futuro

Debemos compartir nuestra riqueza de conocimientos, ya que en las últimas décadas, hemos acumulado conocimientos significativos sobre ser padres de adolescentes. Si bien la consolidación y difusión de estos conocimientos no es una panacea, sí es una estrategia poderosa que, en combinación con otras, ayudará a fortalecer a las familias y mejorar el desarrollo de niños y jóvenes.

Recomendaciones para el futuro



En gran medida, los padres de adolescentes no saben que existen resultados de investigaciones bien establecidos, y mucho menos de cuáles podrían ser. Incluso algunos de los principios más básicos que están llegando a los padres y planificadores

de políticas en relación con la juventud—sobre desarrollo cerebral, abuso, el rol de los padres—no suelen llegar a los padres de adolescentes y los planificadores de políticas, y ni siquiera a los profesionales que trabajan con los adolescentes y sus familias.

¿Qué se puede hacer? Debemos estrechar lazos más efectivos entre todos aquellos que se ocupan de la educación de adolescentes. Debemos promover un intercambio de información entre investigadores, padres, profesionales y planificadores de políticas, de manera tal que cada grupo se beneficie de los aportes de los demás. Debemos crear mejores formas de consolidar la información, haciéndola disponible y transmitiéndola de un lado a otro; y debemos apoyar a los emisores, los sintetizadores y los investigadores dentro de cada grupo. Juntos, podemos hacer que esto funcione.

¿Cómo podemos hacerlo? Las siguientes recomendaciones surgen de los hallazgos de este informe como los próximos pasos más efectivos. Ofrecen oportunidades apremiantes, porque construyen sobre lo ya establecido, aprovechan el impulso creciente, cierran brechas evidentes en el conjunto actual de iniciativas y prometen mayores beneficios.

Realizar iniciativas en los medios para difundir ampliamente los mensajes de base sobre ser padres de adolescentes, acerca de los cuales existe amplio acuerdo en la investigación.

Dado el importante conocimiento que ha brindado este Proyecto, el próximo paso fundamental es emprender iniciativas sostenidas e integrales de salud pública a través de los medios, utilizando estos hallazgos y otros parecidos para apoyar e informar a aquellos involucrados en la educación de adolescentes.

La tarea de hacer llegar mensajes de este tipo a las personas que los necesitan es compleja, pero muchos precedentes demuestran que puede hacerse con planificación, colaboración, experiencia, recursos, evaluación y tiempo apropiados, tal como lo resume el informe anterior de este Proyecto¹. Las campañas bien diseñadas han logrado influir sobre las actitudes y



La tarea de hacer llegar mensajes de este tipo a las personas que lo necesitan es compleja, pero muchos precedentes demuestran que puede llevarse a cabo.

¹ Simpson 1997.

conductas públicas en muchos temas relacionados con la salud pública, incluyendo temas para los padres, como por ejemplo, abuso infantil y la salud del lactante².

En este caso, un componente esencial del proceso de planificación será la investigación de la diversidad y complejidad de los padres y otras personas que educan a adolescentes y que constituyen el objetivo: qué saben, qué les gustaría saber, y cómo preferirían aprenderlo. Este proyecto ha descubierto varios estudios sobre actitudes y comportamientos de los padres hacia los adolescentes y la vida familiar³. Como primer paso, se deben consolidar y analizar sus resultados.

Como segundo paso, deben apoyarse nuevas iniciativas que complementen este estudio con mayor información en cuanto a las creencias de los padres sobre la naturaleza e importancia de ser padres de adolescentes, sus necesidades, sus conocimientos del desarrollo adolescente y sus preferencias acerca de si más apoyo e información serían de ayuda, qué tipo de apoyo e información, cuándo y cómo. La Asociación Nacional de los Padres con sede en Nueva York (NPA) está planeando una iniciativa para encuestar a padres de manera más extensa sobre estos temas, construyendo a partir de estudios recientes subvencionados por la NPA y otros, a fin de preparar una campaña para aumentar la conciencia pública sobre la importancia de los padres y ser padres⁴. También con sede en Nueva York, el Instituto de las Familias y el Trabajo está realizando una serie de estudios, como una continuación a la reciente publicación "Pregúntele a los niños" (*Ask the Children*)⁵, en donde se encuesta a gente joven sobre temas específicos como la violencia y el aprendizaje⁶. El Instituto *FrameWorks* de Washington, en conjunto con el Centro para las Comunicaciones y la Comunidad en la UCLA, está preparando un trabajo que incluye sugerencias para reconstruir la actitud pública sobre los adolescentes, incluyendo mensajes positivos sobre la juventud⁷.

También resulta esencial para las iniciativas en los medios utilizar un enfoque multifacético y participativo, integrando una variedad de estrategias para alcanzar a la gran diversidad de personas que están involucradas en la educación de adolescentes, y formulando programas y políticas que tengan impacto sobre ellas. Muchas organizaciones, proyectos y enfoques deberían participar y ser bienvenidos, combinando su

² Dungan-Seaver 1999; DeJong y Winsten 1998; Communications Consortium 1996; Dombro et al. 1996; Backer 1995; Maibach y Parrott 1995; Wallack et al. 1993; Backer, Rogers, y Sopory 1992; Office of National Drug Control Policy n.d.

³ Ver, por ejemplo, Duffett, Johnson, y Farkas 1999; Galinsky 1999; Hewlett y West 1998; Freedman-Doan et al. 1993; Youniss, DeSantis, y Henderson 1992.

⁴ Wooden 2000.

⁵ Galinsky 1999.

⁶ Galinsky 2000.

⁷ FrameWorks Institute 2000.

energía y su experiencia para una causa común, construyendo sobre los hallazgos de investigaciones y prácticas previas, y movilizándolo la participación de la comunidad. Por último, los medios de entretenimiento, publicidad e información deben comprometerse más en este esfuerzo, dadas las múltiples maneras en que el adolescente y su familia están retratados en los programas de entretenimiento y en las noticias, además de estar identificados como un blanco especial para la publicidad⁸.

El monitoreo es especialmente importante en la planificación y evaluación de las campañas dirigidas a temas de padres, para asegurarse que los mensajes no tengan un efecto “boomerang”, a través del cual los padres se sientan culpados, ansiosos o desmoralizados, porque se les pide que carguen con responsabilidades que requieren más apoyo y/o deben ser compartidas con toda la sociedad. En otras palabras, la planificación de tales campañas debe basarse no sólo en las investigaciones sobre adolescentes, padres y una comunicación efectiva, sino también en investigaciones sobre lo que realmente apoya a los padres en sus esfuerzos por ser mejores, y no en lo que los debilita.

Los medios deberían realizar iniciativas especiales en ciertas áreas específicas, incluyendo el abuso y la negligencia que sufren los adolescentes y las estrategias para educar a preadolescentes que ayuden a sentar una base para la adolescencia. Se está dejando pasar una gran oportunidad, por ejemplo, para crear conciencia pública sobre la sorprendente prevalencia y los asombrosos costos del abuso y la negligencia entre los adolescentes. Una campaña en esta área debería elaborarse sobre el éxito de las campañas que previenen el abuso de niños pequeños⁹, pero con modificaciones cruciales que tengan en cuenta realidades tales como la imagen cultural negativa de los adolescentes, las limitaciones en las opciones de detección y de tratamiento y las diferencias en las estrategias de prevención. Dicha campaña inevitablemente presentaría un mayor desafío que los esfuerzos por proteger a los niños pequeños, pero sería altamente beneficiosa, porque abordaría una necesidad crítica que, en gran medida, no está cubierta por los medios. Una campaña que se concentre en lo “básico” de la educación de preadolescentes, de manera tal de sentar una base para un desarrollo adolescente saludable satisfaría una necesidad igualmente crucial.

Construir mayores consensos entre investigadores y otros expertos en el tema en relación con lo que se sabe sobre los padres y la adolescencia.



El monitoreo es de especial importancia para asegurarse de que los mensajes no tengan un efecto “boomerang”, a través del cual los padres se sientan culpados, ansiosos o desmoralizados.

⁸ DeJong y Winsten 1998, 1990; Glik et al. 1997; Steckler et al. 1995; Montgomery 1990, 1989.

⁹ Dombro et al. 1996.

El Proyecto Harvard sobre los padres de adolescentes fue en parte diseñado para explorar si existen áreas de conocimientos bien establecidos sobre los adolescentes y sus padres que puedan ser identificadas y comunicadas a los padres. La respuesta inequívoca ha sido "sí". A pesar de la interacción de valores, diversidades y limitaciones de la investigación, ciertos principios básicos han pasado las pruebas del tiempo, experiencia y validez científica.

Sin embargo, los comentarios de muchos investigadores y profesionales que han revisado este informe indicaron que todavía queda mucho más campo en común para explorar. Por ejemplo, muchos revisores señalaron puntos que, pese a estar bien establecidos, todavía no han recibido una amplia atención en la literatura de revisión y que, en consecuencia, estaban más allá del alcance de este informe.

El próximo paso es reunir a distintos expertos, en persona o electrónicamente, para intercambiar, debatir y construir consenso, para aclarar y expandir más los hallazgos de este Proyecto y otros similares.

En otras palabras, se necesita fomentar una infraestructura donde los expertos en ser padres se reúnan de una manera visible, abierta y eficiente para identificar y validar los puntos en los que están de acuerdo; es decir, delinear el conjunto de investigaciones y experiencias sobre el que pueden decir "esto es lo que sabemos". Las opciones para hacerlo se están expandiendo rápidamente, con la introducción del correo electrónico, el satélite, el vídeo y las videoconferencias, además de las reuniones personales.

Uno de los muchos beneficios de ese proceso de construcción de consenso es que podrá permitir una articulación de estrategias más específicas para los padres de las que pueden extraerse de la revisión de la literatura de investigación. Si bien este Proyecto podría delinear un tipo de "descripción de trabajo" para padres de adolescentes, las reuniones entre los expertos podrían potencialmente ofrecer mayores detalles sobre las capacidades y técnicas necesarias para realizar el trabajo.

También es importante para el proceso de construcción de consenso delinear y afirmar las áreas donde hay variaciones entre y dentro de los grupos étnicos, así como también resaltar las brechas que necesitan mayor investigación. ¿De qué manera puede la etnia de un joven afectar los tipos de estrategias importantes para padres? ¿Cómo puede la investigación que ha sido llevada a cabo en americanos de ascendencia europea y poblaciones de clase media ser reevaluada a la luz de la rica y profunda diversidad de clases y etnias que existen? ¿Qué cualidades de ser padres son únicas para un grupo o subgrupo particular, cuál es la base en común y qué pueden aprender los distintos grupos de los demás? ¿De qué manera las

circunstancias económicas de la familia, en particular la pobreza arraigada y duradera, puede influir sobre las estrategias de los padres? ¿Qué diferencias emergen de la diversidad de estructuras familiares, como por ejemplo, familias encabezadas por los abuelos, madres o padres solteros, padrastros u otras parejas, parejas del mismo sexo, y otras? También, ¿cómo afecta las estrategias para los padres el inmigrar de otros países a los Estados Unidos?

En definitiva, la meta es brindar a los padres, profesionales y planificadores de políticas más recursos para clasificar lo que está claro, lo que es común, lo que tiene sustento cultural y lo que es incierto.

Al dividir las opciones para la construcción de consenso en áreas específicas, surgieron los siguientes temas entre los más oportunos y urgentes:

- Mayores estrategias para dilemas paternos comunes. Utilizando este informe como herramienta de trabajo, ¿cómo podemos refinar, afirmar y extender sus hallazgos? ¿Qué puede agregarse, en particular sobre ser padres de adolescentes, que aborde las preocupaciones de los padres, así como las habilidades para cumplir con ese papel? ¿Dónde está la base en común, y dónde deben diferir las estrategias para que las familias manejen, por ejemplo, la discriminación étnica, la clase, la estructura familiar, la religión, la condición de inmigrante, la enfermedad, la discapacidad y otras características? ¿Qué estrategias han demostrado ser efectivas para que los padres protejan a los adolescentes del daño causado por estas fuerzas, para despertar conciencia tanto entre aquellos que sufren la discriminación como entre los que no la sufren, para forjar alianzas a fin de combatir los problemas?
- Desarrollo cerebral adolescente. ¿Qué se sabe sobre los principales cambios biológicos durante la adolescencia, incluyendo el desarrollo cerebral? ¿Qué ocurre y cuándo? ¿En qué medida pueden los cambios biológicos estar vinculados a los cambios de conducta? ¿De qué manera la nutrición, las drogas y otros factores pueden tener efectos duraderos? ¿Cómo puede el conocimiento del desarrollo cerebral y otros cambios biológicos ser útil para guiar las expectativas de los padres y su interacción con los adolescentes?
- Abuso del adolescente. ¿Qué se sabe sobre la naturaleza y prevalencia del abuso en los adolescentes? ¿Por qué no se aborda más efectivamente, y qué se puede hacer? ¿Cómo se puede mejorar la probabilidad de identificar y tratar el abuso? ¿Qué puede hacerse para prevenirlo? ¿Qué se le puede comunicar a los padres para ayudarlos



En definitiva, la meta es brindar a los padres, profesionales y planificadores de políticas más recursos para clasificar lo que está claro, lo que es común, lo que tiene sustento cultural y lo que es incierto.

a tomar conciencia de lo que constituye abuso y las consecuencias que trae? ¿Qué estrategias pueden ofrecerse a los padres para proteger a los adolescentes del abuso? ¿Qué puede hacerse para reducir el nivel de tensión que desencadena el abuso?

- Padres de adolescentes que sufren conflictos. A los padres se les presentan desafíos especiales cuando sus hijos enfrentan temas como enfermedad mental, abuso de sustancias y delincuencia. ¿Cómo pueden los padres evaluar qué papel jugar en defensa y apoyo de estos adolescentes? ¿Qué sugerencias pueden ofrecerse a los padres para no perderse en los sistemas de atención de salud, el sistema legal, el servicio social y el educativo? ¿Qué estrategias pueden ser útiles para que padres y adolescentes obtengan los recursos adecuados?
- Preparándose para la adolescencia. De manera implícita, en los hallazgos de este informe está el principio de que es de gran ayuda que las familias hayan establecido relaciones sólidas antes de la adolescencia, incluyendo buenos patrones de comunicación y actividades familiares que puedan continuar a lo largo de la adolescencia. ¿Qué se puede decir sobre las formas en que los padres de niños más pequeños y preadolescentes pueden sentar las bases para las tareas del desarrollo y el rol de los padres durante la adolescencia? ¿Qué principios de ser padres son comunes durante todas las edades, desde la infancia hasta la adolescencia?
- Representación de la relación padre-adolescente en los medios de entretenimiento e información. ¿Qué se sabe sobre la imagen de los padres, los adolescentes y su relación que transmiten las películas de Hollywood, la televisión, la música popular, Internet, las noticias locales y nacionales y la publicidad? ¿Cómo difieren estas imágenes entre las familias y los adolescentes de distintas etnias, estructura familiar, clase y orientación sexual? ¿Qué mensajes captan los padres sobre estas imágenes de los padres y los adolescentes? ¿Qué puede hacerse para mejorar sus efectos positivos y mitigar los negativos? ¿Qué pueden hacer los padres para influir sobre las imágenes que llegan a sus adolescentes?

Poner a disposición de los medios y los padres versiones “pensadas para los padres” de la información existente sobre el desarrollo adolescente y sus implicaciones para ser padres.

Si bien existe abundante investigación sobre el desarrollo adolescente, es sorprendente que se hayan hecho pocos esfuerzos para transmitir la información básica de desarrollo a

los padres de adolescentes a través de distintos medios de manera que sea accesible y útil¹⁰.

Los padres necesitan un “diccionario” que traduzca las conductas adolescentes —desde su vestimenta extraña, a sus arranques hostiles y a los riesgos que toman— en términos de desarrollo. Necesitan entender que algunas de estas conductas no son permanentes y que la mayoría refleja y contribuye a un desarrollo saludable. Los padres necesitan saber aproximadamente cuándo pueden ocurrir, lo que por lo general es antes de lo que ellos esperan.

Al igual que los padres de niños más pequeños, ellos también necesitan **información** sobre “**edades y etapas**” para ayudarlos a entender cómo son los pilares del desarrollo y aproximadamente cuándo esperarlos. Si bien pueden ver el crecimiento físico y la madurez sexual, ¿qué pasa con los “estirones” en el desarrollo cognitivo, social y emocional? ¿Cómo se ven en casa, la escuela y las relaciones los saltos principales en el pensamiento abstracto? ¿Es normal que los adolescentes se vuelvan conscientes de ellos mismos, se centren en ellos mismos y se absorban en ellos mismos, y esto es pasajero? ¿Por qué los adolescentes tiñen su pelo de verde, se colocan múltiples aros en distintas partes del cuerpo, hablan por teléfono durante horas, olvidan quehaceres y citas, experimentan con drogas, se contradicen a sí mismos, se paralizan intentando tomar decisiones, se critican a sí mismos, critican a sus padres, y se aíslan en sus cuartos? ¿Cuándo y en qué medida es apropiado el cambio de humor, la hostilidad, el desafío y la distancia de los adolescentes? ¿En qué medida estas conductas son temporarias? ¿Terminarán? ¿Qué las origina? También, ¿cuáles son las diferencias características entre la preadolescencia, la adolescencia temprana, la adolescencia media, la adolescencia tardía y la adultez joven? ¿Qué pueden esperar los padres para cuando sus hijos se transforman en adultos jóvenes? ¿Cuáles son los pasos del desarrollo que siguen a la adolescencia, y cómo pueden los padres apoyarlos durante y después de la adolescencia?

Este tipo de información sobre el desarrollo, disponible en forma más extensa para padres de niños más pequeños, es esencial para ayudar a los padres a ajustar sus expectativas apropiadamente y a planificar la mejor manera de apoyar el crecimiento de sus hijos. Si bien puede existir mayor variabilidad dentro de las fases de la adolescencia que en aquellas de la infancia, algunos cambios caracterizan a la preadolescencia, la adolescencia temprana, la adolescencia media, la adolescencia tardía y la adultez joven. Por ende, sería una gran ventaja que los padres dispusieran de esta información con más facilidad y en formatos utilizables.

¹⁰ Para ejemplos de excepciones entre libros del tema, ver Siegler 1997; Steinberg y Levine 1997; Tatum 1997; Elkind 1994, 1984.

Esta información sobre el desarrollo también debe vincularse con estrategias para los padres. Los padres deben saber sobre qué características de cada fase pueden influir directamente y sobre cuáles pueden hacerlo indirectamente, dentro de la comunidad y la escuela, a través de la toma de decisiones, el control y la defensa. Necesitan información que les permita diferenciar la imagen de la realidad, los temores sin fundamentos de los riesgos reales y las conductas adolescentes típicas de las no comunes que tienden a atraer la atención de los medios y la comunidad.

A través de la reciente literatura de divulgación sobre el tema, los padres también deben entender cómo pueden influir sobre las experiencias del adolescente sobre raza, etnia, religión, orientación sexual, condición de inmigrante, género y capacidad individual.

Extraídos de manera similar, los conocimientos “pensados para los padres” sobre la información básica y sus implicaciones son también necesarios en áreas relacionadas con el desarrollo, incluyendo el desarrollo preadolescente, el desarrollo adulto temprano y los cambios de desarrollo comunes a la mediana edad que los mismos padres están experimentando.

Fortalecer los recursos de información —como por ejemplo, centros de distribución, centros de apoyo familiar, escuelas, iniciativas especiales y programas para los padres— que permitirán que los padres, los medios, los profesionales, los que brindan apoyo, los líderes religiosos, los planificadores de políticas y otros obtengan un mejor acceso a los conocimientos actuales sobre cómo ser padres de adolescentes.

Para muchos padres, la idea de buscar información sobre ser padres es o algo nuevo, o algo embarazoso. Se necesitan recursos para hacer que la información sea más fácil de encontrar y utilizar, mediante la creación de programas y centros de distribución ampliamente publicitados y fácilmente accesibles, que puedan guiar a los padres hacia la información que necesitan. Existen líneas telefónicas y centros de distribución de información locales y estatales diseminados por todo el país¹¹.

Se necesita con urgencia **un único centro de distribución nacional de gran envergadura** para unir estos esfuerzos y catalizar la creación de otros que llenen las brechas, en todos los estados, edades de los niños, clases y etnias, incluyendo un énfasis en la calidad de la información para los padres de adolescentes, así como también en aquella para los padres de niños más pequeños. Estos recursos deberían incluir referencias

¹¹ Ver, por ejemplo, Mertensmeyer y Fine 2000.

a información impresa y electrónica, y a personas y programas donde los padres puedan buscar contacto personal, intercambio y apoyo. También se necesita un aumento en la cantidad y calidad de los programas de apoyo para las familias y los padres que educan a adolescentes, que estén dirigidos a sus necesidades y diseñados para satisfacerlas, con un alcance efectivo, entrenamiento de personal, desarrollo de programas, evaluación y coordinación con otros servicios sociales.

Especialmente importantes son las **iniciativas que fortalezcan la participación de la comunidad, la movilización de los padres, otros adultos y los adolescentes**, formal e informalmente, en pro de un desarrollo adolescente positivo. También importante es la necesidad de hacer la información más accesible para los grupos profesionales con quienes los padres toman contacto y a quienes recurren en busca de consejos e información, como por ejemplo, maestros, médicos, líderes religiosos, consejeros de salud mental, grupos comunitarios y los medios. Estos grupos profesionales tienen una oportunidad y responsabilidad única para apoyar y estimular los esfuerzos de los padres. La comunicación con los padres y su participación deben considerarse parte integral del trabajo efectivo con adolescentes, incluso dentro del sistema escolar y los programas comunitarios.

Al mismo tiempo, todos estos grupos, incluyendo a los padres, necesitan **asistencia en la evaluación de los recursos para padres que ya existen**. Dado el apabullante conjunto de expertos y opciones disponibles en los medios y en la comunidad, los padres y los profesionales por igual necesitan información sobre cómo evaluar la credibilidad de los expertos y las ideas, y sobre cómo determinar cuáles son apropiados para familias y circunstancias específicas.

Estos esfuerzos también deben ser coordinados con aquellos de organizaciones de defensa e iniciativas comunitarias, en donde los padres se unan con líderes de la comunidad, planificadores de políticas, profesionales, líderes religiosos, investigadores y otros en esfuerzos mancomunados para crear escuelas, vecindarios y otros sistemas de apoyo seguros y saludables para los adolescentes y sus familias. De algún modo, los adolescentes y sus padres reflejan los problemas de las familias norteamericanas y de la sociedad norteamericana en su totalidad. Se necesitan más mecanismos que nos permitan escuchar, unirnos y responder.

Tenemos una oportunidad de revolucionar la manera en que nosotros, como sociedad, pensamos sobre los padres y, en particular, sobre ser padres de adolescentes. Podemos despertar conciencia sobre la importancia de ser padres de adolescentes, cambiar la imagen negativa de los padres y la adolescencia y proveer las herramientas para educar adolescentes saludables. El poder para hacerlo está a nuestro

alcance, y los efectos se reflejarán en todas nuestras escuelas, tribunales, ámbitos laborales, vecindarios y en nuestra propia vida.

Este informe es una invitación para que los medios de comunicación, los investigadores, los profesionales, los líderes comunitarios, los padres y los planificadores de políticas utilicen sus hallazgos, construyan sobre sus ideas y colaboren con sus esfuerzos. Esperamos poder trabajar con ustedes.

Referencias

A

Achterberg, C. L., & Shannon, B. (1993). Nutrition and Adolescence. In R. M. Lerner (Ed.), *Early Adolescence: Perspectives on Research, Policy, and Intervention* (Vol. 3, pp. 261–275). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Adams, G. R., Gullotta, T. P., & Markstrom-Adams, C. (1994). *Adolescent Life Experiences* (3rd ed.). Pacific Grove, Calif.: Brooks/Cole.

Allen, J. P., Hauser, S. T., & Borman-Spurrell, E. (1996). Attachment Theory as a Framework for Understanding Sequelae of Severe Adolescent Psychopathology: An 11-Year Follow-Up Study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64*(2), 254–263.

Alvy, K. T. (1994). *Parent Training Today: A Social Necessity*. Studio City, Calif.: Center for the Improvement of Child Caring. American Academy of Pediatrics (1991). *Caring for Your Adolescent: Ages 12 to 21*. New York: Bantam Books.

Amundson, D. R., Lichter, L. S., & Lichter, S. R. (2000). What's the Matter with Kids Today: Television Coverage of Adolescents in America. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.

Annie E. Casey Foundation (2000). *Kids Count Data Online*. Available: <http://www.aecf.org/kidscount/kc2000>.

Arnett, J. J. (1999). Adolescent Storm and Stress, Reconsidered. *American Psychologist, 54*(5), 317–326.

Arnett, J. J. (2000). Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens through the Twenties. *American Psychologist, 55*(5), 469–480.

Aubrun, A., & Grady, J. (2000a). How Americans Understand Teens: Findings from Cognitive Interviews. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.

Aubrun, A., & Grady, J. (2000b). Reframing Youth: Models, Metaphors, Messages. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.

B

- Backer, T. E. (1995). Mass Media. In R. H. Coombs & D. M. Ziedonis (Eds.), *Handbook on Drug Abuse Prevention* (pp. 249–263). Boston: Allyn and Bacon.
- Backer, T., Rogers, E. M., & Sopory, P. (1992). *Designing Health Communication Campaigns: What Works?* Newbury Park, Calif.: Sage.
- Bales, S. N. (2000). Reframing Youth Issues for Public Consideration and Support: A FrameWorks Message Memo. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.
- Baumeister, R. F., & Vohs, K. (in press). The Pursuit of Meaningfulness in Life. In C. R. Snyder (Ed.), *Handbook of Positive Psychology*. New York: Oxford University Press.
- Baumrind, D. (1987). A Developmental Perspective on Adolescent Risk-Taking Behavior in Contemporary America. *New Directions for Child Development*, 37, 93–126.
- Baumrind, D. (1989). Rearing Competent Children. In W. Damon (Ed.), *Child Development Today and Tomorrow* (pp. 349–378). San Francisco: Jossey-Bass.
- Baumrind, D. (1991). The Influence of Parenting Style on Adolescent Competence and Substance Use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95.
- Baumrind, D. (1996). The Discipline Controversy Revisited. *Family Relations*, 45(October), 405–414.
- Bavolek, S. J. (1988a). *Nurturing Program for Parents and Adolescents: Adolescent Handbook*. Park City, Utah: Family Development Resources.
- Bavolek, S. J. (1988b). *Nurturing Program for Parents and Adolescents: Activities Manual for Adolescents*. Park City, Utah: Family Development Resources.
- Bavolek, S. J. (1988c). *Nurturing Program for Parents and Adolescents: Activities Manual for Parents*. Park City, Utah: Family Development Resources.
- Bavolek, S. J. (1988d). *Nurturing Program for Parents and Adolescents: Parents Handbook*. Park City, Utah: Family Development Resources.
- Bavolek, S. J. (Ed.). (1997). *Multicultural Parenting Educational Guide: Understanding Cultural Parenting Values, Traditions and Practices* (Vol. 1). Park City, Utah: Family Development Resources.

- Belenky, M. F., Bond, L. A., & Weinstock, J. S. (1997). *A Tradition That Has No Name: Nurturing the Development of People, Families, and Communities*. New York: Basic Books.
- Belenky, M. F., Clinchy, B. M., Goldberger, N. R., & Tarule, J. M. (1986). *Women's Ways of Knowing: The Development of Self, Voice, and Mind*. New York: Basic Books.
- Belkin, L. (1999). Parents Blaming Parents. *New York Times Magazine*, October 31, 61–67.
- Bell, M. M., & Quick, S. (1999). Parents in Prison. In C. A. Smith (Ed.), *The Encyclopedia of Parenting Theory and Research* (pp. 338–340). Westport, Conn.: Greenwood.
- Belsky, J., Robins, E., & Gamble, W. (1984). The Determinants of Parental Competence: Toward a Contextual Theory. In M. Lewis (Ed.), *Beyond the Dyad* (pp. 251–279). New York: Plenum.
- Bengtson, V. L., & Kuypers, J. A. (1971). Generational Difference and the Developmental Stake. *Aging and Human Development*, 2, 249–260.
- Benson, P. L. (1993). *The Troubled Journey: A Portrait of 6th–12th Grade Youth*. Minneapolis: Search Institute.
- Benson, P. L., Galbraith, J., & Espeland, P. (1998). *What Kids Need to Succeed: Proven, Practiced Ways to Raise Good Kids*. Minneapolis: Search Institute and Free Spirit Publishing.
- Benson, P. L., Leffert, N., Scales, P. C., & Blyth, D. A. (1998). Beyond the "Village" Rhetoric: Creating Healthy Communities for Children and Adolescents. *Applied Developmental Science*, 2(3), 138–159.
- Benson, P. L., Scales, P. C., Leffert, N., & Roehlkepartain, E. C. (1999). *A Fragile Foundation: The State of Developmental Assets among American Youth*. Minneapolis: Search Institute.
- Benson, P. L., Sharma, A. R., & Roehlkepartain, E. C. (1994). *Growing Up Adopted: A Portrait of Adolescents and Their Families*. Minneapolis: Search Institute.
- Berndt, T. J. (1989). Friendships in Childhood and Adolescence. In W. Damon (Ed.), *Child Development Today and Tomorrow* (pp. 332–348). San Francisco: Jossey-Bass.
- Berndt, T. J., & Perry, T. B. (1990). Distinctive Features and Effects of Early Adolescent Friendships. In R. Montemayor, G. R. Adams, & T. P. Gullotta (Eds.), *From Childhood to Adolescence: A Transitional Period?* (pp. 269–287). Newbury Park, Calif.: Sage.
- Beyth-Marom, R., & Fischhoff, B. (1997). Adolescents' Decisions about Risks: A Cognitive Perspective. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 110–135). New York: Cambridge University Press.
- Blos, P. (1962). *On Adolescence: A Psychoanalytic Interpretation*. New York: Free Press.
- Blum, R. W., & Rinehart, P. M. (n.d.). *Reducing the Risk: Connections That Make a Difference in the Lives of Youth*.

Minneapolis: Division of General Pediatrics and Adolescent Health, University of Minnesota.

Bogenschneider, K., Small, S. A., & Tsay, J. C. (1997). Child, Parent, and Contextual Influences on Perceived Parenting Competence among Parents of Adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 345–362.

Borkowski, J. G., Ramey, S. L., & Bristol-Power, M. (Eds.). (in press). *Parenting and the Child's World: Influences on Academic, Intellectual, and Social-Emotional Development*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Bornstein, M. H. (Ed.). (1995a). *Handbook of Parenting* (Vols. 1-4). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Bornstein, M. H. (1995b). Parenting Infants. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Children and Parenting* (Vol. 1, pp. 3–39). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Bornstein, M. H. (1998). *Refocusing on Parenting*. Paper presented at the Conference on Parenthood in America, Madison, Wisc., April.

Bornstein, M. H. (Ed.). (in press). *Handbook of Parenting* (2nd ed.). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum. Vols. 1–5.

Bosma, H., & Jackson, S. (Eds.). (1990). *Coping and Self-Concept in Adolescence*. New York: Springer-Verlag.

Bostrom, M. (2000a). Teenhood: Understanding Attitudes toward Those Transitioning from Childhood to Adulthood. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.

Bostrom, M. (2000b). The 21st Century Teen: Public Perception and Teen Reality. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.

Bradley, J. (1997). *Runaway Youth: Stress, Social Support, and Adjustment*. New York: Garland.

Bredehoft, D. J., & Cassidy, D. (1995). *Family Life Education Curriculum Guidelines* (2nd ed.). Minneapolis: National Council on Family Relations.

Brody, G. H., & Flor, D. L. (1998). Maternal Resources, Parenting Practices, and Child Competence in Rural, Single-Parent African American Families. *Child Development*, 69(3), 803–816.

Brody, G. H., Stoneman, Z., & Flor, D. (1996). Parental Religiosity, Family Processes, and Youth Competence in Rural, Two-Parent African American Families. *Developmental Psychology*, 32(4), 696–706.

Brodzinsky, D. M., Smith, D. W., & Brodzinsky, A. B. (1998). *Children's Adjustment to Adoption: Developmental and Clinical Issues* (Vol. 38). Thousand Oaks, Calif.: Sage.

- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the Family as a Context for Human Development: Research Perspectives. *Developmental Psychology, 22*(6), 723–742.
- Brooks, J. B. (1994). *Parenting in the 90s*. Mountain View, Calif.: Mayfield.
- Brooks-Gunn, J. (1989). Pubertal Processes and the Early Adolescent Transition. In W. Damon (Ed.), *Child Development Today and Tomorrow* (pp. 155-176). San Francisco: Jossey-Bass.
- Brooks-Gunn, J., & Furstenberg, F. F., Jr. (1989). Adolescent Sexual Behavior. *American Psychologist, 44*(2), 249–257.
- Brooks-Gunn, J., Guo, G., & Furstenburg, F. F., Jr. (1993). Who Drops Out of and Who Continues beyond High School?: A 20-Year Follow-Up of Black Urban Youth. *Journal of Research on Adolescence, 3*(3), 271–294.
- Brooks-Gunn, J., & Paikoff, R. (1997). Sexuality and Developmental Transitions during Adolescence. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 190–219). New York: Cambridge University Press.
- Brooks-Gunn, J., Petersen, A. C., & Eichorn, D. (1985). The Study of Maturational Timing Effects in Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 14*(3), 149–161.
- Brooks-Gunn, J., & Reiter, E. O. (1990). The Role of Pubertal Processes. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 16–53). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Broughton, J. (1978). The Development of Concepts of Self, Mind, Reality, and Knowledge. In W. Damon (Ed.), *Social Cognition* (pp. 75–100). San Francisco: Jossey-Bass.
- Brown, D. (1993). Affect Development, Psychopathology, and Adaptation. In S. L. Ablon, D. Brown, E. J. Khantzian, & J. Mack (Eds.), *Human Feelings: Explorations in Affect Development and Meaning* (pp. 5–66). Hillsdale, N.J.: Analytic Press.
- Brown, J. D., & Cantor, J. (2000). An Agenda for Research on Youth and the Media. *Journal of Adolescent Health, 27*(2, supplement 1), 2–7.
- Brown, L. M. & Gilligan, C. (1992). *Meeting at the Crossroads: Women's Psychology and Girls' Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Buchanan, C. M., Eccles, J. S., & Becker, J. B. (1992). Are Adolescents the Victims of Raging Hormones: Evidence for Activational Effects of Hormones on Moods and Behavior at Adolescence. *Psychological Bulletin, 111*(1), 62–107.
- Buchanan, C. M., Maccoby, E. E., & Dornbusch, S. M. (1991). Caught between Parents: Adolescents' Experience in Divorced Homes. *Child Development, 62*, 1008–1029.

Burt, M. R. (1998). *Why Should We Invest in Adolescents?* Washington, D.C.: Pan American Health Organization. July.

C

Campion, M. J. (1995). *Who's Fit to Be a Parent?* New York: Routledge.

Canada, G. (1995). *Fist Stick Knife Gun: A Personal History of Violence in America*. Boston: Beacon Press.

Canada, G. (1998). *Reaching up for Manhood: Transforming the Lives of Boys in America*. Boston: Beacon Press.

Cantor, J. (2000). Media Violence. *Journal of Adolescent Health*, 27(2, supplement 1), 30–34.

Carnegie Council on Adolescent Development (1989). *Turning Points: Preparing American Youth for the 21st Century*. New York: Carnegie Corporation of New York. June.

Carnegie Council on Adolescent Development (1995). *Great Transitions: Preparing Adolescents for a New Century*. New York: Carnegie Corporation of New York. October.

Carter, N. (1996). *See How We Grow: A Report on the Status of Parenting Education in the U.S.* Philadelphia: The Pew Charitable Trusts. December.

Cassidy, A. (1998). *Parents Who Think Too Much: Why We Do It, How to Stop*. New York: Dell.

Chamberlain, P., & Patterson, G. R. (1995). Discipline and Child Compliance in Parenting. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Applied and Practical Parenting* (Vol. 4, pp. 205–225). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Chao, R. K. (1994). Beyond Parental Control and Authoritarian Parenting Style: Understanding Chinese Parenting through the Cultural Notion of Training. *Child Development*, 65, 1111–1119.

Chess, S., & Thomas, A. (1987). *Know Your Child: An Authoritative Guide for Today's Parents*. New York: Basic Books.

Children Now (1994). *Tuned In or Tuned Out? America's Children Speak Out on the News Media*. Los Angeles: Children Now.

Children's Defense Fund (2000). *The State of America's Children Yearbook*. Washington, D.C.: Children's Defense Fund.

Christenson, P. G., Henriksen, L., & Roberts, D. F. (2000). *Substance Use in Popular Prime-Time Television* Washington, D.C. and Studio City, Calif.: Office of National Drug Control Policy and Mediascope Macro International January.

Christenson, P. G., & Roberts, D. F. (1998). *It's Not Only Rock and Roll: Popular Music in the Lives of Adolescents*. Cresskill, N.J.: Hampton.

Clarke, A. S. (1997). The American Indian Child: Victims of the Culture of Poverty or Cultural Discontinuity? In R. D. Taylor & M. C. Wang (Eds.), *Social and Emotional Adjustment and Family Relations in Ethnic Minority Families* (pp. 63–81). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Clarke, J. I., & Dawson, C. (1998). *Growing Up Again* (2nd ed.). City Center, Minn.: Hazelden.

Coleman, J. C., & Hendry, L. (1990). *The Nature of Adolescence*. (2nd ed.). New York: Routledge.

Coles, R. (1997). *The Moral Intelligence of Children: How to Raise a Moral Child*. New York: Plume.

Collins, W. A. (1990). Parent-Child Relationships in the Transition to Adolescence: Continuity and Change in Interaction, Affect and Cognition. In R. Montemayor, G. R. Adams, & T. P. Gullotta (Eds.), *From Childhood to Adolescence: A Transitional Period?* (Vol. 2, pp.85–106). Newbury Park, Calif.: Sage.

Collins, W. A. (1992). Parents' Cognitions and Developmental Changes in Relationships during Adolescence. In I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-DeLisi, & J. J. Goodnow (Eds.), *Parental Belief Systems: The Psychological Consequences for Children* (2nd ed.). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Collins, W. A., & Laursen, B. (1992). Conflict and Relationships during Adolescence. In C. U. Shantz & W. W. Hartup (Eds.), *Conflict in Child and Adolescent Development* (pp. 216–241). New York: Cambridge University Press.

Collins, W. A., Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M., & Bornstein, M. H. (2000). Contemporary Research on Parenting: The Case for Nature and Nurture. *American Psychologist*, 55(2), 218–232.

Comer, J. P., & Poussaint, A. F. (1992). *Raising Black Children: Two Leading Psychiatrists Confront the Educational, Social, and Emotional Problems Facing Black Children*. New York: Plume.

Communications Consortium Media Center. (1996). *Strategic Media: Designing a Public Interest Campaign*. Washington, D.C.: Benton Foundation and the Center for Strategic Communications.

Compas, B. E., & Hammen, C. L. (1996). Child and Adolescent Depression: Covariation and Comorbidity in Development. In R. J. Haggerty, L. R. Sherrod, N. Garnezy, & M. Rutter (Eds.), *Stress, Risk, and Resilience in Children and Adolescents: Processes, Mechanisms, and Interventions* (pp. 225–267). New York: Cambridge University Press.

Cooke, B., Danforth, S., Foster, S., Palm, G., Rossmann, M., & Wolthius, L. (1996). *Core Competencies for Parent Education*. Paper presented at the National Council on Family Relations annual conference, Kansas City, Mo., November.

Côté, J. E., & Allahaar, A. L. (1996). *Generation on Hold: Coming of Age in the Late Twentieth Century*. New York: New York University Press.

Council of Economic Advisors (2000). *Teens and Their Parents in the 21st Century: An Examination of Trends in Teen Behavior and the Role of Parental Involvement*. Paper prepared for the WhiteHouse Conference on Teenagers, Washington, D.C., May 2.

Council on Scientific Affairs (1993). Adolescents as Victims of Family Violence. *Journal of the American Medical Association*, 270(15), 1850–1856.

Crnic, K., & Acevedo, M. (1995). Everyday Stresses and Parenting. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Applied and Practical Parenting* (Vol. 4, pp. 277–297). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Crockett, L. J. (1997). Cultural, Historical, and Subcultural Contexts of Adolescence: Implications for Health and Development. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 23–53). New York: Cambridge University Press.

Csikszentmihalyi, M., & Larson, R. (1984). *Being Adolescent: Conflict and Growth in the Teenage Years*. New York: Basic Books.

Csikszentmihalyi, M., Rathunde, K., Whalen, S., & Wong, M. (1993). *Talented Teenagers: The Roots of Success and Failure*. New York: Cambridge University Press.

Csikszentmihalyi, M., & Schneider, B. (2000). *Becoming Adult: How Teenagers Prepare for the World of Work*. New York: Basic Books.

D

Damon, W. (Ed.). (1989). *Child Development Today and Tomorrow*. San Francisco: Jossey-Bass.

Damon, W. (1997). *The Youth Charter: How Communities Can Work Together to Raise Standards for All Our Children*. New York: Free Press.

Damon, W. (1999). The Moral Development of Children. *Scientific American* (August), 72–78.

Damon, W., & Hart, D. (1982). The Development of Self-Understanding from Infancy through Adolescence. *Child Development*, 53(4), 841–864.

Daniel, W. A., Jr. (1991). Training in Adolescent Health Care. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 1, pp. 450–453). New York: Garland.

Darling, N., Hamilton, S., & Niego, S. (1994). Adolescents' Relations with Adults outside the Family. In R. Montemayor, G. R. Adams, & T. P. Gullotta (Eds.), *Personal Relationships during Adolescence* (pp. 216–235). Newbury Park, Calif.: Sage.

Daro, D. (1997). *Public Opinion and Behaviors Regarding Child Abuse Prevention: A Ten-Year Review of NCPA's Public Opinion Poll Research*. Chicago: National Committee to Prevent Child Abuse. April.

- Daro, D. (forthcoming). Harms of Young Adolescence: Standards of Prevention, Intervention, and Care. In M. Rosenheim & M. Testa (Eds.), *Children Harmed and Harmful* (manuscript under review).
- Davies, P. L., & Rose, J. D. (1999). Assessment of Cognitive Development in Adolescents by Means of Neuropsychological Tasks. *Developmental Neuropsychology*, 15(2), 227–248.
- Davis, I. P. (1985). *Adolescents: Theoretical and Helping Perspectives*. Boston: Kluwer-Nijhoff.
- DeJong, W., & Winsten, J. A. (1990). The Use of Mass Media in Substance Abuse Prevention. *Health Affairs*, 9(2), 30–46.
- DeJong, W., & Winsten, J. A. (1998). *The Media and the Message: Lessons Learned from Past Public Service Campaigns*. Washington, D.C.: The National Campaign to Prevent Teen Pregnancy.
- Demo, D. H., Allen, K. R., & Fine, M. A. (2000). *Handbook of Family Diversity*. New York: Oxford University Press.
- Diamond, L. M., Savin-Williams, R. C., & Dube, E. M. (1999). Sex, Dating, Passionate Friendships, and Romance: Intimate Peer Relationships among Lesbian, Gay and Bisexual Adolescents. In W. Furman, B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 175–210). New York: Cambridge University Press.
- Diamond, M., & Hopson, J. (1998). *Magic Trees of the Mind: How to Nurture Your Child's Intelligence, Creativity, and Healthy Emotions from Birth through Adolescence*. New York: Dutton.
- Dinkmeyer D., Sr., McKay, G. D., McKay, J. L., & Dinkmeyer D., Jr. (1998). *Step/Teen Leader's Resource Guide*. Circle Pines, Minn.: American Guidance Service.
- Dishion, T. J., McCord, J., & Poulin, F. (1999). When Interventions Harm: Peer Groups and Problem Behavior. *American Psychologist*, 54(9), 755–764.
- Dobson, J. (1992). *The New Dare to Discipline*. Wheaton, Ill.: Tyndale House.
- Doherty, W. J. (1997). *The Intentional Family: Simple Rituals to Strengthen Family Ties*. New York: Avon.
- Dombro, A. L., O'Donnell, N. S., Galinsky, E., Melcher, S. G., & Farber, A. (1996). Engaging the Public, *Community Mobilization: Strategies to Support Young Children and Their Families* (Chap. 9). New York: Families and Work Institute.
- Dorfman, L., Woodruff, K., Chavez, V., & Wallack, L. (1997). Youth and Violence on Local Television News in California. *American Journal of Public Health*, 87(8), 1311–1316.
- Dryfoos, J. G. (1998). *Safe Passage: Making It through Adolescence in a Risky Society*. New York: Oxford University Press.
- Duffett, A., Johnson, J., & Farkas, S. (1999). *Kids These Days '99: What Americans Really Think about the Next Generation*. New York:

Public Agenda.

Dungan-Seaver, D. (1999). *Mass Media Initiatives and Children's Issues: An Analysis of Research and Recent Experience Relevant to Potential Philanthropic Funders*. Minneapolis: McKnight Foundation. December.

Dunst, C. (1995). *Key Characteristics and Features of Community-Based Family Support Programs*. Chicago: Family Resource Coalition.

DYG, Inc. (2000). *What Grown-Ups Understand about Child Development: A National Benchmark Survey*. Report from Civitas, Brio, & Zero to Three.

Dyk, P. H. (1993). Anatomy, Physiology, and Gender Issues in Adolescence. In T. P. Gullotta, G. R. Adams, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent Sexuality* (pp.35–56). Newbury Park, Calif.: Sage.

E

Eberly, M. B., & Montemayor, R. (1999). Chores. In C. A. Smith (Ed.), *The Encyclopedia of Parenting Theory and Research* (pp. 68–70). Westport, Conn.: Greenwood.

Eccles, J. S., & Harold, R. D. (1996). Family Involvement in Children's and Adolescents' Schooling. In A. Booth & J. Dunn (Eds.), *Family-School Links: How Do They Affect Educational Outcomes?* (pp. 3–34). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Eccles, J. S., Lord, S., & Buchanan, C. M. (1996). School Transitions in Early Adolescence: What Are We Doing to Our Young People? In J. A. Graber, J. Brooks-Gunn, & A. C. Petersen (Eds.), *Transitions through Adolescence: Interpersonal Domains and Context* (pp.251–284). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Eccles, J. S., Lord, S. E., & Roeser, R. W. (1996). Round Holes, Square Pegs, Rocky Roads, and Sore Feet: The Impact of Stage-Environment Fit on Young Adolescents' Experiences in Schools and Families. In D. Cicchetti & S. L. Toth (Eds.), *Rochester Symposium on Developmental Psychopathology, Volume VII: Adolescence: Opportunities and Challenges* (pp. 47–92). Rochester, N.Y.: University of Rochester Press.

Eccles, J. S., Midgley, C., Wigfield, A., Buchanan, C. M., Reuman, D., Flanagan, C., & Iver, D. M. (1993). Development during Adolescence: The Impact of Stage-Environment Fit on Young Adolescents' Experiences in Schools and in Families. *American Psychologist*, 48(2), 90–101.

Ehrensaft, D. (1997). *Spoiling Childhood: How Well-Meaning Parents Are Giving Children Too Much—But Not What They Need*. New York: Guilford.

Eisenberg, N., Murphy, B. C., & Shepard, S. (1997). The Development of Empathic Accuracy. In W. Ickes (Ed.), *Empathic Accuracy* (pp. 73–116). New York: Guilford.

Elder, G. H., Jr., (1975). Adolescence in the Life Cycle: An Introduction. In G. H. Elder, Jr. (Ed.), *Adolescence in the Life Cycle: Psychological Change and Social Context*. New York: John Wiley.

Elkind, D. (1967). Egocentrism in Adolescence. *Child Development*, 38, 1025–1034.

Elkind, D. (1984). *All Grown Up and No Place to Go: Teenagers in Crisis*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

Elkind, D. (1993). *Parenting Your Teenager*. New York: Ballantine.

Elkind, D. (1994). *A Sympathetic Understanding of the Child: Birth to Sixteen* (3rd ed.). Boston: Allyn & Bacon.

Elliott, D. S., Hamburg, B. A., & Williams, K. R. (Eds.). (1998). *Violence in American Schools: A New Perspective*. New York: Cambridge University Press.

Elliott, G. R., & Feldman, S. S. (1990). Capturing the Adolescent Experience. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 1–13). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Entin, P. (1999). Personal communication, August 27.

Entwisle, D. R. (1990). Schools and the Adolescent. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 197–224). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Erikson, E. H. (1968). *Identity, Youth, and Crisis*. New York: Norton.

Erikson, E. H. (1985). *Childhood and Society*. New York: Norton.

Eron, L. D., Gentry, J. H., & Schlegel, P. (Eds.). (1994). *Reason to Hope: A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

F

Families and Work Institute (1993). Unpublished data from the National Study of the Changing Workforce, provided courtesy of the Families and Work Institute, New York.

Families and Work Institute (2000). *Ask the Children 2000: Youth and Employment: Preliminary Findings*. New York: Families and Work Institute.

Family Resource Coalition (1996). *Guidelines for Family Support Practice*. Chicago: Family Resource Coalition.

Farkas, S., & Johnson, J., with Duffett, A., & Bers, A. (1997). *Kids These Days: What Americans Really Think about the Next Generation*. New York: Public Agenda.

- Farkas, S., Johnson, J., & Duffett, A., with Aulicino, C., & McHugh, J. (1999). *Playing Their Parts: Parents and Teachers Talk about Parental Involvement in Schools*. New York: Public Agenda.
- Feindler, E. L., & Becker, J. V. (1994). Interventions in Family Violence Involving Children and Adolescents. In L. D. Eron, J. H. Gentry, & P. Schlegel (Eds.), *Reason to Hope: A Psychosocial Perspective on Violence and Youth* (pp. 405–430). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Feldman, S. S., & Elliott, G. R. (Eds.). (1990). *At the Threshold: The Developing Adolescent*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Feldman, S. S., & Rosenthal, D. A. (1994). Culture Makes a Difference . . . or Does It? A Comparison of Adolescence in Hong Kong, Australia, and the United States. In R. K. Silbereisen & E. Todt (Eds.), *Adolescence in Context: The interplay of Family, School, Peers, and Work in Adjustment* (pp. 99–124). New York: Springer-Verlag.
- Finkelhor, D. (1995). The Victimization of Children: A Developmental Perspective. *American Journal of Orthopsychiatry*, 65(2), 177–193.
- Fischer, K. W., & Rose, S. P. (1994). Dynamic Development of Coordination of Components in Brain and Behavior: A Framework for Theory and Research. In G. Dawson & K. W. Fischer (Eds.), *Human Behavior and the Developing Brain*. New York: Guilford.
- Fischer, K. W., Shaver, P. R., & Carnochan, P. (1989). A Skill Approach to Emotional Development: From Basic- to Subordinate-Category Emotions. In W. Damon (Ed.), *Child Development Today and Tomorrow* (pp. 107–136). San Francisco: Jossey-Bass.
- Fischer, K. W., Shaver, P. R., & Carnochan, P. (1990). How Emotions Develop and How They Organize Development. *Cognition and Emotion*, 4(2), 81–127.
- Fischhoff, B., Crowell, N. A., & Kipke, M. (1999). *Adolescent Decision Making: Implications for Prevention Programs*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Fitzgerald, P. M. (2000). Opening Up in Art. *Boston Sunday Globe*, July 30, pp. C5, C9–10.
- Flanagan, C. A., & Eccles, J. S. (1993). Changes in Parents' Work Status and Adolescents' Adjustment at School. *Child Development*, 64, 246–257.
- Flavell, J. H., Miller, P. H., & Miller, S. A. (1993). *Cognitive Development*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Fletcher, A. C., Steinberg, L., & Sellers, E. B. (1999). Adolescents' Well-Being as a Function of Perceived Interparental Consistency. *Journal of Marriage and the Family*, 61(3), 599–610.
- Ford, M. E. (1991). Social Intelligence in Adolescence. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 2, pp. 1066–1071). New York: Garland.

Forum on Adolescence (2000). *Improving Intergroup Relations among Youth: Summary of a Research Workshop*. Washington, D.C.: National Academy Press.

Fowler, J. W., Nipkow, K. E., & Schweitzer, F. (Eds.). (1991). *Stages of Faith and Religious Development: Implications for Church, Education, and Society*. New York: Crossroad.

FrameWorks Institute and Center for Communications and Community (2000). In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C. & Los Angeles: FrameWorks Institute and Center for Communications and Community.

Freedman-Doan, C. R., Arbreton, A. J. A., Harold, R. D., & Eccles, J. S. (1993). Looking Forward to Adolescence: Mothers' and Fathers' Expectations for Affective and Behavioral Change. *Journal of Early Adolescence*, 13(4), 472–502.

Frith, M., & Frith, K. (1993). Creating Meaning from Media Messages: Participatory Research and Adolescent Health. In R. M. Lerner (Ed.), *Early Adolescence: Perspectives on Research, Policy, and Intervention* (pp. 419–430). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Frydenberg, E. (1997). *Adolescent Coping: Theoretical and Research Perspectives*. New York: Routledge.

Furman, W., Brown, B., & Feiring, C. (Eds.). (1999). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. New York: Cambridge University Press.

Furman, W., & Simon, V. A. (1999). Cognitive Representations of Adolescent Romantic Relationships. In W. Furman, B.B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp.75–98). New York: Cambridge University Press.

Furman, W., & Wehner, E. (1997). Adolescent Romantic Relationships: A Developmental Perspective. In S. Shulman & W. A. Collins (Eds.), *Romantic Relationships in Adolescence: Developmental Perspectives* (pp.21–36). San Francisco: Jossey-Bass.

Furstenberg, F. F., Cook, T. D., Eccles, J., Elder, G. H., & Sameroff, A. (1999). *Managing to Make It: Urban Families and Adolescent Success*. Chicago: University of Chicago Press.

G

Galambos, N. L., & Ehrenberg, M. F. (1997). The Family as Health Risk and Opportunity: A Focus on Divorce and Working Families. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp.139–160). New York: Cambridge University Press.

Galinsky, E. (1987). *The Six Stages of Parenthood*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

Galinsky, E. (1999). *Ask the Children*. New York: William Morrow.

- Galinsky, E. (2000). Personal communication, September 5.
- Gambone, M. A., & Arbretton, A. J. A. (1997). *Safe Havens: The Contributions of Youth Organizations to Healthy Adolescent Development*. Philadelphia: Public/Private Ventures. April.
- Garbarino, J. (1995). *Raising Children in a Socially Toxic Environment*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Garbarino, J. (1996). CAN Reflections on 20 Years of Searching. *Child Abuse and Neglect*, 20(3), 157–160.
- Garbarino, J. (1999). *Lost Boys: Why Our Sons Turn Violent and How We Can Save Them*. New York: Free Press.
- Garbarino, J., & Garbarino, A. C. (1993). *Maltreatment of Adolescents* (3rd ed.). Chicago, Ill.: National Committee to Prevent Child Abuse.
- Garbarino, J., & Gilliam, G. (1980). *Understanding Abusive Families*. Lexington, Mass.: Lexington Books.
- Garbarino, J., & Kostelny, K. (1995). Parenting and Public Policy. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Status and Social Conditions of Parenting* (Vol. 3, pp. 419–436). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Garbarino, J., Schellenbach, C., Sebes, J., & Associates (1986). *Troubled Youth, Troubled Families*. New York: Aldine de Gruyter.
- García Coll, C. T., Meyer, E. C., & Brillon, L. (1995). Ethnic and Minority Parenting. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Biology and Ecology of Parenting* (Vol. 2, pp. 189–209). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- García Coll, C. T., Surrey, J. L., & Weingarten, K. (Eds.). (1998). *Mothering against the Odds: Diverse Voices of Contemporary Mothers*. New York: Guilford.
- Garwick, A. W., Kohrman, C. H., Titus, J. C., Wolman, C., & Blum, R. W. (1999). Variations in Families' Explanations of Childhood Chronic Conditions: A Cross-Cultural Perspective. In H. I. McCubbin, E. A. Thompson, A. I. Thompson, & J. A. Futrell (Eds.), *The Dynamics of Resilient Families* (pp. 165–202). Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- Ge, X., Conger, R. D., Lorenz, F. O., Elder, G. H. J., Montague, R. B., & Simons, R. L. (1992). Linking Family Economic Hardship to Adolescent Distress. *Journal of Research on Adolescence*, 2(4), 351–378.
- Gentile, D. A., & Walsh, D. A. (1999). *Media Quotient: National Survey of Family Media Habits, Knowledge, and Attitudes*. Minneapolis: National Institute on Media and the Family.
- Gibbs, J. T. (1998a). Conclusions and Recommendations. In J. T. Gibbs, A. F. Brunswick, M. E. Connor, R. Dembo, T. E. Larson, R. J. Reed, & B. Solomon (Eds.), *Young, Black, and Male in America: An Endangered Species* (pp. 317–363). Dover, Mass.: Auburn House.

- Gibbs, J. T. (1998b). Young Black Males in America: Endangered, Embittered, and Embattled. In J. T. Gibbs, A. F. Brunswick, M. E. Connor, R. Dembo, T. E. Larson, R. J. Reed, & B. Solomon (Eds.), *Young, Black, and Male in America: An Endangered Species* (pp. 1–36). Dover, Mass.: Auburn House.
- Gibbs, J. T., Brunswick, A. F., Connor, M. E., Dembo, R., Larson, T. E., Reed, R. J., & Solomon, B. (Eds.). (1998). *Young, Black, and Male in America: An Endangered Species*. Dover, Mass.: Auburn House.
- Giedd, J. N., Blumenthal, J., Jeffries, N. O., Castellanos, F. X., Liu, H., Zijdenbos, A., Paus, T., Evans, A. C., & Rapaport, J. L. (1999). "Brain Development during Childhood and Adolescence: A Longitudinal MRI Study." *Nature Neuroscience*, 2(10), 861–863.
- Gilligan, C., & Attanucci, J. (1988). Two Moral Orientations. In C. Gilligan, J. Ward, J. Taylor, & B. Bardige (Eds.), *Mapping the Moral Domain: A Contribution of Women's Thinking to Psychological Theory and Education* (pp. 73–86). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Glik, D., Berkanovic, E., Stone, K., Ibarra, L., Schriebman, M., Rosen, R., Gordon, L. T., Jones, M. C., & Richardes, D. (1997). *Health Education Goes to Hollywood: Working with Prime-Time and Day-Time Entertainment Television for Immunization Promotion*. Paper presented at the Second International Conference on Immunization Education and Social Change, Athens, Ohio, May 9.
- Gobeli, V. (1999). Recognition/Encouragement. In C. A. Smith (Ed.), *The Encyclopedia of Parenting Theory and Research* (pp. 351–352). Westport, Conn.: Greenwood.
- Goodman, E. (1999). Blame the Parents: It's Easy—and Wrong. *Boston Globe*, May 2, p. E7.
- Gordon, C. P. (1996). Adolescent Decision Making: A Broadly Based Theory and Its Application to the Prevention of Early Pregnancy. *Adolescence*, 31(123), 561–584.
- Gorman, J. C. (1998). Parenting Attitudes and Practices of Immigrant Chinese Mothers of Adolescents. *Family Relations*, 47(1), 73–80.
- Gosman, F. G. (1990). *Spoiled Rotten: American Children and How to Change Them*. Milwaukee: Bashford & O'Neill.
- Gottfried, A. E., Gottfried, A. W., & Bathurst, K. (1995). Maternal and Dual-Earner Employment Status and Parenting. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Biology and Ecology of Parenting* (Vol. 2, pp. 139–160). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Graber, J. A., Brooks-Gunn, J., & Petersen, A. C. (1996). Adolescent Transitions in Context. In J. A. Graber, J. Brooks-Gunn, & A. C. Petersen (Eds.), *Transitions through Adolescence: Interpersonal Domains and Context*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Gray, M. R., & Steinberg, L. (1999a). Adolescent Romance and the Parent-Child Relationship: A Contextual Perspective. In W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 235–265). New York: Cambridge University Press.

Gray, M. R., & Steinberg, L. (1999b). Unpacking Authoritative Parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and the Family*, 61(3), 574–587.

Greenspan, M. (1998). "Exceptional" Mothering in a "Normal" World. In C. García Coll, J. L. Surrey, & K. Weingarten (Eds.), *Mothering against the Odds: Diverse Voices of Contemporary Mothers* (pp. 37–60). New York: Guilford.

Greenspan, S. I., with Benderly, B. L. (1997). *The Growth of the Mind*. Reading, Mass.: Perseus.

Greenspan, S. I., with Lewis, N. B. (1999). *Building Healthy Minds*. Cambridge, Mass.: Perseus.

Grieve, T. (2000). The Parent Trap. *Stanford* (March/April), 46–49.

Grossman, J. B. (1999). *Contemporary Issues in Mentoring*. Philadelphia: Public/Private Ventures. June.

Grotevant, H. D. (1998). Adolescent Development in Family Contexts. In W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional and Personality Development* (5th ed., Vol. 3, pp. 1097–1149). New York: John Wiley.

Grotevant, H. D., & Cooper, C. R. (1985). Patterns of Interaction in Family Relationships and the Development of Identity Exploration in Adolescence. *Child Development*, 56, 415–428.

Grotevant, H. D., Dunbar, N., Kohler, J. K., & Esau, A. M. L. (2000). Adoptive Identity: How Contexts within and beyond the Family Shape Developmental Pathways. *Family Relations*, 49(4), 379–387.

H

Haggerty, R. J., Sherrod, L. R., Garmezy, N., & Rutter, M. (Eds.). (1996). *Stress, Risk, and Resilience in Children and Adolescents: Processes, Mechanisms, and Interventions*. New York: Cambridge University Press.

Hamilton, S. (1990). *Apprenticeship for Adulthood: Preparing Youth for the Future*. New York: Free Press.

Hamilton, S. (1999a). Preparing Youth for the Work Force. In A. J. Reynolds, H. J. Walberg, & R. P. Weissberg (Eds.), *Promoting Positive Outcomes: Issues in Children's and Families' Lives*. Washington, D.C.: CWLA Press.

Hamilton, S. F. (1999b). What Work Fosters Adolescent Development? In A. Booth, A. C. Crouter, & M. J. Shanahan (Eds.), *Transitions to Adulthood in a Changing Economy: No Work, No Family, No Future?* (pp. 160–167). Westport, Conn.: Praeger.

- Hamilton, S. F., & Lempert, W. (1996). The Impact of Apprenticeship on Youth: A Prospective Analysis. *Journal of Research on Adolescence*, 6(4), 427–455.
- Hamner, T. J., & Turner, P. H. (1996). *Parenting in Contemporary Society* (3rd ed.). Boston: Allyn & Bacon.
- Harkness, S., & Super, C. M. (Eds.). (1996). *Parents' Cultural Belief Systems: Their Origins, Expressions, and Consequences*. New York: Guilford.
- Harris, J. R. (1998). *The Nurture Assumption: Why Children Turn Out the Way They Do*. New York: Free Press.
- Harrison, A. O., Wilson, M. N., Pine, C. J., Chan, S. Q., & Buriel, R. (1990). Family Ecologies of Ethnic Minority Children. *Child Development*, 61, 347–362.
- Harter, S. (1999). *The Construction of the Self: A Developmental Perspective*. New York: Guilford.
- Harter, S., & Buddin, B. (1987). Children's Understanding of the Simultaneity of Two Emotions: A Five-Stage Developmental Acquisition Sequence. *Developmental Psychology*, 23, 388–399.
- Hartup, W. W., & Overhauser, S. (1991). Friendships. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 1, pp. 378–384). New York: Garland.
- Hass, B. (1998). Expanding Newspaper Coverage of Family Issues (unpublished manuscript). Chapel Hill: University of North Carolina.
- Hauser, S. T. (1999). Understanding Resilient Outcomes: Adolescent Lives across Time and Generations. *Journal of Research on Adolescence*, 9(1), 1–24.
- Hauser, S. T., & Bowlds, M. K. (1990). Stress, Coping, and Adaptation. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 388–413). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hauser, S. T., with Powers, S. I., & Noam, G. G. (1991). *Adolescents and Their Families: Paths of Ego Development*. New York: Free Press.
- Havighurst, R. J. (1972). *Developmental Tasks and Education* (3rd ed.). New York: David McKay.
- Heath, D. H., with Heath, H. E. (1991). *Fulfilling Lives: Paths to Maturity and Success*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Heath, H. E. (1996a). Building a Theoretical Framework for Better Understanding the Determinants of Parenting Behaviors (unpublished manuscript).
- Heath, H. E. (1996b). The Role of Information as a Determinant of Parental Behavior (unpublished manuscript).

- Heath, H. E. (2000). *Using Your Values to Raise Your Child to Be an Adult You Admire*. Seattle: Parenting Press.
- Heintz-Knowles, K. E. (1998). *Balancing Acts: Work/Family Issues on Prime-Time TV*. Washington, D.C.: National Partnership for Women and Families. June.
- Heintz-Knowles, K. E. (2000). Images of Youth: A Content Analysis of Adolescents in Prime-Time Entertainment Programming. In *Reframing Youth Issues: Working Papers of the FrameWorks Institute and the Center for Communications and Community, UCLA*. Washington, D.C.: FrameWorks Institute.
- Hersch, P. (1998). *A Tribe Apart: A Journey into the Heart of American Adolescence*. New York: Fawcett Columbine.
- Hetherington, E. M. (1991). Presidential Address: Families, Lies, and Videotapes. *Journal of Research on Adolescence*, 1(4), 323–348.
- Hewlett, S. A., & West, C. (1998). *The War against Parents*. Boston: Houghton Mifflin.
- Hill, H. M., Soriano, F. I., Chen, S. A., & LaFromboise, T. D. (1994). Sociocultural Factors in the Etiology and Prevention of Violence among Ethnic Minority Youth. In L. D. Eron, J. H. Gentry, & P. Schlegel (Eds.), *Reason to Hope: A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Hine, T. (1999). *The Rise and Fall of the American Teenager*. New York: Bard.
- Hodapp, R. M. (1995). Parenting Children with Down Syndrome and Other Types of Mental Retardation. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Children and Parenting* (Vol. 1, pp. 233–253). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Hoffman, M. L. (1980). Moral Development in Adolescence. In J. Adelson (Ed.), *Handbook of Adolescent Psychology*. New York: John Wiley.
- Holden, G. W. (1997). *Parents and the Dynamics of Child Rearing*. Boulder, Co.: Westview.
- Holden, G. W., & Miller, P. C. (1999). Enduring and Different: A Meta-Analysis of the Similarity in Parents' Child Rearing. *Psychological Bulletin*, 125, 223–254.
- Holmbeck, G. N. (1996). A Model of Family Relational Transformations during the Transition to Adolescence: Parent-Adolescent Conflict and Adaptation. In J. A. Graber, J. Brooks-Gunn, & A. C. Petersen (Eds.), *Transitions through Adolescence: Interpersonal Domains and Context*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Holmbeck, G. N., Paikoff, R. L., & Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting Adolescents. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Children and Parenting* (Vol. 1, pp. 91–118). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Hooker, K. (1991). Developmental Tasks. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 1, pp. 228–231). New York: Garland.

Hutchinson, J., & Langlykke, K. (1997). *Adolescent Maltreatment: Youth as Victims of Abuse and Neglect (Maternal and Child Health Technical Information Bulletin)*. Arlington, Va.: National Center for Education in Maternal and Child Health. November.

I

Ingersoll, G. M. (1989). *Adolescents* (2nd ed.). Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.

J

Jackson, S., & Rodriguez-Tomé, H. (1993). Adolescence: Expanding Social Worlds. In S. Jackson & H. Rodriguez-Tomé (Eds.), *Adolescence and Its Social Worlds* (pp. 1–13). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Jamison, K. R. (1999). *Night Falls Fast: Understanding Suicide*. New York: Alfred A. Knopf.

Jarrett, R. L. (1997). African American Family and Parenting Strategies in Impoverished Neighborhoods. *Qualitative Sociology*, 20(2), 275–288.

Jarrett, R. L. (1998). African American Children, Families, and Neighborhoods: Qualitative Contributions to Understanding Developmental Pathways. *Applied Developmental Science*, 2(1), 2–16.

Jarrett, R. L. (1999). Successful Parenting in High-Risk Neighborhoods. *The Future of Children: When School Is Out*, 9(2), 45–50.

Jessor, R., Donovan, J. E., & Costa, F. M. (1991). *Beyond Adolescence: Problem Behavior and Young Adult Development*. New York: Cambridge University Press.

Jessor, R., & Jessor, S. L. (1977). *Problem Behavior and Psychosocial Development: A Longitudinal Study of Youth*. New York: Academic Press.

K

Kagan, J. (1972). A Conception of Early Adolescence. In J. Kagan & R. Coles (Eds.), *Twelve to Sixteen: Early Adolescence* (pp. 90–105). New York: Norton.

Kagan, J. (1986). *The Power and Limitations of Parents*. Austin, Texas: Hogg Foundation for Mental Health, University of Texas.

Kagan, J. (1998). *Three Seductive Ideas*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Kagan, J., & Coles, R. (Eds.). (1972). *Twelve to Sixteen: Early Adolescence*. New York: Norton.

- Kastner, L. S., & Wyatt, J. F. (1997). *The Seven-Year Stretch: How Families Work Together to Grow through Adolescence*. Boston: Houghton Mifflin.
- Katchadourian, H. (1990). Sexuality. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 330–351). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Keating, D. P. (1980). Thinking Processes in Adolescence. In J. Adelson (Ed.), *Handbook of Adolescent Psychology* (pp. 211–246). New York: John Wiley.
- Kegan, R. (1982). *The Evolving Self: Problems and Process in Human Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Kegan, R. (1994). *In over Our Heads: The Mental Demands of Modern Life*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Kimmel, D. C., & Weiner, I. B. (1985). *Adolescence: A Developmental Transition*. New York: John Wiley.
- Kindlon, D., & Thompson, M. (1999). *Raising Cain: Protecting the Emotional Life of Boys*. New York: Ballantine.
- Kipke, M. D. (1999a). *Adolescent Development and the Biology of Puberty: Summary of a Workshop on New Research*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Kipke, M. D. (1999b). *Risks and Opportunities: Synthesis of Studies on Adolescence*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Kirchler, E., Palmonari, A., & Pombeni, M. L. (1993). Developmental Tasks and Adolescents' Relationships with Their Peers and Their Families. In S. Jackson & H. Rodriguez-Tomé (Eds.), *Adolescence and Its Social Worlds* (pp. 145–167). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Koch, P. B. (1993). Promoting Healthy Sexual Development during Early Adolescence. In R. Lerner (Ed.), *Early Adolescence: Perspectives on Research, Policy, and Intervention* (pp. 293–307). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and Sequence: The Cognitive-Developmental Approach to Socialization. In D. A. Goslin (Ed.), *Handbook of Socialization Theory and Research* (pp. 347–480). Chicago: Rand McNally.
- Kohlberg, L., & Gilligan, C. (1972). The Adolescent as Philosopher: The Discovery of the Self in a Post-Conventional World. In J. Kagan & R. Coles (Eds.), *Twelve to Sixteen: Early Adolescence* (pp. 144–179). New York: Norton.
- Kroger, J. (1996). *Identity in Adolescence: The Balance between Self and Other* (2nd ed.). New York: Routledge.
- Kuhn, D., & Angelev, J. (1976). An Experimental Study of the Development of Formal Operational Thought. *Child Development*, 47, 697–706.

Kumpfer, K. L. (1999). *Strengthening America's Families: Exemplary Parenting and Family Strategies for Delinquency Prevention*. Washington, D.C.: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. April.

Kunkel, D. (1996). How the News Media "See" Kids. In E. E. Dennis & E. C. Pease (Eds.), *Children and the Media* (pp. 57-62). New Brunswick, N.J.: Transaction.

Kunkel, D., Rollin, E., & Biely, E. (1999). The News Media's Picture of Children: A Five-Year Update and a Focus on Diversity (unpublished manuscript). Santa Barbara, Calif.: University of California Santa Barbara.

L

Lapsley, D. K. (1991). Egocentrism Theory and the "New Look" at the Imaginary Audience and Personal Fable in Adolescence. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 1, pp. 281-286). New York: Garland.

Larson, R. W. (2000). Toward a Psychology of Positive Youth Development. *American Psychologist*, 55(1), 170-183.

Larson, R. W., Clore, G. L., & Wood, G. A. (1999). The Emotions of Romantic Relationships: Do They Wreak Havoc on Adolescents? In W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 19-49). New York: Cambridge University Press.

Larson, R., & Richards, M. H. (1994). *Divergent Realities: The Emotional Lives of Mothers, Fathers, and Adolescents*. New York: Basic Books.

Larson, R. W., Richards, M. H., Moneta, G., Holmbeck, G., & Duckett, E. (1996). Changes in Adolescents' Daily Interactions with Their Families from Ages 10 to 18: Disengagement and Transformation. *Developmental Psychology*, 32(4), 744-754.

Larzelere, R. E. (1996). A Review of the Outcomes of Parental Use of Nonabusive or Customary Physical Punishment. *Pediatrics*, 98(4), 824-828.

Laub, J. H., & Lauritsen, J. L. (1998). The Interdependence of School Violence with Neighborhood and Family Conditions. In D. S. Elliott, B. A. Hamburg, & K. R. Williams (Eds.), *Violence in American Schools: A New Perspective* (pp. 127-155). New York: Cambridge University Press.

Laursen, B., & Collins, W. A. (1994). Interpersonal Conflict during Adolescence. *Psychological Bulletin*, 115(2), 197-209.

Laursen, B., Coy, K. C., & Collins, W. A. (1998). Reconsidering Changes in Parent-Child Conflict across Adolescence: A Meta-Analysis. *Child Development*, 69(3), 817-832.

LeMenestral, S. (2000). *What Do Fathers Contribute to Children's Well-Being?* Washington, D.C.: Child Trends.

Leonard, M. (1999). Laws Holding Parents Liable Gaining Ground. *Boston Globe*, April 28, pp. A1, A16.

Lerner, J. V., & Lerner, R. M. (Eds.). (in press). *Adolescence in America: An Encyclopedia*. Santa Barbara, Calif.: ABC-Clío.

Lerner, R. M. (Ed.). (1999). *Adolescence: Development, Diversity, and Context* (Vols. 1–6). New York: Garland.

Lerner, R. M., & Galambos, N. (1998). Adolescent Development: Challenges and Opportunities for Research, Programs, and Policies. *Annual Review of Psychology*, 49, 413–446.

Lerner, R. M., Noh, E. R., & Wilson, C. (in press). The Parenting of Adolescents and Adolescents as Parents: A Developmental Contextual Perspective. In J. Westman (Ed.), *Parenting Adolescents and Adolescent Parents*. Madison, Wisc.: University of Wisconsin Press.

Lerner, R. M., Ostrom, C. W., & Freel, M. A. (1997). Preventing Health-Compromising Behaviors among Youth and Promoting Their Positive Development: A Developmental Contextual Perspective. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 498–521). New York: Cambridge University Press.

Lerner, R. M., Petersen, A. C., & Brooks-Gunn, J. (Eds.). (1991). *Encyclopedia of Adolescence* (Vols. 1 and 2). New York: Garland.

LeVine, R. A. (1988). Human Parental Care: Universal Goals, Cultural Strategies, Individual Behavior. In R. A. LeVine, P. M. Miller, & M. M. West (Eds.), *Parental Behavior in Diverse Societies* (pp. 3–12). San Francisco: Jossey-Bass.

LeVine, R. A. (1997). Personal communication, April 7.

Levinson, D. J., with Darrow, C. N., Klein, E. B., Levinson, M. H., & McKee, B. (1978). *The Seasons of a Man's Life*. New York: Ballantine.

Levinson, D. J., with Levinson, J. D. (1996). *The Seasons of a Woman's Life*. New York: Ballantine.

Lightfoot, C. (1997). *The Culture of Adolescent Risk-Taking*. New York: Guilford.

Lipton, H. (2000). Personal communication, September 25.

Louis Harris & Associates (1995). *Between Hope and Fear: Teens Speak Out on Crime and the Community*. Washington, D.C.: National Teens, Crime, and the Community Program. December 26.

Lourie, I. S. (1979). Family Dynamics and the Abuse of Adolescents: A Case for a Developmental Phase-Specific Model of Child Abuse. *Child Abuse and Neglect*, 3, 967–974.

Luster, T., & McAdoo, H. P. (1995). Factors Related to Self-Esteem among African American Youths: A Secondary Analysis of the High/Scope Perry Preschool Data. *Journal of Research on Adolescence*, 5(4), 451–467.

Luster, T., & Okagaki, L. (1993a). Multiple Influences on Parenting: Ecological and Life-Course Perspectives. In T. Luster & L. Okagaki (Eds.), *Parenting: An Ecological Perspective* (pp. 227–250). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Luster, T., & Okagaki, L. (Eds.). (1993b). *Parenting: An Ecological Perspective*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

M

Maccoby, E. E. (1998). *The Two Sexes: Growing Up Apart, Coming Together*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the Context of the Family: Parent-Child Interaction. In P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology* (4th ed., Vol. 4, pp. 1–101). New York: John Wiley.

Maggs, J. L., Schulenberg, J., & Hurrelmann, K. (1997). Developmental Transitions during Adolescence: Health Promotion Implications. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 522–546). New York: Cambridge University Press.

Mahdi, L. C., Christopher, N. G., & Meade, M. (Eds.). (1996). *Crossroads: The Quest for Contemporary Rites of Passage*. Chicago: Open Court.

Maibach, E., & Parrot, R. L. (Eds.). (1995). *Designing Health Messages: Approaches from Communication Theory and Public Health Practice*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.

Marcia, J. E. (1966). Development and Validation of Ego-Identity Status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(5), 551–558.

Marcia, J. E. (1980). Identity in Adolescence. In J. Adelson (Ed.), *Handbook of Adolescent Psychology* (pp. 159–187). New York: John Wiley.

Mason, C. A., Cauce, A. M., & Gonzales, N. (1997). Parents and Peers in the Lives of African American Adolescents: An Interactive Approach to the Study of Problem Behavior. In R. W. Taylor & M. C. Wang (Eds.), *Social and Emotional Adjustment and Family Relations in Ethnic Minority Families* (pp. 85–98). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Masten, A. S., & Coatsworth, J. D. (1998). The Development of Competence in Favorable and Unfavorable Environments. *American Psychologist*, 53(2), 205–220.

McAdoo, H. P. (1982). Stress Absorbing Systems in Black Families. *Family Relations*, 31, 479–488.

McAdoo, H. P. (1995). Stress Levels, Family Help Patterns, and Religiosity in Middle- and Working-Class African American Single Mothers. *Journal of Black Psychology*, 21(4), 424–449.

McAdoo, H. P. (1999a). Families of Color: Strengths That Come from Diversity. In H. P. McAdoo (Ed.), *Family Ethnicity: Strength in Diversity* (pp. 3–14). Thousand Oaks, Calif.: Sage.

McAdoo, H. P. (Ed.). (1999b). *Family Ethnicity: Strength in Diversity* (2nd ed.). Thousand Oaks, Calif.: Sage.

McClintock, M. K., & Herdt, G. (1996). Rethinking Puberty: The Development of Sexual Attraction. *Current Directions in Psychological Science*, 5(6), 178–183.

McCubbin, H. I., Thompson, E. A., Thompson, A. I., & Fromer, J. E. (Eds.). (1998a). *Resiliency in Native American and Immigrant Families*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.

McCubbin, H. I., Thompson, E. A., Thompson, A. I., & Futrell, J. A. (Eds.). (1998b). *Resiliency in African American Families*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.

McCubbin, H. I., Thompson, E. A., Thompson, A. I., & Futrell, J. A. (Eds.). (1999). *The Dynamics of Resilient Families*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.

McGoldrick, M., Giordano, J., & Pearce, J. K. (Eds.). (1996). *Ethnicity and Family Therapy* (2nd ed.). New York: Guilford.

McLoyd, V. C. (1989). Socialization and Development in a Changing Economy. *American Psychologist*, 44(2), 293–302.

McLoyd, V. C. (1990). The Impact of Economic Hardship on Black Families and Children: Psychological Distress, Parenting, and Socioemotional Development. *Child Development*, 61, 311–346.

McLoyd, V. C. (1997). The Impact of Poverty and Low Socioeconomic Status on the Socioemotional Functioning of African American Children and Adolescents: Mediating Effects. In R. D. Taylor & M. C. Wang (Eds.), *Social and Emotional Adjustment and Family Relations in Ethnic Minority Families* (pp. 7–34). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

McLoyd, V. C. (1998). Socioeconomic Disadvantage and Child Development. *American Psychologist*, 53(2), 185–204.

Meredith, R. (1999). Truants' Parents Face Crackdown across the U.S. *New York Times*, December 6, pp. A1, A24.

Mertensmeyer, C., & Fine, M. (2000). ParentLink: A Model of Integration and Support for Parents. *Family Relations*, 49(3), 257–265.

Milburn, M. A., & Conrad, S. D. (1996). *The Politics of Denial*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Miller, B. C. (1998). *Families Matter: A Research Synthesis of Family Influences on Adolescent Pregnancy*. Washington, D.C.: National Campaign to Prevent Teen Pregnancy. April.

Miller, B. C., & Benson, B. (1999). Romantic and Sexual Relationship Development during Adolescence. In W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 99–121). New York: Cambridge University Press.

Montemayor, R. (1982). The Relationship between Parent-Adolescent Conflict and the Amount of Time Adolescents Spend Alone and with Parents and Peers. *Child Development*, 53(2), 1512–1519.

Montemayor, R. (1983). Parents and Adolescents in Conflict: All Families Some of the Time and Some Families Most of the Time. *Journal of Early Adolescence*, 3(1–2), 83–103.

Montemayor, R., & Flannery, D. J. (1991). Parent-Adolescent Relations in Middle and Late Adolescence. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 2, pp. 729–734). New York: Garland.

Montgomery, K. C. (1989). *Target: Prime Time: Advocacy Groups and the Struggle over Entertainment Television*. New York: Oxford University Press.

Montgomery, K. C. (1990). Promoting Health through Entertainment Television. In C. Atkin & L. Wallack (Eds.), *Mass Communication and Public Health: Complexities and Conflicts* (pp. 114–128). Newbury Park, Calif.: Sage.

Moore, S., Rosenthal, D., & Mitchell, A. (1996). *Youth, AIDS and Sexually Transmitted Diseases*. New York: Routledge.

Myers-Walls. (1999). Advocacy. In C. A. Smith (Ed.), *The Encyclopedia of Parenting and Research*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

N

National Clearinghouse on Families and Youth (1997). *Covering Youth and Family Issues: A Guide for the Media*. Washington, D.C.: U.S. Department of Health and Human Services.

National Coalition of Hispanic Health & Human Services Organizations (1994). *Growing Up Hispanic: Leadership Report*. Washington, D.C.: National Coalition of Hispanic Health & Human Services Organizations.

National Commission on Children (1991). *Speaking of Kids: A National Survey of Children and Parents*. Washington, D.C.: National Commission on Children.

National Issues Forums Institute (2000). *NIF Report on the Issues 2000, Our Nation's Kids: Is Something Wrong?* National Issues Forums Institute. Available: www.nifi.org.

National Parenting Education Network (1997). *Draft Mission and Goals*. Prepared for Organizational Meeting. Boston: Wheelock College. May 18 and 19.

Nelsen, J., & Lott, L. (2000). *Positive Discipline for Teenagers: Empowering Your Teen and Yourself through Kind and Firm Parenting* (2nd ed.). Roseville, Calif.: Prima.

Newberger, C. M. (1980). The Cognitive Structure of Parenthood: Designing a Descriptive Measure. *New Directions for Child Development*, 7, 45–67.

Newberger, E. H. (1999). *The Men They Will Become: The Nature and Nurture of Male Character*. Cambridge, Mass.: Perseus.

Newman, K. S. (1999). *No Shame in My Game: The Working Poor in the Inner City*. New York: Alfred A. Knopf and Russell Sage Foundation.

Newman, P. R., & Newman, B. M. (1988). Parenthood and Adult Development. *Marriage and Family Review*, 12(3-4), 313-337.

Nightingale, E., & Wolverton, L. (1993). Adolescent Rolelessness in Modern Society. In R. Takanishi (Ed.), *Adolescence in the 1990s: Risk and Opportunity* (pp. 14-28). New York: Teachers College Press.

Noam, G. (1999). Personal communication, November 1.

Noller, P. (1994). Relationships with Parents in Adolescence: Process and Outcome. In R. Montemayor, G. R. Adams, & T. P. Gullotta (Eds.), *Personal Relationships during Adolescence* (Vol. 6, pp. 37-77). Thousand Oaks, Calif.: Sage.

Nurmi, J. E. (1991). How Do Adolescents See Their Future? A Review of the Development of Future Orientation and Planning. *Developmental Review*, 11, 1-59.

O

Office of National Drug Control Policy (n.d.). *National Youth Anti-Drug Campaign: Communication Strategy Statement*. Washington, D.C.: Office of National Drug Control Policy.

Osherson, S. (1999). *The Hidden Wisdom of Parents*. Holbrook, Mass.: Adams Media.

Ozer, E. M., Brindis, C. D., Millstein, S. G., Knopf, D. K., & Irwin, C. E., Jr. (1998). *America's Adolescents: Are They Healthy?* San Francisco: University of California, San Francisco, National Adolescent Health Information Center. January.

P

Panel on High-Risk Youth (1993). *Losing Generations: Adolescents in High-Risk Settings*. Washington, D.C.: National Academy Press.

Patterson, G., & Forgatch, M. (1987). *Parents and Adolescents Living Together, Part 1: The Basics*. Eugene, Ore.: Castalia.

Petersen, A. C., Leffert, N., Graham, B., Alwin, J., & Ding, S. (1997). Promoting Mental Health during the Transition into Adolescence. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 471-497). New York: Cambridge University Press.

Phelan, T. W. (1998). *Surviving Your Adolescents: How to Manage and Let Go Of Your 13-18 Year Olds* (2nd ed.). Glen Ellyn, Ill.: Child Management.

- Phinney, J. S., & Chavira, V. (1995). Parental Ethnic Socialization and Adolescent Coping with Problems Related to Ethnicity. *Journal of Research on Adolescence*, 5(1), 31–53.
- Phinney, J. S., & Kohatsu, E. L. (1997). Ethnic and Racial Identity Development and Mental Health. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 420–443). New York: Cambridge University Press.
- Piaget, J. (1972). Intellectual Evolution from Adolescence to Adulthood. *Human Development*, 15, 1–12.
- Pittman, K. J., & Fleming, W. E. (1991). A New Vision: Promoting Youth Development (Testimony before House Select Committee on Children, Youth and Families). Washington, D.C.: Center for Youth Development and Policy Research.
- Pitzer, R. L. (1999). Some Reflections on “Mild” Physical Punishment. *Family Information Services* (November).
- Pogrebin, L. C. (1983). *Family Politics: Love and Power on an Intimate Frontier*. New York: McGraw-Hill.
- Pollack, W. (1998). *Real Boys: Rescuing Our Sons from the Myths of Boyhood*. New York: Random House.
- Ponton, L. E. (1997). *The Romance of Risk: Why Teenagers Do the Things They Do*. New York: Basic Books.
- Poussaint, A. F., & Alexander, A. (2000). *Lay My Burden down: Unraveling Suicide and the Mental Health Crisis among African Americans*. Boston: Beacon Press.
- Powell, D. H. (1986). *Teenagers: When to Worry, What to Do*. New York: Doubleday.
- Pruitt, D. B. (Ed.). (1999). *Your Adolescent: Emotional, Behavioral, and Cognitive Development from Early Adolescence through the Teen Years*. New York: HarperCollins.

R

- Read, J. (2000). *Disability, the Family, and Society: Listening to Mothers*. University of Buckingham, U.K.: Open University Press.
- Reiss, D., with Neiderhiser, J. M., Hetherington, E. M., & Plomin, R. (2000). *The Relationship Code: Deciphering Genetic and Social Influences on Adolescent Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Resnick, M. D., Bearman, P. S., Blum, R. W., Bauman, K. E., Harris, K. M., Jones, J., Tabor, J., Beuhring, T., Sieving, R. E., Shew, M., Ireland, M., Bearinger, L. H. & Udry, J. R. (1997). Protecting Adolescents from Harm: Findings from the National Longitudinal Study on Adolescent Health. *Journal of the American Medical Association*, 278(10), 823–832.

Rhodes, J. (en imprenta). *Older and Wiser: Risks and Rewards in Youth Mentoring*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Rickel, A. U., & Hendren, M. C. (1993). Aberrant Sexual Experiences in adolescence. In T. P. Gullotta, G. R. Adams, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent Sexuality* (Vol. 5, pp. 141–160). Newbury Park, Calif.: Sage.

Riegler, S. (1999). Personal communication, August 18.

Riera, M. (1995). *Uncommon Sense for Parents with Teenagers*. Berkeley, Calif.: Celestial Arts.

Roberts, D. F. (1993). Adolescents and the Mass Media: From "Leave It to Beaver" to "Beverly Hills 90210." *Teachers College Record*, 94(3), 629–643.

Roberts, D. F. (2000). Media and Youth: Access, Exposure, and Privatization. *Journal of Adolescent Health*, 27(2, supplement 2), 8–14.

Roberts, D. F., Foehr, U. G., Rideout, V. J., & Brodie, M. (1999). *Kids & Media @ the New Millennium*. Henry J. Kaiser Family Foundation. November.

Roberts, D. F., Henriksen, L., & Christenson, P. G. (1999). *Substance Use in Popular Movies and Music*. Washington, D.C.: Office of National Drug Control Policy and Substance Abuse and Mental Health Services Administration. April.

Ryff, C. D., & Seltzer, M. M. (Eds.). (1996). *The Parental Experience in Midlife*. Chicago: University of Chicago Press.

S

Sameroff, A. J., Peck, S. C., & Eccles, J. S. (1998). *Contrasting Ecological Models for Adolescent Mental Health, Problem Behavior, and Academic Achievement within and across Three Waves of Data*. Paper presented at the Conference on Ecological Influences on Adolescent Mental Health: School, Peers, and Families, San Diego.

Sandler, A. D., Levine, M. D., & Coleman, W. L. (1991). Neurodevelopmental Variation and Dysfunction in Adolescence. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 2, pp. 688–697). New York: Garland.

Savin-Williams, R. C., & Berndt, T. J. (1990). Friendship and Peer Relations. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 277–307). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Savin-Williams, R. C., & Rodriguez, R. G. (1993). A Developmental, Clinical Perspective on Lesbian, Gay Male, and Bisexual Youths. In T. P. Gullotta, G. R. Adams, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent Sexuality* (pp. 77–101). Newbury Park, Calif.: Sage.

- Scales, P. C. (1991). *A Portrait of Young Adolescents in the 1990s*. Minneapolis: Search Institute.
- Scales, P. C. (1997). The Role of Family Support Programs in Building Developmental Assets among Young Adolescents: A National Survey of Services and Staff Training Needs. *Child Welfare*, 76(5), 611–635.
- Scales, P. C. (in press). Smelly, Lethargic, and Incoherent: Journalists, Social Science, and the Image of Adolescents. *Social Science and Modern Society* (Spring 2001).
- Scales, P. C., & Leffert, N. (1999). *Developmental Assets*. Minneapolis: Search Institute.
- Scales, P. C., Lucero, M. G., & Halvorson, H. (1998). *Voices of Hope: Building Developmental Assets for Colorado Youth*. Minneapolis: Search Institute. December.
- Schneider, B., & Stevenson, D. (1999). *The Ambitious Generation: America's Teenagers, Motivated but Directionless*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Schoen, C., Davis, K., Collins, K. S., Greenberg, L., DesRoches, C., & Abrams, M. (1997). *The Commonwealth Fund Survey of the Health of Adolescent Girls*. New York: Commonwealth Fund. November.
- Schoen, C., Davis, K., DesRoches, C., & Shekhdar, A. (1998). *The Health of Adolescent Boys: Commonwealth Fund Survey Findings*. New York: Commonwealth Fund. June.
- Schulenberg, J., Maggs, J. L., & Hurrelmann, K. (Eds.). (1997). *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Sedlak, A. J., & Broadhurst, D. D. (1996). *Third National Incidence Study of Child Abuse and Neglect: Final Report*. Washington, D.C.: National Center on Child Abuse and Neglect. September.
- Selman, R. L. (1980). *The Growth of Interpersonal Understanding: Developmental and Clinical Analyses*. New York: Academic Press.
- Selman, R. L., Beardslee, W., Schultz, L. H., Krupa, M., & Podorefsky, D. (1986). Assessing Adolescent Interpersonal Negotiation Strategies: Toward the Integration of Structural and Functional Models. *Developmental Psychology*, 22(4), 450–459.
- Selman, R. L., & Schultz, L. H. (1990). *Making a Friend in Youth: Developmental Theory and Pair Therapy*. New York: Aldine de Gruyter.
- Sheriff, C. M. (1999). *Adolescent Connections: A Guide to Selecting Resource Materials for Parents of Adolescents*. Columbia, Mo.: ParentLink, University of Missouri-Columbia. Fall.
- Shonkoff, J. P., & Phillips, D. A. (Eds.). (2000). *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Shulman, S., & Seiffge-Krenke, I. (1997). *Fathers and Adolescents: Developmental and Clinical Perspectives*. New York: Routledge.

Shure, M. B., with Israeloff, R. (2000). *Raising a Thinking Preteen: The "I Can Problem Solve" Program for 8- to 12-Year-Olds*. New York: Henry Holt.

Siegler, A. L. (1997). *The Essential Guide to the New Adolescence: How to Raise an Emotionally Healthy Teenager*. New York: Plume.

Silverberg, S. B. (1996). Parents' Well-Being at Their Children's Transition to Adolescence. In C. D. Ryff & M. M. Seltzer (Eds.), *The Parental Experience in Midlife* (pp. 215–254). Chicago: University of Chicago Press.

Silverberg, S. B., & Gondoli, D. M. (1996). Autonomy in Adolescence: A Contextualized Perspective. In G. R. Adams, R. Montemayor, & T. J. Gullotta (Eds.), *Psychosocial Development during Adolescence: Progress in Developmental Contextualism* (pp. 12–15). Thousand Oaks, Calif.: Sage.

Simpson, A. R. (1997). *The Role of the Mass Media in Parenting Education*. Boston: Center for Health Communication, Harvard School of Public Health.

Singer, M. I., Miller, D. B., Guo, S., Flannery, D., Frierson, T., & Slovak, K. (1999). Contributors to Violent Behavior among Elementary and Middle School Children. *Pediatrics*, *104*(4), 878–884.

Small, S. A. (1990). *Preventive Programs That Support Families with Adolescents*. Washington, D.C.: Carnegie Council on Adolescent Development. January.

Small, S. A., & Eastman, G. (1991). Rearing Adolescents in Contemporary Society: A Conceptual Framework for Understanding the Responsibilities and Needs of Parents. *Family Relations*, *40* (October), 455–462.

Smetana, J. G. (1993). Conceptions of Parental Authority in Divorced and Married Mothers and Their Adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, *3*(1), 19–39.

Smetana, J. G. (1994). Parental Styles and Beliefs about Parental Authority. In J. G. Smetana (Ed.), *Beliefs about Parenting: Origins and Developmental implications* (pp. 21–36). San Francisco: Jossey-Bass.

Smetana, J. G., & Asquith, P. (1994). Adolescents' and Parents' Conceptions of Parental Authority and Personal Autonomy. *Child Development*, *65*, 1147–1162.

Smetana, J. G., Killen, M., & Turiel, E. (1991). Children's Reasoning about Interpersonal and Moral Conflicts. *Child Development*, *62*, 629–644.

Smith, B., Surrey, J. L., & Watkins, M. (1998). "Real" Mothers: Adoptive Mothers Resisting Marginalization and Re-Creating Motherhood. In C. García Coll, J. L. Surrey, & K. Weingarten (Eds.), *Mothering against the Odds: Diverse Voices of Contemporary Mothers* (pp. 194–214). New York: Guilford.

Smith, C. A. (Ed.). (1999). *Encyclopedia of Parenting Theory and Research*. Westport, Conn.: Greenwood.

- Smith, C. A., Cudaback, D., Goddard, H. W., & Myers-Walls, J. A. (1994). *National Extension Parent Education Model of Critical Parenting Practices*. Manhattan, Kan.: Kansas Cooperative Extension Service. May.
- Snyder, H. N., & Sickmund, M. (1999). *Juvenile Offenders and Victims: 1999 National Report*. Washington, D.C.: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. September.
- Sparks, E. (1998). Against All Odds: Resistance and Resilience in African American Welfare Mothers. In C. García Coll, J. L. Surrey, & K. Weingarten (Eds.), *Mothering against the Odds: Diverse Voices of Contemporary Mothers* (pp. 215–237). New York: Guilford.
- Spencer, M. B., & Markstrom-Adams, C. (1990). Identity Processes among Racial and Ethnic Minority Children in America. *Child Development, 61*, 290–310.
- Spencer, M. B., Swanson, D. P., & Cunningham, M. (1991). Ethnicity, Ethnic Identity, and Competence Formation: Adolescent Transition and Cultural Transformation. *Journal of Negro Education, 60*(3).
- Spivak, H., & Prothrow-Stith, D. (1997). Stop Demonizing Our Youth. *Boston Globe*, July 27, p. E7.
- Steckler, A., Allegrante, J. P., Altman, D., Brown, R., Burdine, J. N., Goodman, R. M., & Jorgensen, C. (1995). Health Education Intervention Strategies: Recommendations for Future Research. *Health Education Quarterly, 22*(3), 307–328.
- Steinberg, L. (1990). Autonomy, Conflict, and Harmony in the Family Relationship. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 255–276). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Steinberg, L. (1991a). Adolescent Transitions and Alcohol and Other Drug Use Prevention. In E. N. Goplerud (Ed.), *Preventing Adolescent Drug Use: From Theory to Practice* (pp. 13–51). Rockville, Md.: Office for Substance Abuse Prevention.
- Steinberg, L. (1991b). The Logic of Adolescence. In P. B. Edelman & J. Ladner (Eds.), *Adolescence and Poverty: Challenge for the 1990s* (pp. 19–36). Washington, D.C.: Center for National Policy Press.
- Steinberg, L. (1996). *Beyond the Classroom: Why School Reform Has Failed and What Parents Need to Do*. New York: Simon and Schuster.
- Steinberg, L. (2000). *We Know Some Things: Parent-Adolescent Relations in Retrospect and Prospect, Presidential Address*. Paper presented at the Conference of Society for Research on Adolescence, Chicago, April 1.
- Steinberg, L., & Darling, N. (1994). The Broader Context of Social Influence in Adolescence. In R. K. Silbereisen & E. Todt (Eds.), *Adolescence in Context: The Interplay of Family, School, Peers, and Work in Adjustment* (pp. 25–45). New York: Springer-Verlag.
- Steinberg, L., & Levine, A. (1997). *You and Your Adolescent: A Parent's Guide for Ages 10–20* (rev. ed.). New York: HarperPerennial.

- Steinberg, L., Mounts, N. S., Lamborn, S. D., & Dornbusch, S. M. (1991). Authoritative Parenting and Adolescent Adjustment across Varied Ecological Niches. *Journal of Research on Adolescence, 1*(1), 19–36.
- Steinberg, L., with Steinberg, W. (1994). *Crossing Paths: How Your Child's Adolescence Triggers Your Own Crisis*. New York: Simon and Schuster.
- Stepp, L. S. (1997). Personal communications, February 25, May 30.
- Stepp, L. S. (2000). *Our Last Best Shot: Guiding Our Children through Early Adolescence*. New York: Riverhead.
- Strasburger, V. C. (1995). *Adolescents and the Media: Medical and Psychological Impact* (Vol. 33). Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- Straus, M. A., with Donnelly, D. A. (1994). *Beating the Devil out of Them: Corporal Punishment in American Families*. New York: Lexington Books.
- Straus, M. A., & Yodanis, C. L. (1996). Corporal Punishment in Adolescence and Physical Assaults on Spouses in Later Life: What Accounts for the Link? *Journal of Marriage and the Family, 58*, 825–841.
- Sullivan, H. S. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. New York: Norton.
- Surrey, J. L. (1991). The Self-in-Relation: A Theory of Women's Development. In J. V. Jordan, A. G. Kaplan, J. B. Miller, I. P. Stiver, & J. L. Surrey (Eds.), *Women's Growth in Connection: Writings from the Stone Center* (pp. 51–66). New York: Guilford.
- Susman, E. J. (1997). Modeling Developmental Complexity in Adolescence: Hormones and Behavior in Context. *Journal of Research on Adolescence, 7*(3), 286–306.
- Susman, E. J., Inoff-Germain, G., Nottelmann, E. D., Loriaux, D. L., Cutler, G. B. J., & Chrousos, G. P. (1987). Hormones, Emotional Dispositions, and Aggressive Attributes in Young Adolescents. *Child Development, 58*, 1114–1134.

T

- Takanishi, R. (1993). Changing Views of Adolescence in Contemporary Society. In R. Takanishi (Ed.), *Adolescence in the 1990s: Risk and Opportunity* (pp. 1–7). New York: Teachers College Press.
- Tatum, B. D. (1997). *"Why Are All the Black Kids Sitting Together in the Cafeteria?" and Other Conversations about Race*. New York: Basic Books.
- Taylor, J. M., Gilligan, C., & Sullivan, A. M. (1995). *Between Voice and Silence: Women and Girls, Race and Relationship*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Taylor, R. D. (1997). The Effects of Economic and Social Stressors on Parenting and Adolescent Adjustment in African American Families. In R. D. Taylor & M. C. Wang (Eds.), *Social and Emotional Adjustment and Family Relations in Ethnic Minority Families* (pp. 35–52). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Taylor, R. D., & Roberts, D. (1995). Kinship Support and Maternal and Adolescent Well-Being in Economically Disadvantaged African American Families. *Child Development*, 66, 1585–1597.

Taylor, R. D., Seaton, E., & Rodriguez, A. U. (1998). *Psychological Adjustment of Urban, Inner City Ethnic Minority Adolescents*. Paper presented at the Health Futures of Youth II Conference: Pathways to Adolescent Health, Bethesda, Md., September.

Taylor, R. D., & Wang, M. C. (Eds.). (1997). *Social and Emotional Adjustment and Family Relations in Ethnic Minority Families*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Taylor, T. K., & Biglan, A. (1998). Behavioral Family Interventions for Improving Child-Rearing: A Review of the Literature for Clinicians and Policy Makers. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 1(1), 41–60.

Tolman, D. L. (1999). Female Adolescent Sexuality in Relational Context: Beyond Sexual Decision Making. In N. G. Johnson, M. C. Roberts, & J. Worell (Eds.), *Beyond Appearance: A New Look at Adolescent Girls* (pp. 227–246). Washington, D.C.: American Psychological Association.

Trickett, P. K., & Weinstein, R. J. (1991). Physical Abuse of Adolescents. In R. M. Lerner, A. C. Petersen, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 2, pp. 780–784). New York: Garland.

Turow, J. (1999). *The Internet and the Family: The View from Parents, The View from the Press*. Philadelphia: Annenberg Public Policy Center of the University of Pennsylvania. May.

U

Unell, B. C., & Wyckoff, J. L. (2000). *The Eight Seasons of Parenthood: How the Stages of Parenting Constantly Reshape Our Adult Identities*. New York: Random House.

U.S. Department of Health and Human Services (1997). *Understanding Youth Development: Promoting Positive Pathways of Growth*. Washington, D.C.: Family and Youth Services Bureau. January.

U.S. Department of Health and Human Services (1998). *Child Maltreatment 1996: Reports from the States to the National Child Abuse and Neglect Data System*. Washington, D.C.: Children's Bureau.

U.S. Department of Health and Human Services (1999). *Child Maltreatment 1997: Reports from the States to the National Child Abuse and Neglect Data System*. Washington, D.C.: Children's Bureau.

V

Van der Kolk, B. A., McFarlane, A. C., & Weisaeth, L. (Eds.). (1996). *Traumatic Stress: The Effects of Overwhelming Experience on Mind, Body, and Society*. New York: Guilford.

Vondracek, F. W. (1994). Vocational Identity Development in Adolescence. In R. K. Silbereisen & E. Todt (Eds.), *Adolescence in Context: The Interplay of Family, School, Peers, and Work in Adjustment*. New York: Springer-Verlag.

Vondracek, F. W., Lerner, R. M., & Schulenberg, J. E. (1986). *Career Development: A Life-Span Developmental Approach*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

W

Wallace Jr., J. M., & Williams, D. R. (1997). Religion and Adolescent Health-Compromising Behavior. In J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health Risks and Developmental Transitions during Adolescence* (pp. 444–468). New York: Cambridge University Press.

Wallack, L., Dorfman, L., Jernigan, D., & Themba, M. (1993). *Media Advocacy and Public Health: Power for Prevention*. Newbury Park, Calif.: Sage.

Ward, J. V. (1996). Raising Resisters: The Role of Truth Telling in the Psychological Development of African American Girls. In B. J. R. Leadbeater & N. Way (Eds.), *Urban Girls: Resisting Stereotypes and Creating Identities* (pp. 85–99). New York: New York University Press.

Way, N. (1998). *Everyday Courage: The Lives and Stories of Urban Teenagers*. New York: New York University Press.

Weingarten, K. (1998). Sidelined No More: Promoting Mothers of Adolescents as a Resource for Their Growth and Development. In C. García Coll, J. L. Surrey, & K. Weingarten (Eds.), *Mothering against the Odds: Diverse Voices of Contemporary Mothers* (pp. 15–36). New York: Guilford.

Weissbourd, R. (1996). *The Vulnerable Child: What Really Hurts America's Children and What We Can Do about It*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

Werner, E. E. (1990). Protective Factors and Individual Resilience. In S. J. Meisels and J. P. Shonkoff (Eds.), *Handbook of Early Childhood Intervention* (pp. 97–116). New York: Cambridge University Press.

White, K. M., Speisman, J. C., & Costos, D. (1983). Young Adults and Their Parents: Individuation to Mutuality. In H. D. Grotevant & C. R. Cooper (Eds.), *Adolescent Development in the Family* (Vol. 22, pp. 61–76). San Francisco: Jossey-Bass.

Wiehe, V. R., with Herring, T. (1991). *Perilous Rivalry: When Siblings Become Abusive*. Lexington, Mass.: Lexington Books.

Wilson, D. (1997). Personal communication, June 27.

Winnicott, D. W. (1965). *The Family and Individual Development*.

London: Tavistock.

Wolf, A. E. (1991). *Get Out of My Life, But First Could You Drive Me and Cheryl to the Mall?: A Parent's Guide to the New Teenager*. New York: Noonday.

Wooden, R. (2000). Personal communication, April 27.

Woodruff, K., Dorfman, L., & Winett, L. (1995). *Frames on Children and Youth in U.S. Newspapers*. Paper presented at The Media Matters: The Institute on News and Social Problems, Brandeis University, Waltham, Mass., September 29–30.

Worell, J., & Danner, F. (Eds.) (1989). *The Adolescent As Decision-Maker*. San Diego: Academic Press.

Y

Youngs, B. B. (1993). *Safeguarding Your Teenager from the Dragons of Life: A Parent's Guide to the Adolescent Years*. Deerfield Beach, Fla.: Health Communications.

Youniss, J., DeSantis, J. P., & Henderson, S. H. (1992). Parents' Approaches to Adolescents in Alcohol, Friendship, and School Situations. In I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-DeLisi, and J. J. Goodnow (Eds.), *Parental Belief Systems: The Psychological Consequences for Children* (pp. 199-216). Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.

Youniss, J., & Smollar, J. (1985). *Adolescent Relations with Mothers, Fathers, and Friends*. Chicago: University of Chicago Press.

Youniss, J., & Yates, M. (1997). *Community Service and Social Responsibility in Youth*. Chicago: University of Chicago Press.

Youth Development Directions Project (2000). *Youth Development: Issues, challenges, and Directions*. Philadelphia: Public/Private Ventures.

Yurgelun-Todd, D. (1998). Age-Dependent Cortical Changes during Development in Emotional and Cognitive Processing, Using fMRI (Press release prepared for the "Brain and Psyche" Press Seminar.) Cambridge, Mass.

Z

Zeldin, S., Camino, L., & Wheeler, W. (2000). *Applied Developmental Science: Special Issue: Promoting Adolescent Development in Community Context: challenges to Scholars, Nonprofit Managers, and Higher Education*, 4 (supplement 1).

Zill, N., & Nord, C. W. (1994). *Running in Place: How American Families Are Faring in a Changing Economy and an Individualistic Society*. Washington, D.C.: Child Trends.

Agradecimientos

Más de veinte investigadores y profesionales revisaron todo o partes de este informe en borrador:

Jacquelynn S. Eccles, Ph.D., Profesora del Departamento de Psicología, Universidad de Michigan.

Ellen Galinsky, M.S., Presidente del Instituto Familias y Trabajo, Nueva York.

Cynthia García Coll, Ph.D., Jefe del Departamento de Educación, y Profesor de Educación, Psicología y Pediatría, Universidad Brown.

Stuart T. Hauser, M.D., Ph.D., Profesor de Psiquiatría, Escuela de Medicina de Harvard; Presidente Juez del Centro de Niños Baker.

Harriet Heath, Ph.D., Directora de El Centro de Padres, Colegio Bryn Mawr.

George W. Holden, Ph.D., Profesor y Director Asociado del Departamento de Psicología, Universidad de Texas en Austin.

Michele D. Kipke, Ph.D., Directora del Consejo de Niños, Jóvenes y Familias, Academia Nacional de Ciencias.

Richard M. Lerner, Ph.D., Presidente Bergstrom en la Aplicación de la Ciencia del Desarrollo, Departamento Eliot-Pearson del Desarrollo Infantil, Universidad Tufts.

Dana McDermott, Ph.D., C.F.L.E., Profesor Adjunto de Psicología, Universidad Loyola de Chicago.

Vonnie C. McLoyd, Ph.D., Profesor del Departamento de Psicología, Universidad de Michigan.

Carol Mertensmeyer, Ph.D., Director del Programa ParentLink, Universidad de Missouri-Columbia.

Janet C. Moses, M.D., Pediatra, Departamento Médico, Instituto de Tecnología de Massachusetts.

Eli H. Newberger, M.D., M.S., Profesor Auxiliar de Pediatría, Escuela Médica de Harvard.

Judy Osborne, M.A., C.A.G.S., Directora de Asociación de Familias Sustitutas, Brookline, Massachusetts.

Belinda Rollins, Presidente de Coalición Internacional de Padres, Washington, D.C.

Peter C. Scales, Ph.D., Senior Fellow, Instituto de Investigación, Minneapolis.

Robert L. Selman, Ph.D., Profesor de Educación y Director de Desarrollo Humano y Psicología, Escuela de Educación de Graduados de Harvard.

Jack Simons, Ph.D., Director para la Evaluación y Planificación del Programa, Servicios amigables de Familias y Amigos de los Niños, Salem, Massachusetts.

Stephen A. Small, Ph.D., Profesor en Desarrollo Humano y Estudios de Familia, Universidad de Wisconsin-Madison.

Phyllis Sonnenschein, Ed.D., Catedrática, Escuela de Graduados Universidad de Wheelock, Boston; Consultor Mayor, Primeros Programas de Padres de Familias.

Laurence Steinberg, Ph.D., Profesor Universitario Distinguido, Laura H. Carnell Profesora de Psicología, Universidad Temple, Filadelfia.

Laura Sessions Stepp, Periodista, *The Washington Post*; Presidente de Junta de Consejeros, Periodismo Casey. Centro para Niños y Familias.

Deborah Stern, Psy.D., Instituto Psicoanalítico de Los Ángeles.

Los conocimientos y experiencia de este destacado grupo, que incluye una diversidad de disciplinas y perspectivas étnicas, fortalecieron significativamente el borrador, al sugerir importantes agregados, correcciones, y cambios de énfasis. La participación perceptiva y generosa de este grupo ha posibilitado una diferencia crucial en la capacidad del informe para reflejar el pensamiento actual de los expertos en el tema. Sin embargo, no todos los revisores leyeron todas las secciones del borrador. Los conceptos generales, así como cualquier error, continúan siendo responsabilidad del autor.

También han sido fundamentales para el éxito del Proyecto su sobresaliente personal de investigación y los asistentes administrativos. El equipo del Proyecto incluyó a Kathy Simons, quien, como especialista en investigación, reunió, analizó y resumió los hallazgos de la investigación sobre los padres de adolescentes; María LaRusso, quien, como asistente de investigación, jugó un papel similar con respecto a la investigación del desarrollo adolescente; Dianne Weiss, Claudia Corra y Martha Muldoon, quienes, en distintos momentos, coordinaron el Proyecto como asistentes administrativas; y Megan Hartman, quien revisó la veracidad de las referencias. Su inusual capacidad, experiencia y dedicación hicieron posible identificar, consolidar y analizar una cantidad masiva de información de investigación en muy poco tiempo. Deben ser felicitadas por todo lo que lograron y por la inusual "buena voluntad bajo presión" con la que trabajaron.

Además, cientos de investigadores, oficinas, programas e iniciativas respondieron rápida y generosamente a los pedidos de materiales y referencias del personal durante el extenso sondeo de las informaciones de investigación, y otras. También Susan Berger, Paula Silver y Terry Swack, en su carácter de consultores, aportaron sugerencias muy útiles sobre aspectos del manejo del Proyecto y el diseño y estrategia de la información. Paul Montie de Fahrenheit diseñó el informe en inglés.

El Proyecto, con base en el Centro para la Comunicación de Salud de la Universidad de Salud Pública de Harvard, también se benefició de la experiencia y conocimientos de Jay A. Winsten, Ph.D., director del Centro y decano asociado, quien fue el investigador principal del

Proyecto. Como directora delegada del Centro, Susan Moses también jugó un papel importante en la toma de decisiones y en la supervisión. Otros miembros del personal del Centro que han sido de mucha ayuda en aspectos claves del proyecto son Terri Mendoza, directora de Información de Salud; Gabriel Bocanegra, asistente financiero y Alissa Menovich, asistente de personal.

Algunos colegas aportaron un continuo apoyo y guía que fueron mucho más allá de su rol en el Proyecto, leyendo y comentando varios borradores, e inspirando y escuchando ideas para la estrategia. Es con especial gratitud que reconozco la extraordinaria colaboración de Harriet Heath, Paula Silver, Kathy Simons y Deborah Stern.

También he tenido el honor y el placer de consultar con mis tres hijos adultos durante el curso del Proyecto: mi hija Maia, quien revisó el borrador y brindó consejo juicioso, y mis hijos, Will y Theo, quienes aportaron un gran discernimiento para el desarrollo de los conceptos.

El Proyecto fue posible gracias a un fondo de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, y se vio ampliamente beneficiado por los consejos extraordinarios de la directora del programa, Idy Gitelson.

El Proyecto, en breve, fue un esfuerzo colectivo, reflejando una colaboración y un compromiso llenos de promesa para nuestro intento por mejorar la vida de los padres, los adolescentes y las familias. A todos aquellos que contribuyeron, mi más profundo agradecimiento.

Sobre la autora

A. Rae Simpson, Ph.D., es Directora de Programa en Educación e Investigación sobre Padres en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), y consultora del Centro para la Comunicación de Salud de la Universidad de Salud Pública de Harvard. Habiendo iniciado los esfuerzos del Centro en el área de los padres y los medios de información, ella preparó un informe en 1997 titulado "El rol de los medios en la educación de los padres" (*The Role of Mass Media in Parenting Education*), con fondos de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur. Autora de Los científicos visibles (*The Visible Scientists*) (Little Brown 1977), ha escrito y disertado extensamente, tanto para audiencias profesionales como generales, sobre el rol de los medios en la comunicación de información al público sobre ciencia y salud. Es consultora local y nacional en temas de educación a padres y comunicación masiva, en empresas, firmas publicitarias, los medios, el gobierno y fundaciones. Activa en la organización del campo de la educación de los padres, es presidenta fundadora de la Red Nacional de Educación para Padres, y Presidenta Fundadora de la Red para la Educación de Padres de Massachusetts. Recibió su Doctorado en investigación de la comunicación en la Universidad de Stanford en 1975, y antes de desarrollar el programa para padres de MIT, fue docente de dicho instituto en el área de escritura científica y entendimiento público de la ciencia.

Para comunicarse con la Dra. Simpson escriba a:

Program Director, Parenting Education and Research
Massachusetts Institute of Technology
77 Massachusetts Ave., Room 16-151
Cambridge, MA 02139
Teléfono: 617/253-1592
Fax: 617/253-2609
Email:rsimpson@mit.edu

Sobre el Centro de Comunicación para la Salud

El Centro de Comunicación para la Salud de la Escuela de Salud Pública de Harvard trabaja estrechamente con eruditos en las ciencias del comportamiento y con profesionales de la publicidad, marketing y relaciones públicas, para aprender más sobre el comportamiento humano y cómo influir en él a través de la comunicación masiva. El Centro ha realizado importantes iniciativas, ampliamente conocidas, sobre temas como el manejo en estado de ebriedad (la campaña *Designated Driver*), la violencia juvenil (la campaña "*Squash it!*") y la tutoría (el proyecto *Harvard Mentoring*). Jay A. Winsten, Ph.D., Decano Adjunto para Asuntos Públicos y de la Comunidad de la Escuela de Salud Pública de Harvard, es el Director "Frank Stanton" del Centro.

